

● **In memoriam.** Ladislao Martínez, Ladis, el ecologista cabal. *Manuel Garí.* ● **Geopolítica(s) en tiempos de crisis.** *Andreu Coll y Brais Fernández (editores).* **Siria y el retorno de los zombis.** *Santiago Alba.* **Siglo XXI en América Latina: economía, geopolítica y lucha de clases.** *Claudio Katz.* **De vuelta sobre el declive del imperia-lismo estadounidense.** *Roberto Montoya.* **La “China potencia” en Asia Oriental.** **Hong Kong, Taiwán, Japón.** *Pierre Rousset.* **Del corto “siglo soviético” a la Rusia de Putin.** **Rupturas y reinserciones en el sistema-mundo capitalista.** *Catherine Samary.* ● **México.** **Ayotzinapa, acelerador de la crisis estatal.** *Arturo Anguiano.* ● **Ascenso de China.** **¿Un nuevo orden mundial o un viejo orden renovado? (II).** *Dorothy Grace Guerrero.* ● **Pasolini.** **La cancelación de la poesía y el cine no consumible.** *Josep Torrell*

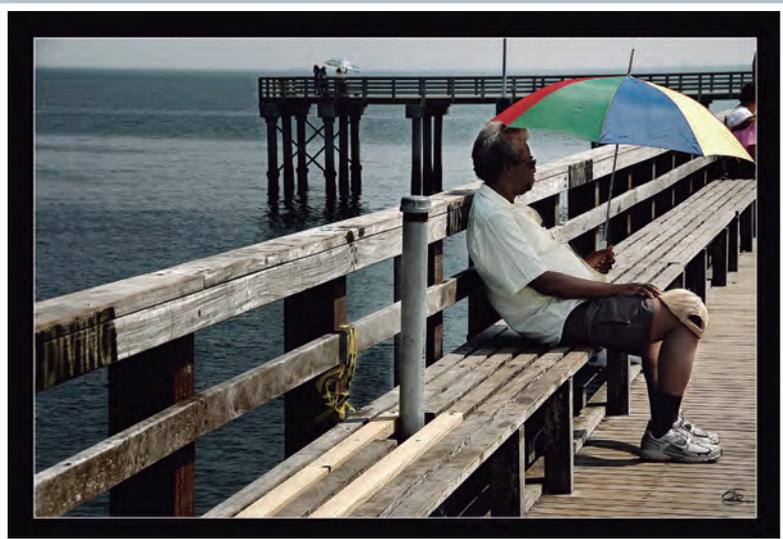


Foto: G. Ribas

Consejo Asesor

Santiago Alba Rico
Luis Alegre Zahonero
Nacho Álvarez-Peralta
Josep María Antentas
Iñaki Bárcena
Andreu Coll
Íñigo Errejón
Sandra Ezquerria
Joseba Fernández
José Galante
Pepe Gutiérrez-Álvarez
Pedro Ibarra
Petxo Idoyaga
Ladislao Martínez
Bibiana Medialdea
Justa Montero
Roberto Montoya
Rebeca Moreno
Daniel Pereyra
Enric Prat
Jorge Riechmann
Clara Serrano
Carlos Sevilla
Miguel Urbán Crespo
Esther Vivas
Begoña Zabala

Redacción Editor fundador

Miguel Romero

Redacción

Jaime Pastor (editor)

• Revista impresa

Secretariado de la Redacción

Marc Casanovas
Brais Fernández
Antonio García

Antonio Crespo (Voces)
Manuel Garí (Subrayados)
Carmen Ochoa (Miradas)

• Web

Tino Brugos
Martí Caussa
Josu Egireun
Manuel Girón
Petxo Idoyaga
Gloria Marín
Alberto Nadal
Sergio Pawlowsky

Diseño original

Jerôme Oudin & Susanna
Shannon

Maqueta

MEDIAactive
comercial@tmediaactive.es

Redacción

C./ Limón, 20
Bajo ext-dcha.
28015 Madrid.
Tel. y Fax: 91559 00 91

Administración y suscripciones

Josu Egireun.
Tel.: 630 546 782
suscripciones@vientosur.info

Producción

Qar Comunicación, SA
C/ Los Madrazo, 24
28014 Madrid
DL: B-7852-92
ISSN: 1133-5637



1
in
memoriam

Ladislao Martínez, Ladis, el ecologista cabal
Manuel Garí 5

2
el desorden
global

México
Ayotzinapa, acelerador de la crisis estatal
Arturo Anguiano 7
Ascenso de China
¿Un nuevo orden mundial o un viejo orden renovado? (y II)
Dorothy Grace Guerrero 25

3
miradas
voces

La cara oculta de NYC Glo Ribas
Carmen Ochoa Bravo 39

4
plural
plural

Geopolítica(s) en tiempos de crisis
Presentación. *Andreu Coll* y *Brais Fernández* 45
Siria y el retorno de los zombis
Santiago Alba Rico 47
Siglo XXI en América Latina: economía, geopolítica y lucha de clases
Claudio Katz 58
De vuelta sobre el declive del imperialismo estadounidense
Roberto Montoya 76
La "China potencia" en Asia Oriental: Hong Kong, Taiwán, Japón
Pierre Rousset 84
Del corto "siglo soviético" a la Rusia de Putin. Rupturas y reinserciones en el sistema-mundo capitalista
Catherine Samary 92

5
futuro
anterior

Pasolini
La cancelación de la poesía y el cine no consumible
Josep Torrell 103

6
voces
miradas

(Rigor vitae) Ángel Guinda (Zaragoza, 1948)
Antonio Crespo Massieu 113

7
subrayados
subrayados

Cómo comercian con tu salud. Privatización y mercantilización de la sanidad en Catalunya
Ana Martínez y *Montse Vergara* (ccords.), *Joan Benach* y *Gemma Tarafa* (direcc. científica)
Sergi Raventós 119
Vayamos al grano
Patricia Olascoaga
Alberto García-Teresa 120
Voces del extremo Madrid 2014 (poesía y desobediencia)
VV AA
Antonio Crespo Massieu 121
Organizar el rechazo. Vanguardias culturales y política revolucionaria
Marc Casanovas
Miguel Romero 122

propuesta
gráfica

Glo Ribas

Este 36 aniversario de la Constitución y, con ella, de la “Inmaculada Transición” ha sido de nuevo motivo de controversias y, por supuesto, de ceremonias varias. Con todo, parece que quedan cada vez menos apologistas de lo que pretendió ser modelo exportable a distintas latitudes y que ahora muestra las enormes limitaciones de lo que, lejos de ser un tranquilo recorrido, fue resultado de unos años de intensos conflictos, violencias e incertidumbres. Las grietas hoy innegables en el régimen que surgió entonces, insertado luego en una “Europa” construida a la medida del ordoliberalismo alemán, han ido saliendo a la vista a medida que el estallido de la crisis sistémica y el ciclo abierto por el 15M las han ido abriendo.

Por eso, en medio del aumento de la corrupción estructural y, sobre todo, de la creciente indignación ante la misma entre la población, parece que el debate va a ir girando en los próximos tiempos, a pesar del inmovilismo de Rajoy y su gobierno, en torno a la reforma o la ruptura del marco constitucional actual. Con mayor motivo cuando el desafío soberanista catalán sigue adelante y sin que haya expectativas de mejora, en el marco de un estancamiento secular y de agravación de la situación económica y social para los y las de abajo, por mucho maquillaje de las cifras de paro y empleo al que recurra el PP.

No viene mal a propósito de este aniversario recordar que, por suerte también, vuelven a ser referentes hoy canciones que tanto escuchamos en aquellos años del tardofranquismo. Por poner dos ejemplos: *L'estaca*, de Lluís Llach, emocionó a jóvenes y viejos en el acto de cierre de la Asamblea Ciudadana de Podemos en Vista Alegre el pasado octubre; poco después, Paco Ibáñez cumplía sus 80 años con un recital de homenaje en Barcelona en el que volvió a sonar su larga relación de canciones en distintas lenguas de poetas de diferentes rincones del Estado. Si a ese retorno de la memoria colectiva de entonces sumamos noticias como la demanda de extradición de criminales franquistas procedente de la justicia argentina, hay razones para confiar en que una parte al menos de las nuevas generaciones se socialice en una nueva cultura política muy diferente de la que surgió de aquella “Transición”.

En este número el **Plural** nos ofrece miradas críticas de la(s) **Geopolítica(s) en tiempos de crisis**, cuya coordinación ha corrido a cargo de **Andreu Coll** y **Brais Fernández**. Parece que dentro del inmenso desorden global e injusto en que nos encontramos los conflictos en torno a los distintos espacios geopolíticos entre unos y otros Estados vuelven a primer plano y, con ellos, la complejidad y las dificultades de las izquierdas y los movimientos sociales para defender posiciones independientes e internacionalistas son grandes. Tenemos algunos ejemplos de todo esto en las distintas regiones que son objeto de análisis en este plural.

¡Vivos se los llevaron, vivos los queremos! Ése es el grito que está compartiendo el pueblo de México frente al crimen de Estado cometido en Ayotzinapa. **Arturo**

Anguiano nos recuerda las dos lógicas que se están confrontando desde entonces: la de una movilización popular que no deja de crecer, por un lado, frente a la de un poder corrupto, excluyente y criminalizador, por otro. Ayotzinapa, como escribe Anguiano, “se ha convertido en pocas semanas en el revelador de la crisis de las instituciones estatales carentes de credibilidad, de la descomposición política y social de un régimen parchado, ajeno, por encima y contra la sociedad”; pero también “simboliza y anuncia lo que algunos han llamado un despertar de la sociedad y que no es sino el hartazgo”. Seguiremos la evolución de este despertar con la esperanza de que pueda alumbrar caminos nuevos y confluyentes con viejas resistencias, como la que sigue representando la de los pueblos indígenas.

Continuamos con la segunda parte del artículo de **Dorothy Grace Guerrero** sobre el ascenso de China, prestando especial atención ahora a su progresiva configuración como potencia política global. La autora ofrece también una amplia información sobre las nuevas protestas populares que están surgiendo, en donde la denuncia de las durísimas condiciones de trabajo se junta con el malestar creciente contra la destrucción ambiental.

A los cuarenta años de su muerte, **Josep Torrell** nos recuerda que sigue habiendo dos Pasolini: “el Pasolini que es esencialmente un poeta civil y un crítico feroz del consumismo, que es el Pasolini que se lee fundamentalmente en Italia; y un Pasolini cineasta que se ve en otros países”. Con su particular mirada nos rescata así a ese firme defensor del derecho a la diferencia que se movía entre la pasión y la ideología y que tenía como lema “¡Viva la lucha comunista por los bienes necesarios!”, tan de actualidad en estos tiempos de Gran Involución global.

No podemos concluir estas notas sin recordar la trágica noticia que nos ha llegado antes de cerrar este número con la muerte de **Ladislao Martínez** el 5 de diciembre. Ladis, como le llamábamos tanta gente que le conocíamos y le queríamos, ha sido un referente fundamental para entender no sólo la historia del ecologismo social y político sino la de otros colectivos y redes protagonistas de muchas luchas desde finales de los años 70 del pasado siglo; entre las más recientes, organizaciones sociales como Attac, la Plataforma Contra la Privatización del Canal de Isabel II o la Marea Verde tuvieron la suerte de contar con su participación tanto en el plano de los análisis rigurosos que siempre hacía como en el de la dinamización y el activismo en la calle. En **VIENTO SUR**, de cuyo Consejo Asesor formaba parte, pudimos disfrutar de sus colaboraciones tanto en la revista impresa como en la web, en las que no faltaba su esfuerzo por explicar materias complicadas como las relacionadas con la tarifa eléctrica. Ladis, además, era una persona muy convencida de la necesidad de acompañar la acción colectiva desde los movimientos sociales con la búsqueda de instrumentos políticos partidarios y por eso su recorrido pasó, como recuerda Manolo Garí en este número, por formaciones como Izquierda Unida, Espacio Alternativo, Izquierda Anticapitalista y, finalmente, Podemos. Esperamos poder ilustrar algunas facetas de lo que fue su intensa y larga trayectoria en el próximo número.

J.P.

Anguiano nos recuerda las dos lógicas que se están confrontando desde entonces: la de una movilización popular que no deja de crecer, por un lado, frente a la de un poder corrupto, excluyente y criminalizador, por otro. Ayotzinapa, como escribe Anguiano, “se ha convertido en pocas semanas en el revelador de la crisis de las instituciones estatales carentes de credibilidad, de la descomposición política y social de un régimen parchado, ajeno, por encima y contra la sociedad”; pero también “simboliza y anuncia lo que algunos han llamado un despertar de la sociedad y que no es sino el hartazgo”. Seguiremos la evolución de este despertar con la esperanza de que pueda alumbrar caminos nuevos y confluyentes con viejas resistencias, como la que sigue representando la de los pueblos indígenas.

Continuamos con la segunda parte del artículo de **Dorothy Grace Guerrero** sobre el ascenso de China, prestando especial atención ahora a su progresiva configuración como potencia política global. La autora ofrece también una amplia información sobre las nuevas protestas populares que están surgiendo, en donde la denuncia de las durísimas condiciones de trabajo se junta con el malestar creciente contra la destrucción ambiental.

A los cuarenta años de su muerte, **Josep Torrell** nos recuerda que sigue habiendo dos Pasolini: “el Pasolini que es esencialmente un poeta civil y un crítico feroz del consumismo, que es el Pasolini que se lee fundamentalmente en Italia; y un Pasolini cineasta que se ve en otros países”. Con su particular mirada nos rescata así a ese firme defensor del derecho a la diferencia que se movía entre la pasión y la ideología y que tenía como lema “¡Viva la lucha comunista por los bienes necesarios!”, tan de actualidad en estos tiempos de Gran Involución global.

No podemos concluir estas notas sin recordar la trágica noticia que nos ha llegado antes de cerrar este número con la muerte de **Ladislao Martínez** el 5 de diciembre. Ladis, como le llamábamos tanta gente que le conocíamos y le queríamos, ha sido un referente fundamental para entender no sólo la historia del ecologismo social y político sino la de otros colectivos y redes protagonistas de muchas luchas desde finales de los años 70 del pasado siglo; entre las más recientes, organizaciones sociales como Attac, la Plataforma Contra la Privatización del Canal de Isabel II o la Marea Verde tuvieron la suerte de contar con su participación tanto en el plano de los análisis rigurosos que siempre hacía como en el de la dinamización y el activismo en la calle. En **VIENTO SUR**, de cuyo Consejo Asesor formaba parte, pudimos disfrutar de sus colaboraciones tanto en la revista impresa como en la web, en las que no faltaba su esfuerzo por explicar materias complicadas como las relacionadas con la tarifa eléctrica. Ladis, además, era una persona muy convencida de la necesidad de acompañar la acción colectiva desde los movimientos sociales con la búsqueda de instrumentos políticos partidarios y por eso su recorrido pasó, como recuerda Manolo Garí en este número, por formaciones como Izquierda Unida, Espacio Alternativo, Izquierda Anticapitalista y, finalmente, Podemos. Esperamos poder ilustrar algunas facetas de lo que fue su intensa y larga trayectoria en el próximo número.

J.P.

1 in memoriam

Ladislao Martínez, Ladis, el ecologista cabal

Manuel Garí

La inesperada noticia del fallecimiento de Ladis nos ha golpeado a quienes (muchísimos) compartíamos sueños y luchas con él. Sus últimos meses cierto es que han sido muy duros para él, pero estábamos seguros de que pronto lo veríamos como siempre: dinámico, irónico, organizando. Si alguien ha representado la trayectoria del movimiento ecologista en nuestro país, ese es Ladis. Su muerte nos deja sin el amigo, un amigo de verdad, generoso, inteligente, solidario, entrañable... Pero también sin su mucho saber como referente del ecologismo social y de la ecología política. Intervino tanto en el movimiento social como en la lucha política. Durante décadas estuvo en el centro de la acción y la reflexión en múltiples campos: siempre en defensa de los de abajo, siempre denunciando el ecocidio.

Tuve la suerte de conocerle en el movimiento pacifista de los años ochenta a la vez que a Ramón Fernández Durán. Concretamente en la Comisión Anti-Otan que se reunía en el local de Aedenat de la calle Campomanes de Madrid, donde tantas iniciativas de movilización social se prepararon. Además de luchar por el referéndum para la salida de la Alianza y contra las bases americanas, contra la “mili” o contra la visita de Reagan, impulsamos junto a Jaime Pastor una imaginativa campaña contra el uso de los vehículos privados que atorán e intoxican Madrid, bajo el lema “El coche devora la ciudad”.

En la brecha desde 1980, fue fundador de Aepden, luego Aedenat que finalmente configuró Ecologistas en Acción con otras organizaciones, y puedo decir que me abrió los ojos a la dimensión ecologista de la crisis civilizatoria en la que estamos sumidos. A partir de ahí compartimos el mismo recorrido político durante 30 años, bien en la lucha contracorriente y en minoría frente al cambio climático, bien intentando formular propuestas para la izquierda y los sindicatos tanto en el campo de la energía como en el de la democracia o en el de las alternativas anticapitalistas.

Defensor de primera hora de las energías renovables, contribuyó a la redacción de varios planes energéticos cuyo objetivo era minimizar el impacto basándose en el ahorro y eficiencia energética y en la sustitución de la

energía nuclear y fósil por las fuentes limpias alternativas. Fue representante del movimiento ecologista en el Consejo Consultivo de Hidrocarburos de la Comisión Nacional de la Energía. Promovió de forma incansable la actividad antinuclear. Pero su acción también abarcó la lucha por defender el carácter público de los bienes esenciales y comunes: fue el alma máter de la Plataforma Contra la Privatización del Canal de Isabel II; así como en la lucha desde Attac contra



el modelo de globalización capitalista, hijo de la financiarización neoliberal. En tanto que profesor de enseñanza secundaria en Vallecas participó activamente en la Marea Verde.

Ha sido uno de los mejores y más agudos conocedores del oligárquico sistema eléctrico español al que ha puesto al descubierto en numerosos artículos precisos, documentados e incontestables. No se prodigaba mucho escribiendo, pero ¡qué bien escribía! como se puede comprobar en sus trabajos en *VIENTO SUR*, revista de cuyo Consejo Editorial formaba parte.

Se definía como ecosocialista. Su compromiso político se plasmó en su militancia en Izquierda Unida, en la que fue coordinador federal del área de ecología y donde fue uno de los dirigentes más conocidos de Espacio Alternativo. Más tarde impulsó la propuesta ecologista desde Izquierda Anticapitalista, fue activista del 15M, y se sumó de forma entusiasta a la creación de Podemos, donde fue uno de los impulsores del Círculo 3E (Economía, Ecología y Energía) y el de su querido barrio de Cuatro Caminos-Tetuán.

Quienes le tratamos en los últimos meses sufrimos con su sufrimiento. Hoy compartimos el dolor con Carmen.

Reproducido de *Público*, 6/12/14

2 el desorden global

México

Ayotzinapa, acelerador de la crisis estatal

Arturo Anguiano

México parece vivir entre el terror y el horror disfrazados siempre por la mentira, el ocultamiento y los montajes militares, policíacos, de las agencias estatales que deberían ser las encargadas de la seguridad, la investigación y la procuración de justicia. De la matanza del 30 de junio de este año en Tlatlaya, estado de México, de 22 presuntos delincuentes por parte del Ejército, presentada falsamente como enfrentamiento a la persecución, asesinato de 6 personas y desaparición forzosa de 43 estudiantes normalistas por parte de policías del municipio de Iguala, Guerrero, la noche del 26 al 27 de septiembre, hay de entrada la misma lógica: abuso de poder, arbitrariedad, desprecio por la vida y la convicción de que se puede hacer lo que sea cobijado en una impunidad que está en la piel del régimen mexicano. Los medios masivos de comunicación de paga, vinculados en lo fundamental al poder y al dinero, con ese arrastre cuasi totalitario que los caracteriza, invariablemente avalan las *performances* oficiales y potencian sus alcances dirigidos a engañar y apaciguar a una población apática y melancólica. Hasta que por la fuerza de los hechos estos se filtran, fracturan el inmenso aparato de coacción moral que son los medios (Octavio Paz) y las verdades fabricadas saltan en añicos. Y entonces puede suceder lo impredecible, lo inesperado, la siempre temida, arriba, reacción incontrolada de los ciudadanos que no somos, de los excluidos de un orden social oligárquico.

La gota que rebasó el vaso, hartazgo, estallido de rabia, despertar de la pesadilla, miedo..., son muchas las expresiones que se han utilizado para explicar las reacciones de protesta y condena, prácticamente generalizadas en el país, por la agresión criminal contra miembros de una comunidad proscrita y criminalizada desde siempre por los tres niveles de gobierno (municipal, estatal y nacional): los estudiantes de la Escuela Normal Rural Isidro Burgos

“La larga noche de terror se saldó también con dos estudiantes asesinados, otro con muerte cerebral con un tiro en la cabeza, uno más que aparecerá más tarde tirado en la calle torturado y con la cara desollada, 25 heridos, y más de 50 normalistas desaparecidos”

de Ayotzinapa, hijos de campesinos, en general alumnos con bajos recursos, pobres, con una prolongada tradición de lucha y vinculados a una de las más persistentes organizaciones estudiantiles, la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM). En efecto, algo se quebró esa terrible noche cuyas repercusiones inesperadas han puesto al descubierto la profunda crisis del conjunto de las instituciones estatales y la corrupción de la clase política, amalgamada no solamente con la oligarquía financiera a la que se debe, sino con el crimen organizado, lo que revela el proceso de descomposición y degradación en que ha desembocado la transición política vuelta inacabable.

Los hechos

Alrededor de 80 estudiantes normalistas de recién ingreso a la Escuela Normal de Ayotzinapa realizaban el viernes 26 de septiembre una actividad de recolección de fondos solidarios a fin de trasladarse a la ciudad de México el 2 de octubre y asistir a la manifestación conmemorativa de la masacre de Tlatelolco. Como ha sido habitual en México desde hace décadas, los estudiantes salieron de Chilpancingo en dos autobuses tomados y al llegar a Iguala a las 21 horas para proseguir su tarea de “boteo” ocuparon otro autobús en la terminal de autobuses luego de negociar con el chofer. Al salir de ahí fueron emboscados por varias patrullas de policías municipales, que sin ninguna advertencia balacearon los camiones con armas de alto poder, ante lo que los estudiantes trataron de escapar, siendo perseguidos por los policías. Bloqueados luego por una patrulla, los estudiantes descendieron del vehículo tratando de desalojar el camino, y fueron de nuevo balaceados. Los policías meten en sus vehículos oficiales a varios jóvenes que logran atrapar y al parecer a algunos de ellos los concentran en el patio de la sede de la Policía Preventiva Municipal alrededor de las 23 horas. Más tarde, el 22 de octubre, el procurador Murillo Karam declararía: “El grupo de normalistas es ingresado a la central de policía de Iguala y tiempo después son sustraídos de esta dependencia por policías del municipio de Cocula, cuyo subjefe, César Nava, está a las órdenes de Guerreros Unidos”, uno de los cárteles que operan en el estado. De ahí los llevan a un lugar desconocido, y al parecer los entregan a sicarios del mencionado cártel.

La persecución de los normalistas y el escándalo de la balacera atrae la atención de representantes de algunos medios de comunicación, ante quienes se improvisa una rueda de prensa para informar de lo acontecido, pero de

nuevo son atacados, ahora también por personas embozadas, aparentemente civiles. Otro autobús que trasladaba a un equipo juvenil de futbol es igualmente agredido, se desbarranca, con el saldo de la muerte del chofer, de un joven de 14 años y una señora que pasaba en un taxi, cuyo conductor fue igualmente herido. La larga noche de terror (tres horas duró el ataque) se saldó también con dos estudiantes asesinados (Daniel Solís Gallardo y Yosinavi Guerrero); otro con muerte cerebral con un tiro en la cabeza (Aldo Gutiérrez); uno más que aparecerá más tarde tirado en la calle torturado y con la cara desollada (Julio César Mondragón); 25 heridos, entre los que se encontraba un estudiante que, sin ser atendido, fue sacado de una clínica privada por el Ejército junto con sus compañeros; y más de 50 normalistas desaparecidos, cifra que el Centro de Derechos Humanos de la Montaña Tlachinollan precisará luego, quedando en 43, por quienes interpuso una denuncia por desaparición de personas ante la Agencia Especializada del Ministerio Público en Búsqueda de Personas no localizadas de la Procuraduría General de Justicia del estado de Guerrero.

Los hechos, motivaciones posibles y los actores responsables de tales sucesos se irán conociendo poco a poco. La verdad oficial va a coincidir poco con la versión de los estudiantes agredidos, victimizados y al inicio incluso criminalizados por las distintas autoridades estatales. Lo primero que se dijo fue que acaecieron por una suerte de intervención preventiva ordenada por el alcalde de Iguala, José Luis Abarca, a fin de impedir que los estudiantes pudieran interrumpir un Informe-fiesta oficial (con todo y baile) de su esposa María de los Ángeles Pineda Villa, presidenta de la agencia de atención a la infancia (DIF), quien así lanzaba su campaña para sucederlo en el cargo, al que aspiraba competir en 2015 bajo las siglas del Partido de la Revolución Democrática (PRD), al cual ambos pertenecen. Aunque el presidente municipal Abarca mintió al día siguiente, afirmando que no se había enterado de nada que hubiera sucedido esa noche, pues se la pasó bailando, que se enteró por la prensa, si bien aprovechó para acusar a los estudiantes normalistas de haber sido “contratados para hacer desmadres”. Sin embargo, no hay datos de que los estudiantes que andaban en su actividad de recolección de fondos tuvieran el propósito de interrumpir ningún evento, del cual no tenían ni idea.

El sábado 27 de septiembre el gobierno del estado, encabezado por el gobernador perredista/¹ (expriista/²) Ángel Aguirre Rivero no tuvo más remedio que intervenir ante lo que el procurador del estado, Iñaki Blanco Cabrera, llamó “excesos policiales”, deteniendo a 22 policías involucrados, que fueron consignados por homicidio calificado. Luego que se comprobó que habían disparado sus armas. Se dispararon, según dijo, 30 armas, se recogieron 137

1/ Miembro del PRD (N. del E.).

2/ Miembro del PRI (Partido Revolucionario Institucional), partido mexicano que tuvo el poder presidencial desde 1929 hasta el año 2000, y de nuevo desde el 2012 hasta hoy (N. del E.).

casquillos y se comprobó que las armas de los policías fueron utilizadas igualmente en el ataque a los futbolistas, cuando había sido atribuido a civiles armados. El secretario de seguridad pública de Iguala, Felipe Flores Velázquez, rindió declaración sin que fuera detenido. Días y semanas pasaron con una sucesión de hechos, encubrimientos y descubrimientos que fueron armando una trama complicada no solo de crisis humanitaria, sino de crisis política, de todos los actores oficiales, involucrados o no directamente en los sucesos de la noche del horror, pero en el fondo todos con responsabilidad por omisión, comisión o negligencias. Contradicciones, incompetencias, historias ocultas, comportamientos erráticos de autoridades gubernamentales, del Ejército y de distintos actores políticos que —en medio de sospechas y complicidades— se verán cada vez más acorralados por una sociedad que irrumpirá con energía, rabia, decisión y escepticismo insospechados e inesperados, realmente disruptivos.

Lo primero que llamó la atención fue la pasividad del Ejército, que cuenta con el 27.º Batallón de Infantería y fuerzas especiales en Iguala, el cual pareció ausente en hechos delictivos ruidosos, cuyo jefe asistió en primera fila al evento oficial del Municipio y luego hasta el secretario de la Defensa Nacional, Salvador Cienfuegos Zepeda, explicó, ante la Comisión que la Cámara de Diputados creó para investigar el caso de Iguala, que habían sido engañados por el secretario de seguridad pública municipal, que les dijo que no sucedía nada. Lo cierto es que la única aparición esa noche fue contra los propios estudiantes en el hospital mencionado. La mencionada Comisión especial de diputados averiguó que las policías federal y estatal vigilaron ese día a los normalistas desde que salieron de Chilpancingo rumbo a Iguala, realizando un trabajo de monitoreo, y que cuando escucharon balazos la policía estatal decide no intervenir por falta de elementos. Resulta evidente la responsabilidad del Ejército y de la fuerza pública federal y estatal al no intervenir ante ataques criminales en contra de la población civil, en este caso sobre todo de los estudiantes normalistas de Ayotzinapa, perseguidos por policías municipales y sicarios confundidos, asesinados y víctimas de desaparición forzada.

El gobernador Aguirre permitió que Abarca pidiera licencia a su cargo en una reunión formal del cabildo y que huyera junto con su esposa, y lo mismo el interrogado y liberado secretario de seguridad municipal, a pesar de los antecedentes de denuncias que los involucraban con el narcotráfico y acusaban al primero de asesinato de activistas sociales, los que apuntaban a su posible responsabilidad. Acorralado, Ángel Aguirre negará cualquier responsabilidad en los sucesos e irá soltando informaciones sobre la corrupción de Abarca, sus vínculos con el narcotráfico, y anuncia recompensa de 1 millón de pesos a quien proporcione datos que permitan la localización de los 43. Se aferrará a su cargo de más en más cuestionado (pero defendido a ultranza por la dirigencia nacional del PRD), ofrecerá convocar a una consulta popular sobre su mandato que no encontró eco en las organizaciones sociales que solicitaban su renuncia

y enjuiciamiento, y hasta el 23 de octubre —bajo la amenaza de desaparición de poderes— se resigna a pedir licencia a cambio de negociar su impunidad.

Hasta el martes 30 de septiembre no se pronuncia por primera vez el presidente Enrique Peña Nieto, que habla de “debilitamiento institucional” pero se niega a intervenir en el caso de Iguala, que considera responsabilidad del gobierno del estado. Al parecer, no quiere incomodar a su amigo el gobernador Aguirre, ni a la dirigencia del PRD, su aliado en el Pacto por México, con el que ha tratado de reconstituir el dominio del PRI y afianzar reformas estructurales, políticas estatales y la visión del país que asegure la restauración para el largo plazo de la “dictadura perfecta”. A pesar de las evidencias de involucramiento del crimen organizado —que debe combatirse por el gobierno federal—, de la intervención de fuerzas de seguridad oficiales en el asesinato y en la desaparición forzosa de 43 normalistas, lo que constituye un crimen de lesa humanidad, el gobierno de Peña Nieto solamente mandató a funcionarios de la Procuraduría General de la República y de la Secretaría de Gobernación para que coadyuvaran en las investigaciones del gobierno del estado de Guerrero, por demás cuestionado.

El desdén del presidente Peña Nieto hacia los estudiantes de una Normal Rural que todos los gobiernos han querido suprimir mostró una gran insensibilidad revestida de visos discriminatorios. Incurrió en omisión ante un caso grave de violación de los derechos humanos de una comunidad asediada y criminalizada, que precisamente erosionará en muy pocas semanas no solo su credibilidad, sino en general la legitimidad del conjunto de las instituciones estatales.

El 3 de octubre se filtra a los medios la intervención de dos cárteles del narcotráfico, Los Rojos y Guerreros Unidos, y que la procuraduría estatal configura el delito de desaparición forzada responsabilizando al presidente municipal José Luis Abarca y a un grupo de policías que habrían llevado a cabo, junto con delincuentes, la privación ilegal de la libertad de los 43. Empiezan a hacerse públicas las historias de vinculación con el narco por parte de funcionarios municipales, aunque el gobierno nacional va a tardar en dar a conocer el vínculo de José Luis Abarca con el cártel de Beltrán Leyva, del que se separaron los de Guerreros Unidos, y que conocía bien el Centro de Investigación y Seguridad Nacional (CISEN). Días después el Procurador General de la República (PGR), Jesús Murillo Karam, señala oficialmente como los autores intelectuales de la desaparición a Abarca, a su esposa y a Felipe Flores, quien además de jefe de la policía resulta operador de Guerreros Unidos conocido como El Gil, cártel que recibía entre 2 o 3 millones de pesos mensuales por parte de Abarca.

Tal vez aprovechando la cascada de informaciones —que ya no se detendrá— sobre complicidades que de antemano sabía, sin haber actuado de ninguna manera, la PGR decidió atraer el caso de Iguala apenas el sábado 4 por la noche.

“Hasta el martes 30 de septiembre no se pronuncia por primera vez el presidente Enrique Peña Nieto”

De esta forma, muy tardíamente, casi diez días después del ataque policíaco a los estudiantes y la desaparición forzada de 43 normalistas, el gobierno de Peña Nieto asume la gravedad del caso, este se conduce de los sucesos “indignantes, dolorosos e inaceptables”, involucra al llamado “Gabinete de Seguridad”, y envía la nueva fuerza de élite recién creada, la Gendarmería, para rea-

lizar las tareas de seguridad pública. Los policías municipales de Iguala son desarmados y trasladados a la sexta región militar en Mezaquiahua, Tlaxcala, para su evaluación y capacitación. Luego ocuparán 17 municipios para realizar las mismas tareas, incluyendo uno del estado de México, Ixtapan de la Sal, también gobernado por el PRD. La PGR informa el 9 de octubre que investiga a la esposa de Abarca, entonces ya frustrada candidata a la presidencia municipal de Iguala y a consejera nacional del PRD, pues las autoridades caen en la cuenta de que toda su familia (padre, madre y hermanos) forman parte del crimen organizado, así que a la mejor... Jesús Murillo Karam, procurador de la PGR, y Tomás Zerón, director de la Agencia de Investigación Criminal, se vuelven responsables de las investigaciones, “obligados a movilizar todo el aparato de investigación del Estado”, “toda la fuerza del Estado” para encontrar a los responsables de la desaparición. Se encargan de atender y negociar con los familiares de los desaparecidos y los normalistas.

Al fin “toda la fuerza del Estado”, como gustan decir los gobernantes, se pone en movimiento en la búsqueda e investigación de los normalistas desaparecidos, se irán descubriendo fosas clandestinas repletas de cadáveres jamás extrañados, buscados ni tampoco ahora identificados, lo cual de por sí resulta inverosímil y pone en evidencia la incompetencia o las complicidades del Ejército y los aparatos de inteligencia del Estado. De hecho, desde inicios de octubre habían comenzado a “descubrirse” las primeras fosas clandestinas, encontradas supuestamente por declaraciones de varios de los detenidos, policías lo mismo que miembros de la delincuencia organizada, aunque no se puede dejar de lado que presionó la intervención y movilización de 550 guardias comunitarios de la Unión de Pueblos y Organizaciones del estado de Guerrero (UPOEG) que salieron a rastrear a los estudiantes por toda la región de Iguala. A mediados de octubre la PGR realiza un primer balance de su intervención: 300 agentes federales participan en la búsqueda de los estudiantes; 46 detenidos, de ellos 22 policías de Iguala, 14 de Cocula y 10 civiles de Guerrero Unidos. Detenidos los autores materiales de la desaparición faltan los autores intelectuales; anuncia la PGR que prepara orden de aprehensión contra José Luis Abarca y el jefe de la policía municipal por delincuencia organizada; a la esposa se le investiga apenas y ninguno de los cuerpos encontrados hasta el momento en fosas es de normalistas.

Como contrapunto, el sacerdote Alejandro Solalinde, reconocido defensor de los migrantes centroamericanos, director del albergue para migrantes Hermanos en el Camino, informa que se enteró que los normalistas fueron asesinados y quemados.

Los motivos

Debe quedar claro que el factor catalizador del proceso contradictorio y conflictivo que se va ir armando a consecuencia de la asesina emboscada policíaca contra los estudiantes de Ayotzinapa y la desaparición forzada de 43 de ellos, fue la respuesta de los propios normalistas, de los padres de asesinados y desaparecidos, de las organizaciones sociales y de derechos humanos que se movilizaron bajo la consigna “¡Vivos se los llevaron, vivos los queremos!”, que ha simbolizado la larga lucha contra la desaparición forzada en México, que no ha dejado de producirse contra muchos opositores al régimen autoritario desde la guerra sucia con la que se prosiguió la masacre del 2 de octubre en Tlatelolco en 1968.

En efecto, la exigencia de la aparición con vida de los 43 normalistas y del enjuiciamiento de los responsables materiales e intelectuales de los crímenes no se hizo esperar, y del horror y del asombro que provocó la noche del terror se pasó a la indignación y la rabia. Manifestaciones, mítines, tomas (y hasta quemadas) de ayuntamientos y oficinas públicas comienzan a realizarse en las principales ciudades de Guerrero, reuniendo a diversas organizaciones sociales del estado. El primero de octubre, con una magna movilización en Chilpancingo, capital del estado, los normalistas convocan al apoyo a todo el país. El 2 de octubre en la Ciudad de México, la manifestación conmemorativa del movimiento del 68 y de la masacre de Tlatelolco se realiza bajo el signo de Ayotzinapa, que en lo sucesivo se identifica también con la agresión estatal de Iguala. Estallan en diversas instituciones de enseñanza media y superior paros solidarios y se plantea una movilización nacional para el 8 de octubre. De las movilizaciones espontáneas que brotan en diversos lugares por el hartazgo de la violencia y la impunidad de la clase política y el crimen organizado (cuya amalgama se confirma de más en más por múltiples vías), se va pasando a la coordinación, a la organización y a la planeación de la lucha, vinculando resistencias sociales lo mismo que voces de todos los tonos y medios que claman por la justicia y la aparición con vida de los estudiantes normalistas desaparecidos.

Diversos organismos de derechos humanos denuncian que podría haberse evitado el crimen de Iguala si las distintas instancias judiciales hubieran tomado en serio las denuncias contra Abarca respecto al asesinato de varios activistas sociales, miembros incluso de su propio partido, y las evidencias de la corrupción de la clase política de todos los partidos y sus vínculos ostentosos con los distintos cárteles del crimen organizado. Como escribió Abel Barrera (2014): “Lo hemos dicho hasta el cansancio: en Guerrero, la línea entre la

delincuencia organizada y amplias franjas de los gobiernos es indistinguible. No se sabe dónde comienza uno, dónde termina el otro, quién infiltra a cuál”. De esta forma, se empezó a generalizar la denuncia por omisión de los responsables de la procuración de la justicia, de los gobiernos de los que dependen (estatal y federal), pero asimismo de los partidos políticos que se han desdibujado y descompuesto en la puja por el poder y el dinero, del que disponen a manos llenas, sea público o proveniente de los bajos fondos criminales. Los ataques de los policías, los seis asesinatos, los numerosos heridos y la desaparición forzosa de los 43 normalistas fueron apareciendo ante mucha gente de todos los medios sociales como producto de la ancestral impunidad en la que descansan los políticos, los funcionarios, los empresarios formales y los empresarios informales, incluidos aquí los miembros del crimen organizado. Una corrupción social generalizada desarrollada durante décadas como cultura del poder autoritario y como condición de una economía en extremo desigual, un régimen autoritario sostenido por una oligarquía estatal producto de las reformas electorales acarreadas por la crisis del Estado y un orden social extremadamente injusto que descansa en la explotación, el despojo y la exclusión de la inmensa mayoría de la sociedad, también con derechos restringidos, bajo sospecha, son la condición y la base de la prepotencia, del abuso de poder, de la impunidad que puede explicar la decisión de asesinar y desaparecer a hipotéticos aguafiestas.

Por todo ello nadie, fuera de ciertos círculos de beneficiados por el poder, niega que se trata de crímenes de Estado, tanto los asesinatos a mansalva de personas inocentes por parte de agentes estatales (en este caso la policía municipal bajo el mando del titular de una instancia constitucional de gobierno, el Municipio), como la no atención de civiles en peligro en que incurrieron las policías federal y estatal y el Ejército, como muy especialmente la desaparición forzosa de 43 estudiantes normalistas por policías municipales ayudados por sicarios, lo que es claramente un crimen de lesa humanidad.

Si resulta absurdo, banal y frívolo el posible *móvil* de la acción punitiva que ordenó un funcionario público en activo, los *motivos* de la respuesta social y la marejada inesperada que no deja de desbordarse en el país y en muchos lugares del planeta, tienen que ver con lo fundamental de la vida humana: la dignidad, la rabia ante la injusticia y el abuso de poder desmesurado. El *hartazgo*, como se ha dicho.

Las lógicas confrontadas

En este proceso hay dos lógicas que se superponen y contradicen. La primera de estudiantes, familiares, organizaciones de derechos humanos y en general todos los solidarios, organizados o no, sensibilizados por la atrocidad de la violencia y que exigen la aparición con vida de los 43 normalistas y castigo a los culpables, para lo cual van escalando y organizando un amplio proceso de

movilización de sectores sociales, a los que se van sumando de forma imprevista toda suerte de expresiones individuales o colectivas, iniciativas imaginativas de denuncia, que precisamente fueron levantando un oleaje de protesta que no ha cesado de crecer. Se unen no solo por la solidaridad con los normalistas de Ayotzinapa, sino igualmente por el rechazo al poder y sus ocupantes, para quienes manifiestan una desconfianza que se confirma y refuerza día a día por el comportamiento errático, la incompetencia y las complicidades que traban evidentemente o condicionan la estrategia puesta en práctica por el gobierno de Peña Nieto. El desasosiego y el temor, infundidos por la larga guerra iniciada el sexenio pasado y que todavía prosigue, se convirtieron en resistencia, denuncia, crítica en busca de la justicia y la democracia que no llegan. Es una lógica de movilización, no solamente de lucha contra la violencia envolvente, sino que es también una búsqueda de la verdad, de la justicia y la democracia, libres de la corrupción que genera la impunidad y reproduce la violencia. Todo parece indicar que se trata de un movimiento de largo aliento, si bien con ritmos y perspectivas inciertos.

Por otra parte, la lógica del gobierno del presidente Peña Nieto está dictada por el “control de daños”, es la lógica del poder que se reproduce y garantiza a sí mismo, que procura conservar el orden despolitizando, asegurando la resignación y sometimiento de los excluidos mediante los medios de paga que difunden un modo de vida engañoso y sus programas asistenciales para las posibles clientelas de los partidos, de la base social del Estado. Una lógica excluyente que criminaliza y proscribire a inconformes, disidentes y rebeldes, como los estudiantes y maestros de Guerrero, que desprecia a los otros que no comparten el modo de vida que procuran. La lógica del poder descansa en la negociación de los distintos fragmentos de una clase política que se ha vuelto única, incolora, indiferenciada, pero que continúa agrupada en fracciones, en mafias, que reciben el nombre de partidos, desmesuradamente financiados y potenciados por los fondos públicos. Una lógica, pues, que en el fondo descansa en complicidades complejas y entrecruzadas de una clase política ampliada, de una oligarquía de Estado, que disputa cargos, espacios y recursos bajo una estrategia de fondo que los hace converger a todos en la defensa del orden social y político que los beneficia y les permite aspirar a ser acogidos por la oligarquía financiera que realmente controla todo. Tienen por supuesto contradicciones e intereses que los hacen “competir” en todos los niveles y espacios, en todos los mercados, formales o informales, legales o ilegales, incluso por medio de la violencia, como resulta evidente. Pero es justamente la esencia contradictoria de la lógica del poder.

Por esta lógica que rige al poder es que el gobierno de Peña Nieto dejó hacer a las fuerzas locales en Guerrero, dejando que sus aliados solucionaran sus líos. Omiso, negligente y despreciativo, solamente cuando el clamor de exigencia crece, se generaliza a prácticamente todos los medios y núcleos

“La respuesta de los propios normalistas, de los padres de asesinados y desaparecidos, de las organizaciones sociales y de derechos humanos que se movilizaron bajo la consigna ‘¡Vivos se los llevaron, vivos los queremos!’”

sociales, intelectuales, religiosos, etcétera y repercute por todas partes reproduciendo el clamor a nivel internacional, lo mismo en la sociedad que entre representantes de gobiernos como el de Estados Unidos e instituciones como la Unión Europea y la Organización de Naciones Unidas —acicateados en gran medida por los organismos internacionales de derechos humanos—, solo entonces el gobierno mexicano interviene con el claro propósito de atajar el impredecible y autónomo movimiento disruptivo, tratando a la vez de aprovechar la crisis en la perspectiva de un cercano proceso electoral y la posibilidad de reagrupar y afianzar el poder de su partido, por

decirlo así. La estrategia es recuperar la iniciativa, acercarse a los padres de los desaparecidos y a los normalistas que encabezan el movimiento, ofreciendo “toda la fuerza del Estado” en la búsqueda y las investigaciones que por lo demás resultan erráticas y poco creíbles. Limitar los daños alargando el conflicto con el propósito de que los interlocutores vayan agarrando confianza, se sientan atendidos y hasta protegidos y así la protesta se agote y disuelva, como siempre sucede. Solo quedarían entonces las memorias enturbiadas de vidas desgarradas o destruidas, cifras añadidas a las decenas de miles de desaparecidos y muertos en estos años de pretendida guerra inacabada contra el crimen organizado. Si bien tardíamente, diez días después de los crímenes, el gobierno reconoce incluso la desaparición forzada de los estudiantes, pero en la práctica en ninguna de las consignaciones de las decenas de detenidos aparece la desaparición forzada como acusación. Se cansan de buscar fosas clandestinas que brotan dondequiera, sembradas de cadáveres jamás extrañados, buscados ni identificados, pero no exploran la ruta de encontrar a los estudiantes con vida, lo que solo hacen con reticencia bajo la presión de los padres y el movimiento.

La lógica de la movilización, sin embargo, no logra ser detenida y en cambio no deja de crecer tumultuosa y turbulenta, brotando por todas partes, en los sectores más insospechados. A las manifestaciones locales en Guerrero se añaden las primeras movilizaciones nacionales los días 8 y 22 de octubre, cuando en más de 20 estados de la República se realizan acciones de protesta, siendo entonces el principal contingente el de San Cristóbal de las Casas, integrado por más de 20 mil miembros de las bases de apoyo del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), quienes llegaron procedentes de todas sus comunidades. A partir de ese momento las manifestaciones rompen con inercias y reticencias provocadas por los sucesivos gobiernos del PRD en el Distrito Federal que procuraron desmovilizar y criminalizar a una ciudadanía atrapada entre las redes clientelares de los programas asistencialistas o la represión

policiaca y la intolerancia de la pretendida “izquierda moderna”. Se quedan cortas las previsiones más optimistas, por ejemplo el miércoles 29 de octubre cuando cerca de 90 mil personas se manifestaron en la larga tarde-noche en la ciudad de México y lo mismo el 5 de noviembre con alrededor de 120 mil participantes que llegaron al Zócalo. Los estudiantes del sector de la educación media y superior —muchos en recurrentes paros solidarios— se convierten en columna vertebral de las amplias y diversas movilizaciones populares, anudando lazos organizativos a través de una coordinación nacional que comienza a discutir la estrategia duradera del movimiento. Las organizaciones ciudadanas no dejan de sumarse y jugar su papel en la articulación y difusión de la protesta. Las jornadas de protesta alcanzan en efecto un nivel nacional, teniendo además eco en numerosas ciudades del mundo, donde se reprodujeron las movilizaciones con la exigencia de la presentación con vida de los 43 estudiantes desaparecidos y la consignación y enjuiciamiento de todos los responsables.

La lógica del poder, en consecuencia, subestimó la lógica de la movilización y fracasó en sus propósitos de control de daños. En realidad el gobierno de Enrique Peña Nieto se encuentra acorralado, asediado, nacional e internacionalmente. Su incompetencia real o su negligencia suscitada probablemente por compromisos y complicidades, su ausencia de sensibilidad dada su prepotencia y desinterés en los normalistas desaparecidos, no le permitieron percibir el cambio del estado de ánimo de innumerables núcleos sociales y no solo de los jóvenes. La ausencia de resultados efectivos acentuó la indignación y la rabia, la denuncia, de más en más amplia, de su incapacidad. El 24 de octubre, los padres y los estudiantes que mantenían el contacto con la comisión gubernamental decidieron romper el diálogo y los tratos con la PGR, por la ausencia de resultados y ante el anuncio de esta última de que una línea de investigación apuntaba a los pretendidos vínculos de los normalistas con la delincuencia organizada, lo que fue considerado un intento de criminalización de las víctimas y de la propia Escuela Normal, siempre asediada y despreciada por todas las fuerzas oficiales. Exigieron una entrevista directa con el presidente, la que se realizó el día 29. Peña se compromete a respetar los derechos, la honra, la reputación de los estudiantes desaparecidos, desechando evidentemente la línea de criminalización, garantizando el debido proceso, la no impunidad, la atención a las víctimas, la reparación del daño y el apoyo al despreciado sistema de Normales Rurales, al tiempo que promete un convenio de asistencia técnica con la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), solicitado por los padres.

El encuentro ameritó un mensaje nacional televisado del presidente y la expresión de insatisfacción e incredulidad de los padres de los desaparecidos, de los abogados y los estudiantes que participaron. Ante la exigencia de que ya no se buscaran cadáveres sino estudiantes con vida, se rehizo el Plan de búsqueda, se creó la comisión mixta de seguimiento e información integrada por

personal investigador de la PGR y de la Secretaría de Gobernación. Por último, ofreció facilidades a los peritos argentinos, los únicos en quienes los familiares confían, para la búsqueda e identificación de los restos encontrados.

Pero no duró mucho la cordialidad. Las divisiones entre las distintas fracciones de la clase política se aceleraron e incluso voceros de los sectores privilegiados exigieron apurar una solución a la crisis política y social que corría el riesgo de afectar la recuperación económica. La estrategia desmovilizadora del gobierno había fracasado y en cambio acicateó más todavía la resistencia, el rechazo, las denuncias de la incompetencia del Estado; el descrédito institucional se generalizó entre las redes sociales, incluso los medios de paga alarmados por la “ingobernabilidad”. Como planteó el llamado Movimiento 43x43 al llegar a la Plaza de la Constitución del DF: “el Estado actual ya no sirve a la sociedad” ante la situación de emergencia nacional por la inseguridad que se vive en México.

El gobierno, entonces, parece cambiar de táctica o estrategia, ya no alargando indefinidamente las investigaciones a fin de desmovilizar por cansancio y ausencia de resultados, sino tratando de encontrar en forma apresurada un desenlace que le permita echar cerrojo al caso. Una suerte de fuga hacia adelante es lo que el gobierno realiza, poniendo en práctica ahora una estrategia del shock dirigida a desmoralizar y aterrar no solamente a familiares y núcleos sociales movilizados, sino al conjunto de la población, de la sociedad, recuperando la *política del miedo* con la que Felipe Calderón Hinojosa pretendió paralizar y gobernar al país.

La fuga hacia adelante

El día de una de las más grandes jornadas de movilización nacional e internacional, con más de 80 instituciones educativas en paro por la presentación con vida de los 43 normalistas, el 5 noviembre, caen los Abarca, en lo que será considerado por muchos como un montaje de la PGR, luego se consigna al fin al expresidente municipal perredista por los denunciados e impunes homicidios de tres integrantes de la Unión Popular de Guerrero, además de su vinculación con Guerreros Unidos. Nada de la desaparición forzada de los 43. A la mujer la mantienen en arraigo a fin de investigarla. El viernes 7 de noviembre el Procurador General de la República, Murillo Karam, realiza una conferencia de prensa transmitida en vivo y en directo (luego martillada hasta el cansancio) por todos los medios de paga, donde “informa” que, por testimonios de tres sicarios de Guerreros Unidos, se entera que los 43 estudiantes normalistas desaparecidos fueron ejecutados, calcinados hasta la pulverización en una gran pira incendiaria en el basurero municipal de Cocula, la que se mantuvo por más de diez horas y luego, ya enfriados los restos, arrojados a un río no muy cercano. Un auténtico *show* del horror, con pretendidos testimonios videograbados y relatos detallados sobre el supuesto traslado, asesinato e incineración de los

estudiantes, dirigido a impactar y aterrar a todo mundo, realmente sin precedentes ni siquiera en los peores momentos de la guerra sucia del siglo pasado. Al final de cuentas, el gobierno retomó la noticia que el sacerdote Solalinde había mencionado casi un mes antes, sin que encontrarán anteriormente rastros o restos de semejante incendio en el lugar ahora redescubierto y maquillado como el lugar del crimen. Murillo Karam concluyó su penosa declaración previniendo las reacciones de los familiares y del movimiento: “están muertos, pero para el gobierno federal legalmente siguen desaparecidos”.

No tiene caso reseñar el rechazo casi generalizado a las declaraciones de la PGR, los absurdos que revela que no hacen sino evidenciar el apremio y la falta de imaginación, la incompetencia e incapacidad del gobierno para realizar investigaciones efectivas y perseguir delitos que siempre quedan en la impunidad. Los padres y estudiantes normalistas no solamente rechazaron y condenaron la salida que pretende imponer el gobierno, sino reafirmaron su exigencia y su lucha por la presentación con vida de todos los desaparecidos, reestimulando de este modo el proceso de movilización que no dejará de proseguir hasta encontrarlos realmente. Nuevas acciones comenzaron a organizar para darle continuidad y fuerza a una lucha que no tiene por qué detenerse, como las tres caravanas de padres que a partir del 14 de noviembre salieron hacia el norte y el sur del país a recorrer varios estados, así como al resto de Guerrero, las cuales convergirán el día 20, aniversario del estallido de la Revolución mexicana, en el Zócalo de la Ciudad de México.

La degradación y la crisis

Ayotzinapa se ha convertido en pocas semanas en el revelador de la crisis de instituciones estatales carentes de credibilidad, de la descomposición política y social de un régimen parchado ajeno, por encima y contra la sociedad. La clase política, la oligarquía del dinero, la mafia criminal se entreveran mediante un sinnúmero de vasos comunicantes, negocios y complicidades asentados en una suerte de pacto de impunidad que rige en México desde siempre, si bien con adecuaciones conforme a actores y condiciones cambiantes. Por más que los distintos gobiernos y actores políticos estatales se empeñan en hacer de Ayotzinapa, del terror de Iguala, un caso local, con actores locales y consecuencias locales, su alcance en realidad se volvió nacional y mundial, por su carácter de crimen de lesa humanidad. Por omisión o comisión, como se dice en la jerga jurídica de una legalidad inexistente en México, los tres niveles de gobierno, el Estado en su conjunto, comprendidos aquí el Congreso de la Unión, el Poder Judicial, los congresos estatales y los partidos políticos legales, son todos responsables, copartícipes, cómplices del caso Ayotzinapa que se desborda a lo largo y lo ancho de la nación, donde se reproducen desde siempre las mismas prácticas criminales, la corrupción generalizada, la impunidad de los de arriba y la criminalización de todos los demás, excluidos, explotados, despojados,

“El miércoles 29 de octubre cerca de 90 mil personas se manifestaron en la larga tarde-noche en la ciudad de México y lo mismo el 5 de noviembre con alrededor de 120 mil participantes”

proscritos en su, nuestro, país, de nuevo colonizado y dominado por oligarquías voraces y sin escrúpulos.

El Pacto por México tramado por Enrique Peña Nieto, cuya representación y legitimidad institucional solo se lograron mediante elecciones ganadas con el tráfico de la pobreza y la compra del voto, los partidos de oposición devenidos como en los viejos tiempos partidos *peleles*, las reformas estructurales bajo la lógica del libre mercado a ultranza, no han dejado de preparar cambios de fondo en el país conducido a la supe-

ditación completa de los grandes capitales mundializados y las potencias imperiales promotoras del capitalismo devastador. Pero Ayotzinapa muestra la fragilidad de ese proceso manejado por una minoría carente de representación y legitimidad sociales. Solamente se representan a sí mismos y cuanto mucho a sus siempre cambiantes cientelas alimentadas con migajas de recursos públicos disfrazadas de programas sociales. Son una minoría ambiciosa y prepotente, sin más propósito que el control del país y su gestión mafiosa en su provecho. Han construido un régimen autoritario que se presume democrático, pero que solamente los involucra a ellos, que se consideran representantes de los demás sin serlo; la legalidad del país siempre ha sido a modo, sujeta a un orden jerárquico que sigue teniendo la cima en el presidente y sus raíces en los capitales que ahora también disputan directamente el poder político. Un régimen de semilegalidad que jamás devino Estado de derecho y por lo mismo sin reglas institucionales claras, sin justicia ni libertades plenas para todos los ciudadanos que nunca hemos logrado ser la mayoría en México.

Pero Ayotzinapa también simboliza y anuncia lo que algunos han llamado un *despertar* de la sociedad y que no es sino el hartazgo ante el abuso del poder, la violencia, la corrupción, la impunidad y todo aquello que fue formando una cultura política nacional perversa, clientelar y excluyente. Revela la decantación que de cualquier forma, a contracorriente, no han dejado de producir las múltiples, continuas y a veces recurrentes resistencias a la opresión, la discriminación, contra la explotación, el despojo y el abandono. Estudiantes, campesinos, pueblos indios, pero igualmente profesores, trabajadores que sobreviven al desastre de la precarización neoliberal, vecinos, amas de casa, pescadores, jóvenes, mujeres, intelectuales, migrantes..., de muy distintas maneras y en momentos a veces inesperados resisten, defienden su vida, su cultura, sus bienes comunes amenazados, sus reivindicaciones. Una larga resistencia, una verdadera *revuelta cotidiana* a veces soterrada, bajo cuerda, que no ha dejado de producirse en todos estos años de ofensiva del capitalismo

neoliberal, fue confluyendo bajo el signo de Ayotzinapa, por el terror y los crímenes de Estado a que fueron sujetos los normalistas que la representan, pero también por la resistencia, por la dignidad de la lucha que mostraron y no dejan de estimular a muchos más que en forma impredecible sumaron su rabia, su solidaridad y su inteligencia.

La imagen de salvador que los medios y oligarquías le fabricaron al presidente Peña Nieto por la audacia de sus convocatorias a sus supuestos rivales y por las reformas estructurales que con ellos fraguó a espaldas de la sociedad y del país, se derrumbó por las ondas de choque producidas por Ayotzinapa. La exigencia de su renuncia por incompetencia e irresponsabilidad se ha generalizado y al menos será difícil que pueda recuperar un mínimo de credibilidad entre una sociedad que lo repudia y tal vez tampoco entre los medios privilegiados que lo proyectaron y sostuvieron. Todos los partidos y la clase política han sufrido el desgaste a pesar de pretendidas divergencias, deslindes y comportamientos a modo durante el conflicto en curso. Pero el PRD en especial también se derrumbó, pues Ayotzinapa evidenció en forma brutal lo que ya era incuestionable: su abandono de los viejos principios y prácticas de izquierda, su anulación como partido ligado a los sectores sociales que le dieron vida y su transfiguración en un conjunto de fracciones-aparato, de bandas, de mafias agrupadas en torno a intereses y lealtades perversas, administrando un aparato electoral manejado como franquicia en busca de cargos y por la puja del reparto del botín de los dineros públicos. Poco a poco, ensimismado, autista, se alejó de la sociedad a la que solamente contempló como posibles clientelas reclutables mediante prácticas corruptas y clientelares. Los sectores sociales, los individuos o colectividades que le habían dado vida y proyección electoral luego de la insurrección civil de 1988, también abandonaron al PRD, decepcionados, sin esperanzas ya en poder incidir en legislaciones o gobiernos que pudieran favorecer a todos, y no solo a los de arriba.

El comportamiento de la dirección y del consejo nacional del PRD en la crisis suscitada por el ataque y la desaparición forzada de los normalistas por parte de uno de sus militantes notables, presidente municipal y futuro candidato a diputado, y de su esposa, candidata perredista en ciernes a sucederlo y consejera nacional perredista, puso en claro negligencias, complicidades y omisiones que no significaron sino un botón de muestra de la descomposición partidista. Lo mismo su defensa y arropamiento del gobernador de Guerrero, llevado al poder por el PRD, a pesar de haber sido un priista de toda la vida y exgobernador interino incluso públicamente responsabilizado del asesinato de decenas de perredistas. La caída de Aguirre solamente precipitó el hundimiento del PRD, cuyos dirigentes, incluso disidentes, no han dejado de sufrir la condena y el acoso por su quiebra moral y sus complicidades con los responsables de un crimen de Estado. No es la quiebra de la corriente hegemónica afin a los gobernantes en turno, sino el fracaso y descomposición de un proyecto que algún

tiempo se pretendió de izquierda. Sin duda, será sin embargo una muerte lenta, que pretende acelerar —también como control de daños— su fundador, Cuauhtémoc Cárdenas, que viene de solicitar la renuncia de la dirigencia nacional que apenas ha entrado en funciones luego de un proceso electoral característico de los modos y tiempos del viejo priismo/3.

Lo que sigue

Es difícil saber el rumbo que seguirán tanto el movimiento por los desaparecidos de Ayotzinapa como el propio gobierno aunado a la clase política en una crisis que no parece encontrar soluciones. Los padres y estudiantes que animan y encabezan el movimiento persistirán sin duda exigiendo la aparición con vida de los 43 y no parece amainar, sino todo lo contrario, la oleada de indignación por el montaje gubernamental cada vez más cuestionado y desmantelado por sus contradicciones, su carencia de sustento y de credibilidad. Las movilizaciones se endurecen y aparecen infiltraciones de provocadores que claramente buscan preparar las condiciones para una posible represión del gobierno que, hasta ahora, se ha contenido por haber sido acorralado y por encontrarse a la defensiva. Los medios de comunicación de paga olvidaron ya las motivaciones aceptables de las manifestaciones que se esmeraron en difundir algunas semanas insólitas y desatan en cambio, como siempre, una ofensiva criminalizadora que se dirige a desencantar a algunos manifestantes, desmontar la protesta y preparar igualmente la salida represiva, anunciada por lo demás por el presidente Peña Nieto apenas al regreso de su anhelado viaje a China.

La sociedad puede que comience a desmovilizarse, a ocuparse de otra cosa, a menguar efectivamente su solidaridad práctica, pero difícilmente será lo que era, sensibilizada y politizada por acontecimientos que cimbraron, conmovieron y movilizaron a muchos, incluso si no se movilaron de alguna manera. No es momento de balance ni de cambio de orientación del movimiento. ¿Que se vayan todos? El hartazgo y la crítica que acompañan la pérdida de confianza en las instituciones estatales y quienes las manejan, difícilmente avalarán una pretendida solución que busque la renuncia del presidente y su gobierno para, ahora sí, ganar en la elección que viniera y reproducir las mismas prácticas, las mismas políticas, que todos los partidos no han dejado de implementar y que seguirán haciéndolo. El proceso hacia un desenlace favorable del movimiento tal vez se ligue a la resolución de la crisis estatal que no cesa, pero solamente en la perspectiva de reconstruir el poder y la sociedad desde abajo, esto es, de construir alternativas de fondo al orden social capitalista y la especie de democracia oligárquica que prevalece.

El sábado 15 de noviembre la caravana de padres y alumnos de Ayotzinapa que recorrió el sur del país difundiendo y alentando su lucha por la aparición

3/ Cárdenas finalmente anunció su salida del PRD el 25 de noviembre de 2014 (N. del E.).

con vida de los 43 y la justicia llegó al Caracol de Oventik, donde fueron recibidos por la comandancia zapatista. Compartieron dolores y experiencias, la perspectiva de posibles abandonos y olvidos de muchos que han apoyado el movimiento. Pero también la necesidad de resistir, de persistir en la lucha incluso en condiciones adversas, de unir rebeldías, rabias, pero igualmente de construir desde abajo una alternativa de vida, de transformación real. La lucha apenas comienza y no será fácil.

¡Vivos se los llevaron! ¡Vivos los queremos!

Tlalpan, Ciudad de México, 18 de noviembre de 2014.

Arturo Anguiano es profesor-investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana (México). Su libro más reciente es *El ocaso interminable. Política y sociedad en el México de los cambios rotos* (Era, México, 2010).

Bibliografía citada

Barrera, A. (2014) “Del 2 de octubre al 26 de septiembre”. *La Jornada*, 3/10/2014.

* *VIENTO SUR* ha optado por respetar en este texto las particularidades lingüísticas del español de México.

¿Un nuevo orden mundial o un viejo orden renovado? (y II)

Dorothy Grace Guerrero

La primera parte de este artículo fue publicada en el número 136 de *VIENTO SUR* (octubre de 2014).

China como potencia política global

La creciente influencia económica de China no implica todavía que el país tenga el peso político correspondiente a escala mundial. China no influye en los asuntos del mundo ni lidera iniciativas que aborden y resuelvan problemas globales de la manera en que lo hacen las potencias del Norte. El gobierno chino alega que sigue una política de no injerencia, aunque se haya mostrado dispuesto a desempeñar un papel más activo en Corea del Norte (donde ha participado en las conversaciones a seis bandas encaminadas a resolver la cuestión del programa nuclear norcoreano) y en Sudán (donde China persuadió al gobierno sudanés en 2007 de que aceptara la intervención de una fuerza de mantenimiento de la paz de la ONU y la Unión Africana en Darfur).

No obstante, al mismo tiempo, China ha bloqueado sistemáticamente en la ONU todo intento de calificar la acción de Sudán en Darfur de genocidio, de aplicar sanciones o de enviar una fuerza de mantenimiento de la paz para proteger a la población de Darfur. Esto se debe, por supuesto, a su necesidad de proteger sus intereses comerciales. Las empresas chinas se enfrentan en Sudán a la creciente competencia de otras empresas asiáticas, por ejemplo de Malasia, que se amparan en el islam para estrechar relaciones con Jartum. Daniel Large, experto en relaciones exteriores de China con Sudán, señala que en este último país, como en otras partes de África, el enfoque chino sigue el lema de “negocio como forma de política práctica” (Large, 2008).

China es signataria de la mayoría de tratados de las Naciones Unidas jurídicamente vinculantes con carácter universal, así como de otras normas y reglas de organismos internacionales con importantes excepciones, como la Corte Penal Internacional y el Convenio de Ottawa de prohibición de las minas antipersona. El objetivo principal de la política exterior china, sin embargo, consiste en apoyar su desarrollo económico y social. En este sentido, la diplomacia internacional se utiliza para facilitar el acceso a los mercados, los recursos y las inversiones.

El argumento de China es que es un país en vías de desarrollo y al igual que otros países del Sur se enfrenta asimismo a crecientes retos. En materia de cambio climático, por ejemplo, el posicionamiento de China como país en

“... hay indicios de que China está ejercitando su musculatura militar a medida que crece su poderío económico, particularmente en Asia Oriental”

vías de desarrollo y su integración en el G-77 no impidió que fuera uno de los 20 países, junto con EE UU, India y Brasil, entre otros, que negociaron de un modo excluyente y opaco el Acuerdo de Copenhague en 2009. Su ascenso al puesto de segundo emisor más importante de gases de efecto invernadero ha llevado también a algunos países en vías de desarrollo, en particular los Estados insulares más vulnerables, a reclamar a China que asuma un compromiso vinculante de reducir las emisiones, pese a que China sigue defendiendo a voz en grito su condición de país en vías de desarrollo

y por tanto sujeto a “responsabilidades comunes, pero diferenciadas”.

De un modo similar, la defensa que hace China de mecanismos de salvaguardia en la OMC, que implica que los países en vías de desarrollo puedan gozar de ciertas exenciones y tengan algunos productos especiales exentos de recortes arancelarios con el fin de proteger a sectores de renta baja, choca con la oposición tanto de países desarrollados como de países en vías de desarrollo que temen la competencia china.

Enseñando músculo en el terreno militar

Una razón citada muchas veces del limitado poder político de China a escala mundial es la debilidad de su ejército en comparación con el de EE UU. Los portavoces chinos insisten en que están comprometidos con una política de “ascenso pacífico”, ahora llamado “desarrollo pacífico”, y subrayan que no se han involucrado en importantes hostilidades externas desde la guerra de 1979 con Vietnam. Está claro que China no se acerca ni por asomo a la influencia imperial de EE UU, que todavía gasta cuatro veces y media más en defensa que China, cuenta con alrededor de un millar de bases militares en más de 60 países y se ha implicado en intervenciones militares en el extranjero todos los años desde 1950.

Sin embargo, hay indicios de que China está ejercitando su musculatura militar a medida que crece su poderío económico, particularmente en Asia Oriental. La botadura de su primer portaaviones en 2011 fue un importante paso en el cuestionamiento de la supremacía militar de EE UU en Asia y en la defensa de los intereses económicos chinos en todo el mundo. China fabrica actualmente a gran escala por lo menos seis categorías de modernos submarinos y buques de guerra dieseleléctricos (Collins y Erickson, 2012). El primer misil antimisiles guiado (denominado Luyang) se ensayó en 2007 con tecnología predominantemente rusa. Además, China sigue contando con el ejército más numeroso del mundo, el Ejército de Liberación Popular, que tiene una tropa en activo de 2,3 millones de personas.

Aunque es difícil conocer la cifra real, el presupuesto militar y de defensa de China ha experimentado sin duda un crecimiento vertiginoso a lo largo de la última década. De acuerdo con el Instituto Internacional de Investigaciones sobre la Paz de Estocolmo, el gasto anual de defensa ascendió de más de 30.000 millones de dólares USA en 2000 a cerca de 120.000 millones en 2010. En 2012 ya se situaba en torno a los 160.000 millones. Si se mantiene la tendencia, el gasto militar de China superará al de EE UU en 2035 (*The Economist*, 2012).

El nuevo potencial naval de China preocupa a los países más pequeños del entorno asiático debido a la reclamación por parte de China de sus pretendidos derechos territoriales sobre las islas Diaoyu/Senkaku (que le disputan Corea del Sur y Japón) y las islas Spratly (que le disputan Filipinas y Vietnam). Según recientes informes del Centro de Evaluación Estratégica y Presupuestaria de Washington y el “laboratorio de ideas” estadounidense RAND, China contará en 2020 con los medios necesarios para disuadir a los portaaviones y la fuerza aérea de EE UU de operar en lo que se llama la “primera cadena insular”, un perímetro que va de las islas aleutianas en el norte hasta Taiwán, Filipinas y Borneo en el sur (*The Economist*, 2012).

**Cuadro 8. Principales países según el gasto militar en 2011
(en millones de dólares de EE UU)**

País	Gasto	% sobre el gasto mundial
Estados Unidos	739.300	45,7
China	89.800	5,5
Reino Unido	60.700	3,9
Francia	58.800	3,6
Japón	58.400	3,6
Rusia	52.700	3,3
Arabia Saudí	46.200	2,9
Alemania	44.200	2,7
India	37.300	2,3
Brasil	36.600	2,3

Fuente: *The Economist*, abril de 2012

La posición oficial de Pekín es que desea poder defenderse contra agresiones del exterior y reducir distancias con respecto a Occidente, cosa que como se sabe no consiguió en el siglo XIX (Thompson, 2010). China también ha intentado calmar los ánimos con la firma del Tratado de Amistad y Cooperación en octubre de 2003, en el que se comprometió a respetar los ideales defendidos durante mucho tiempo por la ASEAN, a saber, la soberanía y no interferencia en los asuntos internos de cada país y solución pacífica de disputas. Asimismo ha llevado a cabo maniobras militares

conjuntas con Australia, Filipinas y Tailandia para demostrar su apoyo al marco de seguridad de la ASEAN.

Cualesquiera que sean las intenciones de China, el caso es que su creciente capacidad militar contribuye actualmente a una carrera de armamentos en la región de Asia-Pacífico. La *Quadriennial Defense Review* del Pentágono publicada el 5 de febrero de 2006 reafirmó que EE UU no permitiría el ascenso de una superpotencia rival (*Japan Focus*, abril de 2006). La nueva “orientación estratégica” emitida en enero de 2013 por el presidente Obama y su secretario de Defensa, Leon Panetta, vino a confirmar que se ha iniciado un cambio de prioridad de la política exterior de EE UU a favor de Asia. Por ello no es extraño que la primera salida al extranjero de Obama tras su reelección en 2012 fuera para acudir a la reunión de la ASEAN en Camboya, además de visitar Tailandia y Birmania.

¿Sustituirá China a EE UU o habrá una multipolaridad real?

La visión universalista estadounidense concibe a cualquier potencia ascendente como un rival potencial. El éxito de una política exterior universalista de EE UU depende de la disposición de las naciones a subordinar sus propias necesidades de seguridad en línea con un consenso internacional que se conforme a los objetivos clave de la política exterior estadounidense (Gaddis, 1982). EE UU está dispuesto a emplear medidas bilaterales, pero prefiere invocar las resoluciones de Naciones Unidas y los tratados vinculantes contra países que considera rivales o que se apartan del consenso forzoso. La disposición de EE UU a recurrir a la comunidad internacional cuando es posible, pero también a actuar unilateralmente, quedó demostrada en el caso de sus intervenciones en Iraq.

Expertos en política china del interior y del exterior de China rechazan el temor de que China esté sustituyendo a EE UU en el liderazgo mundial y señalan que un declive de EE UU no implica que el poder se transfiera a China. Tal como explica Shi Yinhong, “lo que estamos viendo es un signo del declive de EE UU, pero no necesariamente el traspaso del poder a China. China tiene sus propios problemas” (Moody, 2012). Además, suponer que China puede sustituir a EE UU es olvidar el hecho de que ambos países están muy entrelazados económicamente y dependen enormemente uno de otro para su supervivencia y mutuo desarrollo. Walden Bello calificó la relación simbiótica entre EE UU y China de “economía de cordada” en su análisis de las crisis de sobreproducción (Bello, 2006).

De momento parece que las elites chinas han decidido que tratar de reforzar un orden multipolar más que de sustituir el orden unipolar estadounidense por otro chino es lo que mejor conviene a los intereses económicos estratégicos de su país. Jiang Zemin introdujo y promovió con firmeza el concepto de “mundo

multipolar” en la política exterior china en el 14.º Congreso del PCC en 1992 a fin de apoyar la postura china de que un mundo justo, equitativo y pacífico solo es posible si hay multipolaridad (Turner, 2009).

China interviene activamente en distintos foros para reafirmar esta visión. Donde más activa se ha mostrado ha sido en su patio trasero, colaborando con el bloque regional de la ASEAN a lo largo de la última década. La crisis financiera de 1997, en particular, dio pie a una relación más estrecha con los vecinos integrados en la ASEAN, que cambiaron el destino de sus exportaciones —en su mayoría consistentes en componentes y materias primas— a China, donde a su vez se emplean para fabricar productos de consumo acabados para los mercados de EE UU y Europa. Esta intensificación del comercio con los vecinos asiáticos vino impulsada por los suministros internos entre filiales de empresas multinacionales que fijaron en China su base industrial.

Cuadro 9. Inversión extranjera directa en la ASEAN y China (en millones de dólares de EE UU) (UNCTAD, 2010, 2011).

	1990	1995	2000	2005	2010
ASEAN	12.821	28.225	23.656	40.736	79.129
China	3.487	37.521	40.715	72.406	105.735

Fuente: UNCTAD, *Worlds Investment Report 2010 and 2011*, www.unctadstat.unctad.org, visitada en febrero de 2012.

El Tratado de Asociación Constructiva China-Rusia de 1994 insistió en la necesidad de un mundo multipolar tras el colapso del mundo bipolar a raíz de la desintegración de la Unión Soviética. Sentó las bases para la creación del grupo Rusia-India-China, impulsado por Rusia en 2002, y la posterior formación del BRIC en 2009. China presionó a favor de la integración de Sudáfrica en diciembre de 2010 con el fin de favorecer sus intereses diplomáticos y económicos en África. La integración de Sudáfrica sirvió para ampliar la representación geográfica del grupo. China es actualmente la potencia más fuerte del BRICS y el país que más influye en sus planes económicos y financieros.

Al mismo tiempo, China rechazó una propuesta formulada por alguien en EE UU de crear un G-2, que situaría a China y EE UU solos a la cabeza de los asuntos mundiales. Pekín dijo que deseaba una mayor cooperación con EE UU, pero prefería un planteamiento más multilateral para la resolución de problemas (Ng, 2012). China ha dado preferencia al G-20, que ha sido calificado de “la otra ONU” y cuyos miembros acaparan del 80 al 90% del PIB mundial.

No obstante, el compromiso de China con la multipolaridad se ha visto mermado por sus prioridades supremas de defensa de sus intereses económicos y estratégicos, especialmente en Asia Oriental. Esto se puso de manifiesto en la

negativa de China a dejar que la ASEAN debatiera multilateralmente cuestiones como los conflictos en torno a las islas del mar de Sur de China. Mientras que el gobierno filipino propuso que la cuestión se pusiera sobre el tapete en la ONU para que se decidiera a la luz del Convenio sobre el Derecho del Mar, China ha insistido en las negociaciones bilaterales, en las que está claro que su poder es inmediato y dominante.

Crecimiento de la sociedad civil china

Hasta ahora hemos tratado de las posturas y prácticas de las elites chinas, pero tal vez el proceso más importante que está en marcha es el refuerzo continuo de la sociedad civil china. Quienes trabajan en organizaciones de base, ONGs de interés público y movimientos sociales chocan con numerosas barreras de seguridad políticas, económicas, sociales y personales. Sin embargo, los ciudadanos preocupados y comprometidos con cuestiones de interés público han dado grandes pasos adelante desde el periodo de “reforma y apertura” en la década de 1980. Proliferan pequeñas organizaciones “de base” o grupos de personas que no están afiliadas al PCC ni forman parte del régimen, sino que se establecen como organizaciones privadas e independientes, animadas por ciudadanos individuales.

Empezaron a surgir en la década de 1990 en forma de ONGs dedicadas a cuestiones sociales y medioambientales. La gente implicada en estos grupos constituye una pequeña comunidad de individuos preocupados y de mentalidad afín: en general se conocían entre ellos y algunos eran amigos desde la época universitaria. A menudo han sido objeto de amenazas, condenas a prisión y prohibiciones de viajar, y muchos han pasado efectivamente por la cárcel, pero han perseverado en su labor. Estas ONGs se han multiplicado, y desde 2005 también han abierto oficinas en China cada vez más ONGs internacionales, que colaboran con organizaciones de base del país.

A pesar de su enorme crecimiento cuantitativo y de la ampliación de la problemática que abordan, de sus estrategias y métodos de trabajo y de la diversificación de los socios, estas organizaciones todavía se ven limitadas por el hecho de que no pueden formar agrupaciones o federaciones nacionales. Es más, el ámbito de actividad de muchas de ellas sigue siendo muy local. La legislación en materia de ONGs les impide trabajar de otra manera y el espacio que podrían abarcar ya está cubierto por organizaciones de masas vinculadas al gobierno y la PCC.

China Development Brief (CDB)^{1/}, fundada por el británico Nick Young, publica desde 1998 un directorio de ONGs chinas. Describe el perfil de las organizaciones de base y grupos sociales para facilitar la comprensión de su función por parte del público chino y extranjero y ganarles adeptos. La

^{1/} <http://www.chinadevelopmentbrief.cn/>

edición más reciente del directorio abarca alrededor de 250 ONGs, que no representan más que una pequeña parte de la comunidad de ONGs en China. A pesar de su número aparentemente pequeño, muestran una buena panorámica representativa del sector. Según el *Special Report* (Shieh y Brown-Ins, 2013) publicado por CDB en 2013, las ONGs en China suelen concentrarse en determinadas regiones, mayormente en grandes ciudades y a lo largo de la costa, dedicándose sobre todo, en particular, a servicios sociales como la educación, el bienestar infantil, las personas discapacitadas y el cuidado de los ancianos. La mayoría de ONGs existentes son jóvenes, pues se han creado después del año 2000. Suelen ser pequeñas y no estar legalizadas, además de carecer de recursos humanos y financieros. Alrededor del 56% de las ONGs que aparecen en el directorio de CDB cuentan con una plantilla de menos de 10 personas y el 72% tienen un presupuesto inferior a 3 millones de RMB (unos 476.000 dólares USA). Muchas de ellas —alrededor del 39%— no estaban registradas o lo estaban como empresas y no como ONGs.

Lo que también trasciende cada vez más al exterior de China son noticias sobre acciones espontáneas y protestas protagonizadas por trabajadores, agricultores, propietarios de viviendas y comunidades afectadas por la contaminación o catástrofes, que el gobierno califica de “incidentes multitudinarios”. El gobierno chino ha dejado de publicar estadísticas completas sobre el número de tales “incidentes” que ocurren en el país cada año; el último dato disponible es el de 2009, que revelaba que ese año se produjeron en toda China unos 90.000 en total, en su mayoría causados por determinas violaciones de derechos (*China Labour Bulletin*, 2011). Entre los recientes conflictos conocidos figuran huelgas en zonas industriales, disturbios en Ningbo y Dailan contra la contaminación medioambiental (*China Digital Times*, 2012; Larson, 2012) y protestas contra la expropiación de tierras en 2011. En 2012, en Wukan, un pueblo pesquero de la provincia meridional de Guangdong, cerca de Hong-Kong, una protesta que se prolongó durante cuatro meses, con manifestaciones incluidas, forzó la convocatoria de elecciones municipales, en las que los líderes de la acción colectiva accedieron a puestos representativos comarcales.

Estas movilizaciones, en su mayoría de carácter local, se enfrentan a importantes retos y medidas represivas. En parte son una respuesta a la falta de mecanismos disponibles para que las autoridades puedan abordar como es debido los problemas. Mientras que toleran algunas manifestaciones públicas, todavía se afanan en conservar el control de la situación y los dirigentes de los movimientos acaban a menudo condenados a años de cárcel. Cuando las protestas rebasan los límites de una localidad o cuentan con una organización estable, se exponen a una represión todavía más intensa. Menos de la mitad de los 263 millones de trabajadores migrantes de China han firmado contratos de trabajo con sus empresas y solo el 14,3% de ellos tienen una pensión; el 24%, un

“Tal vez la mayor esperanza reside en la nascente sociedad civil china”

seguro de accidentes de trabajo, el 16,9%, un seguro médico; el 8,4%, un seguro de paro y únicamente el 6,1%, un seguro de maternidad (*China Labour Bulletin*, 2013). Así, la mayoría de huelgas en las zonas de la industria exportadora suelen producirse espontáneamente y después terminan abruptamente a causa de la represión o tras alguna concesión por parte de la dirección. La temporalidad de los 20 millones de trabajadores de la industria exportadora, de los que el 70% son mujeres, agrava la vulnerabilidad de quienes se atreven a organizarse, pues pueden ser enviados fácilmente de regreso a casa en su aldea o ciudad de origen.

Las huelgas de los trabajadores de Foxconn en 2011 demuestran tanto el éxito como las limitaciones de la mayoría de protestas públicas en China: después de que la plantilla obtuviera una mejora salarial, el líder de la huelga se vio forzado a volver a su provincia una vez vencido su contrato temporal. A pesar de la dificultad para organizar huelgas, el personal de Foxconn volvió a protestar en 2013. No se puede ignorar el potencial de la sociedad civil china. Uno de los resultados del movimiento mundial contra la sobreexplotación de la mano de obra privada de derechos fue que empresas de capital extranjero, incluida la estadounidense Wal-Mart, acabaron permitiendo la celebración de elecciones sindicales a nivel de empresa, lo que podría ser el comienzo de un movimiento obrero independiente.

Los grupos de oposición e individuos que pudieran desafiar la autoridad del partido están aislados y poco pueden hacer porque pertenecen a pequeñas ONGs independientes que no han sido reconocidas legalmente por la autoridad o cuentan con muy escasos apoyos en el interior y exterior de China. Al mismo tiempo, únicamente las organizaciones de masas de adscripción estatal y académica/universitaria se consideran canales de participación legítimos. Asimismo, el gobierno considera que las ONGs carecen de conocimientos y experiencia. El PCC sigue contando en sus filas con la flor y nata del mundo estudiantil y académico, pues la pertenencia al partido sigue siendo para muchos la única vía de promoción y de éxito. Así, muchos miembros de ONGs dicen que si lo que te motiva es ayudar a la gente y hacer el bien has de ingresar en una ONG, y si lo que buscas es ascender en la escala social, has de unírte al partido.

Mucha gente cree que la primera movilización social en China podría partir del sector medioambiental, ya que algunas de las “acciones de masas” más importantes, con irrupción de la sociedad civil, como fue el incidente PX en Xiamen en 2007, se produjo por causas relacionadas con el medio ambiente. Grupos como Amigos de la Naturaleza, Voluntarios por la Tierra Verde, Aldea Global Pekín y Proyecto Divisoria de Aguas Verde son algunos de los grupos ecologistas con intereses amplios. Junto con otros grupos, discutieron con el gobierno sobre la necesidad de que los Juegos Olímpicos de 2008 en Pekín

respetaran normas medioambientales. También empiezan a ver la necesidad de vincular su actuación local con llamamientos regionales y globales a favor de la justicia social y son los primeros en reconocer que China está desempeñando ahora un papel clave en el mundo y que será importante que las inversiones chinas no sean nocivas para el medio ambiente cuando operen en el extranjero. Sin embargo, las grandes protestas en China sobre estas cuestiones no las iniciaron las ONGs ecologistas. Las organizaciones ecologistas no participan en acciones masivas porque siempre operan bajo amenazas y por tanto no lo hacen por miedo o por imposibilidad (Ting y Tao, 2013).

En su documento sobre la resistencia actual en China (Au y Bai, 2012), que examina algunas de las movilizaciones obreras y medioambientales más significativas, Au Loong Yu y Bai Ruixue observan algunos signos de que el nivel de organización y el repertorio de acciones utilizadas por los trabajadores son distintos que los de huelgas anteriores. Señalan que la lucha obrera en la fábrica siderúrgica Tonghua, en Jilian, en 2009 —que movilizó a 30.000 trabajadores y sus familias— fue una protesta contra la privatización. También en este caso, el gerente fue asesinado, no a manos de un trabajador descontento que actuara aisladamente, como ha ocurrido otras veces, sino por obra de un amplio grupo de trabajadores que recibió el apoyo de la mayoría de la plantilla. La violencia obrera también recibió un aplauso bastante generalizado en las redes sociales. En un caso similar de privatización en la fábrica Linshu, en Puyang, los trabajadores mantuvieron encerrado al portavoz de su gobierno municipal durante 90 horas. La violencia es expresión de una ira y una desesperación extremos por parte de los trabajadores, agravados por el hecho de que su sindicato fue incapaz de defender sus intereses, por lo que decidieron actuar por su cuenta.

Otro caso destacado de huelga obrera sucedió en la planta de Honda en Foshan, en la provincia de Guangdong, que duró dos semanas y fue protagonizada por 1.800 trabajadores. Lo que es significativo de esa acción es la declaración emitida por los huelguistas, que hicieron gala de una visión más amplia: “Nuestra lucha en defensa de nuestros derechos no se limita a nosotros mismos. Nos preocupan los derechos de todos los trabajadores de todo el país. Queremos dar un buen ejemplo de lucha de los trabajadores por sus derechos” (Honda Nanhai Workers Representatives, 2010). En China, hoy en día la mayoría de trabajadores tienen menos de 20 años de edad y casi ninguno tiene presentes los sucesos de Tiananmen porque el gobierno los ha declarado tabú. Sus acciones son contundentes y cunde una visión crítica del papel de los sindicatos que se supone que los representan, pero no lo hacen.

La opinión pública se moviliza cada vez más, gracias al uso bastante extendido de las redes sociales. En Weibo se asiste a los debates más apasionados sobre diversas cuestiones, y uno de los mensajes constantes que circulan es que hay que parar los costes medioambientales del desarrollo de China (Larson, 2013). Las discusiones en Weibo sobre el “airepocalipsis”, a cuenta de la

elevada contaminación atmosférica en Pekín y otras grandes ciudades, impidieron al gobierno escurrir el bulto y de hecho lo forzaron a publicar información sobre la calidad del aire.

Los académicos y artistas chinos también alzan cada vez más la voz, como se vio cuando 303 profesores, escritores y artistas comprometidos socialmente reclamaron más libertad y una “alternativa china” a la economía de mercado neoliberal en la Carta 08/2. Estos movimientos podrían convertirse en un trampolín para una futura movilización por la justicia social y medioambiental en el país. Su éxito dependerá en parte de la solidaridad internacional con las organizaciones chinas que luchan en el interior por sus derechos, por la tierra, la justicia y un medio ambiente limpio, etcétera, así como por que la sociedad civil china pueda participar en los debates sobre posibles soluciones y la creación de alternativas a escala local y global. Las movilizaciones en países del Sur, en particular en las economías emergentes como India, Brasil y Sudáfrica, deben encontrar eco en China y entre grupos chinos mediante el intercambio de experiencias y propuestas en torno a luchas comunes por la tierra, el agua, el sustento, el medio ambiente, la seguridad, salarios dignos, seguridad laboral, participación democrática, derechos humanos, etcétera.

Conclusión

El 12.º plan quinquenal chino (2011-2015) declaró como objetivo principal la economía verde. El reconocimiento de que los costes de la degradación medioambiental (que según cálculos del Banco Mundial ascienden anualmente a una cifra situada entre el 3,5 y el 8% del PIB total, cifra que otras fuentes elevan al 12% —World Bank, 2007—) pone en evidencia el carácter insostenible del modelo económico chino para sus ciudadanos y también para el conjunto del planeta. El hecho de que China, la segunda economía mundial, figure en el puesto número 120 del índice mundial de seguridad humana confirma el juicio de John Lee de que el socialismo de mercado de China en su forma moderna es un sistema depredador, disfuncional y muy ineficiente, además de enormemente despilfarrador e insostenible (Lee, 2007).

El ascenso de China a la cumbre se ha conseguido mediante la importación de recursos naturales y su reexportación en forma de productos de valor añadido para su consumo en otros países, en gran parte en Occidente. En efecto, la revelación de China como fábrica del mundo no hace más que perpetuar el consumo insostenible y los patrones productivos de los países industrializados y extenderlos al resto del mundo. El éxito de China también está asociado

2/ Un grupo de 303 escritores, intelectuales, abogados, periodistas, cargos del PCC retirados, trabajadores, campesinos y empresarios chinos publicaron una carta abierta —la “Carta 08”— en que reclaman reformas legales, democracia y protección de los derechos humanos en China. Traducción inglesa disponible en: <http://www.hrichina.org/content/238>.

intrínsecamente al refuerzo del poder de las empresas multinacionales y por eso se ha convertido en piedra angular del mantenimiento del sistema de producción y consumo vigente y la consiguiente explotación, el sobreconsumo y el abuso del planeta.

Tal vez la mayor esperanza resida en la naciente sociedad civil china. Las semillas de las alternativas las están sembrando personas que se esfuerzan por popularizar la noción de derechos ciudadanos; las gentes pobres de zonas urbanas y rurales que se arriesgan a ser condenadas a prisión cuando recuerdan a funcionarios crueles que la vida y el medio ambiente importan más que las ganancias económicas temporales de proyectos contaminantes; los trabajadores y trabajadoras que luchan por salarios dignos y puestos de trabajo sostenibles; grupos defensores de la justicia climática que pugnan por cambiar el sistema tanto a escala local como global. Estos grupos siguen siendo pequeños y estando dispersos, pero con el tiempo podrían, junto con grupos más amplios de la sociedad civil, cambiar las perspectivas de futuro de China y del mundo.

La mayoría de los análisis actuales sobre el papel de China en la cambiante economía política global y las graves deficiencias de su modelo económico suelen centrarse en este país sin situarlo en el contexto de la globalización neoliberal. Sin embargo, es precisamente el papel fundamental que desempeña China en un mundo globalizado injusto el que hace que impulsar cambios en este país sea tan importante no solo para la población china, sino para el mundo entero. Un cambio del sistema productivo, la creación de riqueza y su (re) distribución son pasos indispensables en la búsqueda de un futuro socialmente justo y ecológicamente viable, tanto en China como más allá de sus fronteras. Esto implicará sellar alianzas con la gente común en China y apoyar a los movimientos sociales, y al mismo tiempo aprender de ellos, a medida que se unan a la lucha global por un sistema alternativo.

Dorothy Grace Guerrero es enseñante, escritora, investigadora y activista sindical. Los diversos temas en que está especializada son la justicia climática, China, la integración regional, los efectos sociales y medioambientales del libre comercio, las inversiones y las multinacionales, así como la transformación social y la democratización.

Traducción: *VIENTO SUR*

Bibliografía citada

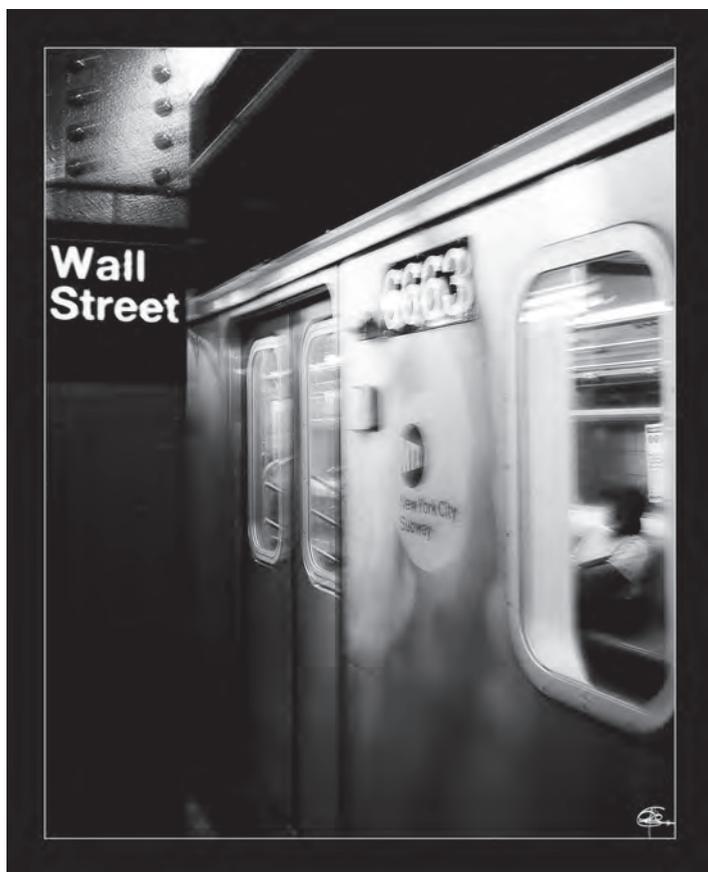
- Arends, B. (2011) "IMF bombshell: Age of America nears end. Marketwatch". *The Wall Street Journal*, descargado el 20/11/2012 de http://www.marketwatch.com/story/imf-bombshell-age-of-america-about-to-end-2011-04-25?link=MW_home_latest_news.
- Au, L.Y. y Bai, R. (2012) "New Sign of Hope: Resistance in China Today". *Labourworld*, agosto.
- BBC News (2011) "China to overtake US and dominate business by 2030". *BBC News*, 24/03/2011. Disponible en: <http://www.bbc.co.uk/news/business-12848449>.

- Bangkok Post* (2013) "Haier Slowly Building Brand Recognition in ASEAN". *Bangkok Post*, 24/06/2013. Disponible en: <http://www.bangkokpost.com/business/news/356694/haier-slowly-building-brand-recognition-in-asean>.
- Batzoglou, P. y Ertel, M. (2011) "Good Friends are There to Help: Chinese Investors Take Advantage of Greek Crisis". *Der Spiegel International Online*, 6/11/2011. Disponible en: <http://www.spiegel.de/international/europe/good-friends-are-there-to-help-chinese-investors-take-advantage-of-greek-crisis-a-797751.html>.
- Beijing Review* (2006) *Beijing review*, 45, 9/11/2006. Disponible en: http://www.bjreview.com.cn/expert/txt/2006-12/15/content_50890_2.htm.
- Beams, N. (2012) "China Slowdown Deepens Global Crisis." *World Socialist* website, 16/08/2012. Disponible en: <http://wsws.org/articles/2012/aug2012/pers-a16.shtml>.
- Bello, W. (2006) "Chain-gang Economics". *Foreign Policy in Focus*, 30 de octubre. Disponible en: http://www.fpif.org/articles/chain-gang_economics.
- Bloomberg News* (2013) "Apple iPhone Share Shrinks as China's Huawei to ZTE Lure Users". *Bloomberg News*, 26/07/2013. Disponible en: <http://www.bloomberg.com/news/2013-07-26/apple-iphone-share-shrinks-as-china-s-huawei-to-zte-lure-users.html>.
- Bond (2004) "Bankrupt Africa: Imperialism, Subimperialism and the Politics of Finance". *Historical Materialism*, 12(4), 145-172.
- Breslin, S. (2004) *Capitalism with Chinese Characteristics: the Public, the Private and the International*. Murdoch University Asia Research Centre, Working Paper No. 104.
- BRICS (2013) *Joint Statistical Publication*.
- China Daily* (2012a) "New poverty line poses new challenges". *China Daily*, 25/06/2012. Disponible en: http://www.chinadaily.com.cn/china/2012-06/25/content_15522162.htm.
- (2012b) "China's ODI Slows in 2011". *China Daily*, 30/08/2012. Disponible en: http://www.chinadaily.com.cn/bizchina/2012-08/30/content_15720945.htm
- (2012c) "China's 2011 GDP Slows to 9.2%". *China Daily*, 17/01/2012. Disponible en: http://www.chinadaily.com.cn/business/2012-01/17/content_14460323.htm.
- China Digital Times* (2012) "Ningbo Protests Point to Middle Class Discontent". *China Digital Times*. Disponible en: <http://chinadigitaltimes.net/2012/10/following-ningbo-protest-skepticism-of-government-remains/>.
- China FTA Network. <http://fta.mofcom.gov.cn/topic/engcc.shtml>. También www.bilaterals.org.
- China Government (2005) White Papers: *The Path of China's Peaceful Development: What it is about?* Disponible en: www.china.org.cn.
- China Labour Bulletin* (2011) "Unity is Strength: The Workers' Movement in China 2009-2011". *China Labour Bulletin*, octubre, www.clb.org.hk.
- (2013) "China's Trade Union in Dreamland". *China Labour Bulletin*, 31/05/2013. Disponible en: <http://www.clb.org.hk/en/blogs/jennifer/china%E2%80%99s-trade-union-dreamland>.
- Wall Street Journal* (2012) "China Real Time Report". *Wall Street Journal*, 1/08/2012.
- China Statistical Yearbook* (2012) Disponible en: <http://www.stats.gov.cn/tjsj/ndsj/2012/indexeh.htm>.
- Cohen, M. (2011) "China Exim Lend More to Sub-Saharan Africa than the World Bank, Fitch says". *Bloomberg*, 28/12/2011. Disponible en: <http://www.bloomberg.com/news/2011-12-28/china-exim-loans-to-sub-sahara-africa-exceed-world-bank-funds-fitch-says.html>.
- Collins, G. y Erickson, A. (2012) "US Navy Take Notice: China is Becoming a World-Class Military Shipbuilder." Disponible en: <http://thediplomat.com/2012/11/u-s-navy-take-notice-china-is-becoming-a-world-class-military-shipbuilder/>.
- Daily Mail* (2012) "China's Push to Africa is Reminiscent of the West in 18th and 19th Century". *Daily Mail*, 13/02/2012. Disponible en: <http://www.dailymail.co.uk/news/article-2168507/Footage-shows-brand-new-Angolan-city-designed-500-000-lying-empty.html#axzz2KmTOTOBC>.
- Fung, K. C., Iizaka, H., y Tong, S. (2002) "Foreign Direct Investments in China: Policy, Trends and Impact". *Ponencia presentada en la conferencia internacional "China's Economy in the 21st Century"*, Hong Kong, 24-25/06/2002.

- Gaddis, J. L. (1982) *Strategies of Containment: A Critical Appraisal of Postwar American National Security*. Oxford: University Press.
- Gallagher, K. (2013) "Latin America playing a risky game by welcoming in the Chinese dragon." *The Guardian*, 30/05/2013.
- Gallagher, K., Irwin, A. y Koleski, K. (2012) *The New Banks in Town: Chinese Finance in Latin America*, Tufts University Global Development and Environment Institute. Disponible en: http://www.ase.tufts.edu/gdae/policy_research/AnalysisOfChineseLoansInLAC.html.
- Hannon, P. y Reddy, S. (2012) "China Edges Out US as Top Foreign Investment Draw Amid World Decline". *The Wall Street Journal*, 23/10/2012.
- Hart-Landsberg, M. y Burkett, P. (2005) *China and Socialism: Market Reforms and Class Struggle*. Nueva York: Monthly Review Press.
- Honda Nanhai Workers Representatives (2010) *Nanhai bentian gongren daibiao fachu gongkai-xin* (Open Letter), 3 de junio. Disponible en: <http://www.sina.com.cn>.
- Hu, Q. (2013) "57 per cent of Groundwater Poor". MEP, *Global Times China*, 4 de junio. Disponible en: http://www.globaltimes.cn/content/786760.shtml#_Ug36MdLddy0.
- Huang, Y. (2010) "Dissecting the China Puzzle: Asymmetric Liberalization and Cost Distortion". China Peking University Center for Economic Research, Working Paper Series E2010003.
- Ikenberry, G. J. (2008) "The Rise of China and the Future of the West: Can the Liberal System Survive?" *Foreign Affairs*, 87(1), enero/febrero de 2008. Disponible en: <http://www.foreignaffairs.com/articles/63042/g-john-ikenberry/the-rise-of-china-and-the-future-of-the-west>.
- International Rivers (2012) "China's Global Quest for Resources and Implications for the United States". Testimony before the US-China Economic and Security Review Commissions, 26/01/2012.
- Jacques, M. (2009) *When China Rules the World, The Rise of the Middle Kingdom and the End of the Western World*. London: Allen Lane.
- Large, D. (2008) "China & the Contradiction of Non-Interference in Sudan." *Review of African Political Economy*, 35(115), 93-106.
- Larson, C. (2012) "Protests in China Get a Boost From Social Media". *Bloomberg Businessweek*. Disponible en: <http://www.businessweek.com/articles/2012-10-29/protests-in-china-get-a-boost-from-social-media>.
- Larson, C. (2013) "Chinese Non-profits Survive and Thrive". *Bloomberg Businessweek*, 19/06/2013, Disponible en: <http://www.businessweek.com/articles/2013-06-19/chinese-non-profits-survive-and-thrive>.
- Lee, J. (2007) *Will China Fail? The Limits and Contradictions of Market Socialism*. Sydney: Center for Independent Studies.
- Lin, J. Y. (2004) "Lessons of China's Transition from a Planned Economy to a Market Economy, China Center for Economic Research", Working Paper Series 03/2004, 2/02/2004.
- Liu, H.C.K. (2013) "The Historical Significance of Mao", ponencia escrita para la Primera Conferencia Anual sobre Mao Zedong. www.henryckliu.com.
- Maddison, A. (2006) "Asia in the world economy, 1500-2030". *Asian Pacific Economic Literature*, 20(2), 1-37.
- Malig, J. (2011) "Arroyo corruption scandal weakened China influence—WikiLeaks cables". *ABS-CBN News*, 29/08/2011. Disponible en: <http://www.abs-cbnnews.com/-depth/08/29/11/arroyo-corruption-scandal-weakened-china-influence-leaked-us-cables-say>.
- Millner, C. (2012) "Eyes on the Prize: Beijing Sets its Sights on Central Europe". *Der Spiegel*, 18/05/2012. Disponible en: <http://www.spiegel.de/international/europe/with-10-billion-dollar-credit-line-china-deepens-presence-in-central-europe-a-833811.html#ref=rss>.
- Moody, A. (2012) "Multipolar World on the Horizon". *China Daily*, 5/04/2012. Disponible en: http://usa.chinadaily.com.cn/weekly/2012-05/04/content_15205396.htm22.
- Nelson, C. (2011) "China by the Numbers: China's Investments Abroad Jump by More than 20 per cent". US-China Business Council, 21/09/2011. Disponible en: http://www.businessinsider.com/guess-where-chinese-companies-spent-the-68-billion-they-invested-in-other-countries-2011-9?utm_source=alerts&nr_email_referer=1.

- Ng, T. (2012) "Rise of China's military and economic power leaves rest of world wary". *South China Morning Post*, 20/09/2012. Disponible en: <http://www.scmp.com/news/china/article/1040968/rise-chinas-military-and-economic-power-leaves-rest-world-wary>.
- OECD (2012) *International Direct Investment Database*. Disponible en: <http://www.oecd.org/daf/internationalinvestment/investmentstatisticsandanalysis/FDI%20in%20figures.pdf>.
- Rabinovitch, S. (2012) "A New Way of Lending". *Financial Times*, 23/09/2012.
- Sceats, S. y Breslin, S. (2012) *China and the International Human Rights System*. London: Chatham House.
- Shieh, S. y Brown-Ins, A. (2013) "A Special Report: Mapping China's Public Interest NGOs". *Chinese NGO Directory 2013, China Development Brief*.
- Shin, D. (2012) "China Investments in Africa". *China-US Focus*, 1/11/2012. Disponible en: <http://www.chinausfocus.com/finance-economy/chinas-investments-in-africa/>.
- Shirley, A. (ed). (2012) *The Wealth Report 2012: A Global Perspective on Prime Property and Wealth*, Knight Frank Research. Disponible en: <http://www.thewealthreport.net/>.
- Sutherland, D., Mathews, B. y El-Gohari, A. (2011) "An exploration of how Chinese Companies Use Tax Havens and Offshore Financial Centres". University of Oxford TMD *Working Paper Series 42*.
- The Economist (2012) "China's Military Rise: The Dragon's New Teeth, A rare look inside the world's biggest military expansion". *The Economist*, 7/04/2012.
- Thompson, D. (2010) "Think Again: China's Military, Its not time to panic yet." *Foreign Policy*, Marzo/abril. Disponible en: http://www.foreignpolicy.com/articles/2010/02/22/think_again_chinas_military.
- Ting, G. y Tao, F. (2013) "China Development Brief Advocacy NGO Report". *China Development Brief*, marzo.
- Trading Economics. <http://www.tradingeconomics.com/china/gdp>.
- Turner, S. (2009) "Russia, China and Multipolar World Order: The Danger of the Undefined." *Asian Perspective*, 33(1),159-184.
- UNCTAD (2010), *World Investment Report 2010*. Disponible en: www.unctadstat.unctad.org.
- UNCTAD (2011), *World Investment Report 2011*. Disponible en: www.unctadstat.unctad.org.
- UNCTAD (2013) *World Investment Report 2013*. Disponible en: www.unctad.org.
- Wang, J. (2011) "China's Search for a Grand Strategy: A rising power finds its way". *Foreign Affairs*, 90(2). Marzo/abril 2011.
- World Bank. *World Databank*. www.databank.worldbank.org/databank/download/GNI.pdf
- (2007) *Cost of Pollution in China: Economic Estimates of Physical Damages*. Washington D.C.: World Bank and Beijing: State Environment Protection Administration P.R. China.
- Xinhua News (2004) "China Tackling Challenges in WTO Transition". *Xinhua News*, 11/12/2004.
- (2011) "China's Peaceful Development". *Xinhua News*. Disponible en: http://news.xinhua-net.com/english2010/china/2011-09/06/c_131102329_4.htm.
- (2012) "China's ODI surges 48% in H1". *Xinhua*, 17/07/2012. Disponible en: http://www.china.org.cn/business/2012-07/17/content_25931835.htm.
- Yu, J. (2012) "Reassessing Chinese Society's 'Rigid Stability' Stability Preservation Through Pressure, Its Predicament and the Way Out". *Exploration and Free Views*, 9, 3-6. Publicado en línea el 21/10/2012: <http://www.aisixiang.com/data/58296.html>.
- Zhang, C. y Xu, N. (2013) "The Chase for Growth in Western China Could Cause Huge Surge in Pollution". *China Dialogue*, 23/01/2013. Disponible en: <http://www.chinadialogue.net/article/show/single/en/5632-The-chase-for-growth-in-western-Chinacould-cause-huge-surge-in-pollution>.

3 miradas voces



La cara oculta de NYC

Glo Ribas



Las relaciones, en este caso didácticas, profesora-alumna, que se establecen a través de internet son peculiares, es difícil ver quién está realmente más allá de la pantalla del ordenador. Pero a veces, un comentario, una valoración, una imagen manifiestan la sensibilidad de la persona que se encuentra al otro lado.

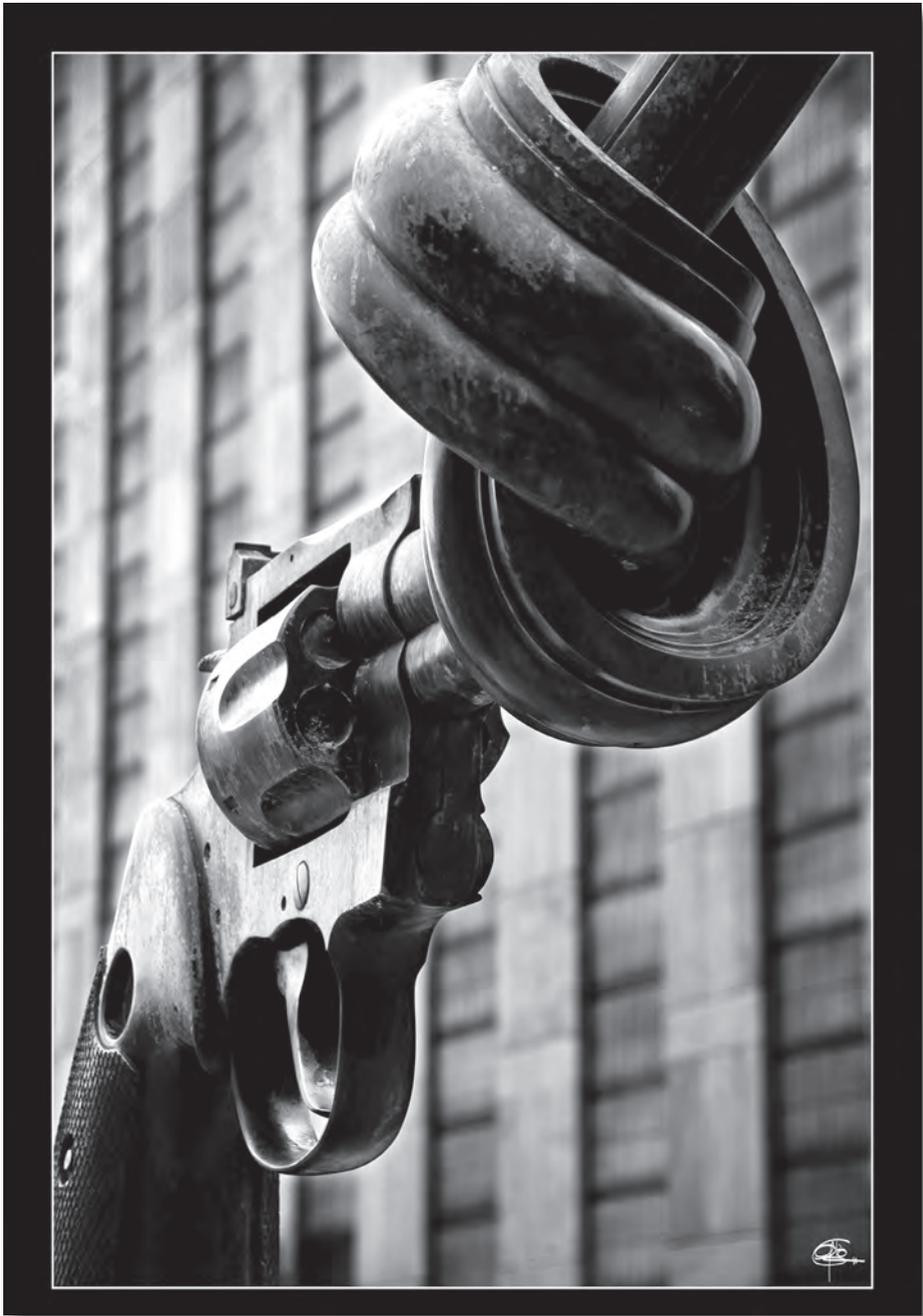
Así fue cuando descubrí las potentes imágenes llenas de originalidad, vida y calidad creadas por Glo, y me llené de una alegría imposible de contener. Miré los pocos datos que tenía: que era de Sabadell, que había estudiado Historia del Arte en la UAB, que había realizado prácticas de museología en el Archivo-Biblioteca del Real Círculo Artístico de Barcelona, catalogando piezas, recuento de inventario y ayudando en el montaje de exposiciones. Después me contó: “Mi abuelo ya era fotógrafo y mi padre lo es. Quieras o no la fotografía forma parte de mi vida y no la veo como un *hobbie* o una profesión sino un modo de vivir. No concibo un viaje sin una cámara de fotos y siempre intento ir a buscar lo que va más allá, donde se encuentra la esencia del lugar y el alma de la sociedad, de la gente que crea una ciudad”. En 2012 comisiona su propia exposición “Visiones Invisibles”.

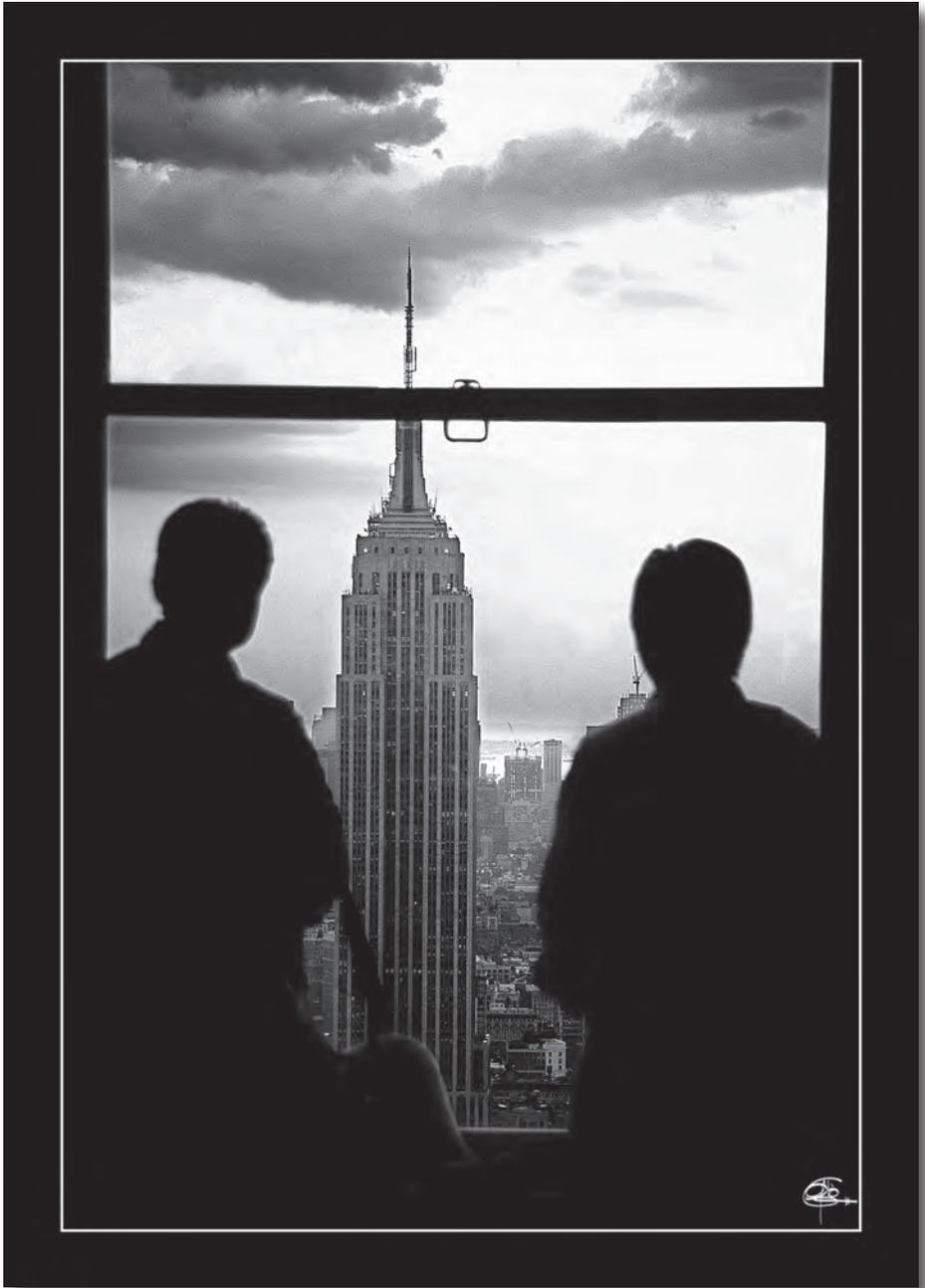
Sus fotos recogidas en <https://www.flickr.com/photos/gloribas/>, o en su www.facebook.com/gloribasfotografia nos muestran un dominio del encuadre, de la perspectiva, de la saturación, del blanco y negro o del color. Especialmente subrayo su uso de la profundidad de campo que refleja una mirada diferente en los tamaños, en las distancias, que une la lejanía y la cercanía, creando una imagen nueva, diferente de lo que ven los ojos. Claro que se percibe esa educación, esa familiarización con los conceptos que en Glo parece tan fácil. Una mirada propia hacia lo cotidiano y familiar, su hermana, sus amigas, pero sobre todo un descubrimiento luminoso de los lugares a los que viaja. Su diario de viajes recogido en <http://lamaletadeglo.blogspot.com.es/> es interesante y divertido.

Aquí presentamos una selección de las fotografías que realizó en su viaje a Nueva York, ciudad fotogénica y fotografiada donde las haya. Y sin embargo demuestra que aún es posible verla con ojos propios y, si no, a las fotos me remito. Las vistas generales o parciales, sus gentes o sus detalles, sus colores y su oscuridad. Un placer mirarlas.

Carmen Ochoa Bravo









Geopolítica(s) en tiempos de crisis

“Geopolítica” es un concepto peligroso. Ha sido utilizado muchas veces para reificar la Historia, para presentar los acontecimientos como independientes de las acciones humanas, mostrando una visión del mundo en la que unos entes llamados “naciones”, con sus propios intereses y dinámicas, determinan todas las posibilidades, dictan hasta dónde se puede llegar. La geopolítica es así presentada como un Leviatán insuperable, que ha justificado todo tipo de barbaridades y traiciones y que ha explicado victorias y derrotas al margen de las relaciones entre clases y de las construcciones subjetivas. La geopolítica ha sido muchas veces la excusa para todo lo que no hemos podido llegar a ser.

Pero la geopolítica existe. Ha estado y está presente, vigilante, en justificación ideológica del colonialismo occidental, marcando a todo aquel que asuma una política “realista”, llámese conservador, socialista o liberal. Estuvo presente en la Revolución rusa, cuando Bujarin intentaba saltar por encima de los límites que imponía el contexto y llevar la revolución a Europa cabalgando sobre el Ejército Rojo, sin llegar a compromisos entre Estados como el que se proponía en Brest-Litovsk. Estuvo presente cuando Stalin y Hitler pactaban una “no-agresión” efímera. Estuvo presente en la doctrina sangrienta que condenaba a Latinoamérica a ser el “patio trasero” de Estados Unidos, a Vietnam a ser bombardeado miserablemente por el imperialismo, a Cuba a sufrir un bloqueo criminal.

Podemos decir que la geopolítica no hace la historia, pero que está presente en ella. Por usar un concepto del marxista británico Raymond Williams, la “sobredetermina”, le impone presiones, a veces la aplasta y casi siempre hay que luchar contra ella para hacer la revolución.

De ahí que veamos la geopolítica con desconfianza, sobre todo cuando se yergue por encima de los intereses de los pueblos y de la autonomía de las clases populares, a las que pide que no rompan los equilibrios entre Estados. Y no se lo acostumbra a pedir amablemente, sino a menudo mediante golpes de Estado, guerras civiles inducidas desde fuera y dictaduras.

Desde el fin de la Guerra Fría han eclosionado una serie de conflictos latentes que el mundo bipolar había soterrado. Gran número de conflictos nacionales, étnicos y religiosos ha sido un botón de muestra de la profundidad de la

derrota de los proyectos progresistas y anticapitalistas que han marcado el siglo XX en muchos continentes y de la tribalización del malestar social. El ascenso de nuevas potencias emergentes durante las últimas décadas está trastocando las correlaciones de fuerzas entre el “Norte” y el “Sur”. La crisis mundial en la que estamos inmersos desde 2008 está acelerando estos cambios y confirmando la idea central que subyace al análisis económico marxista: a saber, que el trabajo humano vivo y la naturaleza son, en última instancia, las únicas verdaderas fuentes de riqueza. El caos climático global y la crisis ambiental también tienen una vertiente geopolítica, al igual que las nuevas y viejas guerras por recursos: petróleo, pero también agua potable, tierras cultivables, etcétera. Las revoluciones árabes y la extensión del fundamentalismo reaccionario tienen, en fin, un gran impacto en las relaciones internacionales.

Este inmenso desorden global es una manifestación de una crisis más general de la política clásica que ha estructurado la modernidad durante los últimos 300 años. Estamos en una época de transición incierta, marcada por la polarización de la riqueza y la regresión social, así como el ascenso de ideologías reaccionarias... pero también de resistencias, revoluciones y nuevas esperanzas emancipatorias. Es muy probable que la continuación de la crisis capitalista mundial en todas sus vertientes (económica, ecológica, democrática, de cuidados, civilizatoria, en suma) agudice las tensiones internacionales. En la actualidad hay tantas víctimas de conflictos armados en el mundo como tras la Segunda Guerra Mundial. Pero es que es previsible que estemos duraderamente inmersos e inmersas en una época de crisis, guerras y revoluciones.

Sin embargo, la realidad no se resuelve simplemente a través de la crítica política, aunque desde luego sea el primer paso. Los pueblos y las clases se organizan en Estados para lograr sus objetivos y dotarse de un orden social, Estados que se relacionan con otros Estados en el marco de unas estructuras internacionales complejas, actualmente multipolares y permanentemente tensionadas. Sin embargo, la base fundamental de nuestro internacionalismo es la comprensión de la imposibilidad de resolver ninguno de los problemas que tiene hoy planteada la humanidad en los estrechos márgenes nacional-estatales. Aprovechar las grietas que abren las contradicciones geopolíticas es casi una obligación para todo aquel que quiera cambiar el mundo de base; algo que pasa por luchar por la información y combatir el secretismo del poder (contra el espionaje, la diplomacia secreta o iniciativas *globalitarias* como el proyecto de Acuerdo Transatlántico para el Comercio y la Inversión —conocido por el acrónimo en inglés TTIP—), por construir movimientos antiguerra y de solidaridad consistentes y politizados, por tejer redes militantes internacionales de movimientos y partidos radicales, por iniciar rupturas anticapitalistas en la arena nacional e intentar extenderlas a otros países. Pasa por denunciar los mecanismos de dominación y expolio como la deuda, pasa por defender el derecho a la libre circulación y residencia de seres humanos, pasa por la

soberanía alimentaria y energética de los pueblos... así como por una transición energética decidida que expulse los grandes monopolios capitalistas.

Muchos acontecimientos en estos tiempos han reabierto los grandes debates sobre geopolítica. ¿Son Rusia y China bastiones antiimperialistas? ¿Están los movimientos populares determinados de antemano por la geopolítica? ¿Son posibles nuevas alianzas embrionariamente internacionalistas en el marco global? ¿Qué papel juegan las nuevas potencias emergentes? Estos son los grandes interrogantes que pretende abordar este **plural**. Para ello contamos con las siguientes aportaciones:

Santiago Alba Rico se detiene en el avispero sirio como gran punto de intersección del caos geopolítico global: frenazo a la primavera de los pueblos, punto de colisión entre intereses geopolíticos encontrados, caldo de cultivo para una yihad fundamentalista particularmente virulenta... Parece que la guerra está conduciendo a una verdadera libanización.

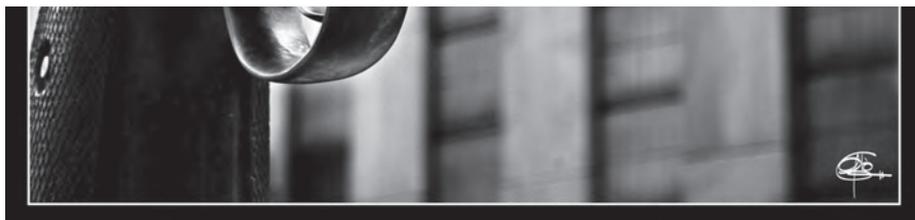
Claudio Katz ofrece una perspectiva de conjunto sobre la realidad latinoamericana desde el cambio de siglo, con las grandes explosiones sociales y la aparición de nuevos movimientos sociales e intenta hacer un balance de los gobiernos populares y de centro-izquierda en la región y de su impacto geopolítico.

Roberto Montoya analiza las contradicciones del imperialismo americano en el nuevo contexto internacional y su agenda guerrera.

Pierre Rousset arroja luz sobre las crecientes contradicciones en la región Asia-Pacífico y aborda los conflictos en curso como la “revolución de los paraguas” en Hong Kong.

En fin, **Catherine Samary** nos ofrece una brillante panorámica general de las relaciones internacionales en Europa del Este desde el fin de la Guerra Fría hasta el conflicto armado actual en Ucrania Oriental, así como la ampliación de la UE y la agenda militarista de la OTAN.

Andreu Coll y Brais Fernández, editores



1. Geopolítica(s) en tiempos de crisis

Siria y el retorno de los zombies

Santiago Alba Rico

Casi cuatro años después de que se desencadenaran en el mundo árabe las revueltas y revoluciones que sacudieron toda la zona, la violencia, la guerra civil y el golpe de Estado parecen devolver a la región, de manera traumática o discreta, un aire conocido y familiar. Han vuelto o están volviendo las tres fuerzas siamesas que antes de 2011 condenaban a los pueblos al silencio, la miseria y la sumisión. Me refiero, naturalmente, a la dictadura, la intervención imperialista y el islamismo yihadista, contra cuya convergencia viciosa, de Túnez a Bahrein, se alzaron los jóvenes y excluidos —árabes o no, hombres y mujeres— durante la llamada “primavera árabe”.

Este retorno brutal induce la ilusión de una continuidad que, sin embargo, las revoluciones árabes realmente interrumpieron, introduciendo cambios profundos en las relaciones geopolíticas regionales y en las propias dinámicas de lucha locales y regionales. Como he escrito a menudo, las tres fuerzas citadas pertenecen al pasado; están, de algún modo, ya muertas y, si siguen trágicamente presentes e investidas de poder, es porque los zombies pueden gobernar el mundo durante mucho tiempo y tanto mejor cuanto más muertos están. Pero, con independencia del mucho daño que puedan aún hacer, esas tres fuerzas —dictadura, imperialismo y yihadismo— son fuerzas zombies que tratan de someter un espacio profundamente modificado y que, por eso mismo, ocultan los cambios ya acaecidos.

El caso de Siria es proverbial en este sentido. Ningún otro país permite valorar mejor estas permanencias y cambios sobre un fondo de tragedia en el que la vieja relación orgánica entre dictadura, imperialismos y yihadismos revela y alimenta un nuevo orden geoestratégico o, como lo ha llamado la prestigiosa revista francesa *Esprit*, un “nuevo desorden global” (VV AA, 2014).

¿Por qué no cae el régimen?

Han pasado tres años y medio desde que, en la estela de Túnez y Egipto, una parte del pueblo sirio se levantó pacíficamente contra la dictadura hereditaria

de la familia Assad, que gobierna Siria desde hace más de 40 años. A las primeras manifestaciones, respondidas con fuego real, detenciones masivas y torturas, se fueron sumando más y más sirios en un movimiento transversal que fue extendiéndose por todas las ciudades del país sin distinciones étnicas o religiosas. En agosto de 2011, y tras cinco meses de matanzas por parte del régimen, un grupo de desertores crea el Ejército Libre Sirio con el propósito de defender a la población civil, organizada en torno a las Coordinadoras Locales, y derribar el régimen. Tras tres años de combates, más de 200.000 muertos, miles de desaparecidos y con millones de refugiados y desplazados, la pregunta es: ¿por qué no ha caído y por qué no es previsible que caiga el régimen?

Las razones son numerosas y se entrecruzan en una membranosa realidad compuesta de muchos niveles articulados. Enumeraremos por separado algunas de ellas, internas y externas, insistiendo en la necesidad de reunir las todas en una totalidad orgánica.

1.- Como bien recuerda el marxista libanés Gilbert Achcar (2013), el régimen de los Assad, al igual que la Libia de Gadafi, es un Estado “patrimonial” en el que el aparato del Estado y, por lo tanto, el ejército “nacional” son inseparables, desde su mismo nacimiento, de la familia o clan gobernantes. Esto explica que, al contrario de lo que ocurrió en Túnez o en Egipto, una parte considerable de las fuerzas armadas hayan permanecido leales al régimen.

2.- No menos importantes es lo que —siguiendo a Leila Nachawati (2014)— podríamos llamar “aprendizaje del terror”, en el sentido de que, tras el derrocamiento popular de Ben Ali y Moubarak, Bachar Al Assad aprendió la lección y decidió aplicar, como su padre en 1982 en Hama, una represión salvaje y sin concesiones. El resultado fue el asesinato, encarcelamiento o exilio, en los primeros meses, de varias generaciones de potenciales líderes y militantes democráticos, cuyo vacío, en condiciones de guerra sin piedad, ha conducido a una radicalización y despolitización crecientes del movimiento revolucionario ciudadano.

3.- Las vacilaciones o el apoyo al régimen de algunos sectores urbanos, identificados al mismo tiempo por sus intereses de clase y su pertenencia religiosa (alauitas y cristianos, sobre todo), asustados primero por la inestabilidad y enseguida por la deriva “sectaria” que el propio régimen alentó —con propaganda y represión selectiva— como instrumentos de supervivencia (Haddad, 2012).

Estas son las principales razones internas. En cuanto a las externas tienen que ver, en todo caso, con la fabricación de lo que Yassin Al-Hajj Saleh, escritor, activista y exprisionero del régimen, ha definido certeramente como “una sociedad-bomba”, es decir, un orden político y social en el que no se podía tocar nada sin que todo saltase por los aires (al-Hajj Saleh, 2012). Para eso, el régimen assadiano contaba con la colaboración “objetiva” de un equilibrio

“El llamado Estado Islámico (Daesh por su acrónimo en árabe) es el resultado, sin duda, del doble caos de Iraq y Siria o, si se quiere, de la doble ‘ocupación’ de estos dos países”.

geoestratégico regional que todas las partes —rivales entre sí— preferían no alterar. Cuando se habla de geopolítica, y más aún en esta zona del mundo, desde la izquierda tendemos a reducir todas las causas concomitantes de conflicto a la disputa de los recursos energéticos y, más concretamente, del petróleo y del gas. Un análisis que deje a un lado estos factores sería no solo incompleto sino completamente erróneo. Pero no hay que olvidar tampoco la acumulación y sedi-

mentación de conflictos puramente históricos heredados, como recuerda bien Olivier Roy al hablar del Estado Islámico (EI), de la descomposición del imperio otomano y del plan colonial europeo consecutivo: “Los territorios hoy en crisis son los del antiguo imperio otomano: no el Magreb ni Egipto sino Siria, Palestina e Iraq. Se trata de una zona volcánica en el sentido casi geológico del término: construida sobre un conjunto de fallas sísmicas y que experimenta hoy una evolución de fondo” (Cocquet, 2014). Sobre este volcán, la familia Assad fabricó meticulosamente su sociedad-bomba, de manera que cualquier cambio interno tuviese inmediatas repercusiones regionales e internacionales.

A partir de este presupuesto, podemos enumerar algunas de las causas externas de la permanencia del régimen tras tres años de conflicto armado:

1.- La reacción inmediata y enérgica del llamado “eje chií” del que forma parte la dictadura siria (Irán, Iraq, Hizbulah), al que se sumó desde el principio, por intereses concretos en la región y prestigios ajedrecísticos neoimperiales, la Rusia de Putin. Sin el asesoramiento, las armas y los soldados de sus aliados, Bachar Al Assad habría sucumbido en pocos meses.

2.- La falta de apoyo internacional a los rebeldes del ELS por parte de un Occidente más interesado en proteger a Israel que en derribar a un enemigo “cómodo”, preferible en todo caso a cualquier otra alternativa imaginable (un gobierno realmente democrático o un régimen teocrático fanático). La izquierda antiimperialista internacional, por su parte, renunció a toda solidaridad con los luchadores democráticos cuando no apoyó, desde gobiernos “progresistas” en América Latina, la dictadura siria y a sus aliados.

3.- La intervención contradictoria y compleja de las monarquías del Golfo y de Turquía (con sus propias fracturas internas) que ha financiado las fuerzas yihadistas que ahora combate, ayudando de esa manera a desplazar y debilitar la resistencia democrática y justificando tanto la propaganda como la existencia misma del régimen assadiano.

4.- La “debilidad endémica” de la oposición en el exilio, según palabras de la que fue su portavoz hasta agosto de 2012, Bassma Kodmani, incapaz de “construir instituciones alternativas que inspiren confianza ni de convertirse en un

interlocutor creíble” (Feugas, 2014). El Consejo Nacional Sirio (“la oposición de hotel de cinco estrellas”) no ha sabido representar a los sirios que luchaban sobre el terreno ni ganarse tampoco el respeto y el apoyo de sus escurridizos e hipócritas “amigos” internacionales.

El nuevo desorden global

Este conjunto articulado de causas internas y externas no solo ha acabado por prolongar la supervivencia de la dictadura siria; esa supervivencia, a su vez, ha revelado y activado el “nuevo desorden global” al que se refería la prestigiosa revista francesa *Esprit* en su número de septiembre. Se podrán compartir o no acercamientos concretos a algunos conflictos regionales, pero es difícil negar los dos presupuestos que, a juicio de los colaboradores de la publicación, explican este “desorden” cuya expresión más evidente son la situación de Ucrania y la del Próximo Oriente. Esos dos presupuestos son: 1) la decadencia rapidísima de la hegemonía estadounidense (y, desde luego, europea), que habría durado apenas una generación (1989-2003) y que no habría sobrevivido al aventurerismo criminal de Bush en Iraq; y 2) la incapacidad de las llamadas potencias emergentes (en torno al grupo BRICS) para ofrecer alternativas, tanto en el plano —digamos— civilizatorio como en el puramente pragmático de la resolución global de conflictos. La globalización económica, cuyas “crisis” muy destructivas para las poblaciones han obligado, en todo caso, a acuerdos y negociaciones entre Estados capitalistas, no ha ido acompañada de una globalización política capaz de evitar o amortiguar los conflictos, ni siquiera de manera “injusta”, como ocurría bajo el fenecido sistema de bloques en el siglo pasado.

Entre la “decadencia” estadounidense y la falta de alternativas, ningún acontecimiento ha acelerado y revelado mejor ambos procesos que las fracasadas revoluciones árabes y el surgimiento desde su seno —el de su fracaso— del Estado Islámico, una “organización militar” y no solo “terrorista” —por recordar las declaraciones recientes de un responsable del Pentágono— que no cuenta con el patrocinio o apoyo de ningún Estado, que básicamente se autofinancia y que se ha hecho fuerte justamente allí donde la ausencia de Estado (resultado de invasiones extranjeras o dictaduras criminales) acelera la fermentación de sangrientos impulsos de inmediatez comunitaria.

En todo caso, la aceptación de estos dos presupuestos muy ajustados —a mi juicio— a la realidad excluye de cualquier análisis geopolítico sensato tanto a los que, desde la derecha, siguen justificando y alentando el papel “humanitario” y “estabilizador” de los EE UU contra los “Estados canallas” como a los que, desde la izquierda, siguen leyendo *cada* situación como el resultado de un plan de los EE UU, y frente a ese plan siempre victorioso, ven en Rusia, China o Irán (¡o en la Siria de Bachar Al-Asad!) un potencial más desinteresado o más emancipatorio.

El llamado Estado Islámico (*Daesh* por su acrónimo en árabe) es el resultado, sin duda, del doble caos de Iraq y Siria o, si se quiere, de la doble “ocupación” de estos dos países. El grupo encabezado por el “califa” Abu Bakr Al-Bagdadi, escisión de Al-Qaeda, nació de entre los escombros del Iraq invadido, ocupado y destruido por los EE UU y se extendió luego a la Siria invadida, ocupada y destruida por Bachar Al-Assad. A la hora de analizar rápidamente su papel, su influencia en el curso de los acontecimientos y su destino, conviene recordar de entrada, en efecto, que su existencia misma revela esta perversa convergencia, característica de la región, entre dictaduras e intervenciones imperialistas.

Ya en los años 90 el filósofo y arabista Olivier Roy escandalizó al mundo académico y político anunciando “el fin del islam político”. Años después, las revoluciones árabes parecieron confirmar este pronóstico. Los estallidos populares replicados desde Túnez hasta Bahrein no solo no fueron activados por los islamistas moderados, en la órbita de los Hermanos Musulmanes, sino que dejaron fuera de juego, tras la muerte real de Ben Laden, a los seguidores de la franquicia Al-Qaeda: de las entrañas del mundo árabe, en este “deshielo de la guerra fría”, surgió una sociedad inesperada compuesta de activistas democráticos y jóvenes blogueros a los que los medios de comunicación occidentales, habitualmente tan islamofóbicos, convirtieron durante unos pocos meses en protagonistas y epónimos del cambio regional. No se trataba solo de una permuta de clichés. Desde el territorio mismo de las luchas populares, algunos sensatos analistas de izquierdas señalaban y celebraban esta revelación. Así lo hizo, por ejemplo, Khaled Saghiya, entonces redactor jefe del progresista periódico libanés *Al-Akhbar*, el 1 de marzo de 2011, dos semanas antes de que comenzara la intifada siria. En un artículo titulado de manera elocuente “No hay lugar para Ben Laden”, Saghiya decía que “en un periodo muy concreto la organización [Al-Qaeda] vino a llenar un terrible vacío político en medio de montañas de sometimiento y humillación”, pero que ahora las revoluciones árabes la hacían completamente inútil y ello por dos motivos: porque las protestas populares venían a acabar con las dictaduras que justificaban su existencia y porque convertían al propio islamismo moderado en un inevitable interlocutor de los imperialistas occidentales (Saghiya, 2011).

¿El invierno islamista?

La evolución posterior de los acontecimientos requiere explicación, pero no invalida la tesis de Saghiya ni autoriza a hablar —como se hace a derecha e izquierda— de sustitución de la “primavera árabe” por un “invierno islamista”. De entrada hay que recordar que en ninguno de los países donde la intifada popular derrocó a los dictadores hay hoy un gobierno islamista. Pero hay que recordar a continuación que si ni en Túnez ni en Egipto ni en Libia gobiernan los Hermanos Musulmanes (o su rama local) es porque —paradójicamente— es la contrarrevolución, y no la revolución, la que ha triunfado. Digamos que

había dos proyectos contrarrevolucionarios en la región, uno más “democrático” apoyado por el neootomanismo turco de Erdogan (con la colaboración de Qatar) y otro más “clásico” diseñado y sostenido por Arabia Saudí y los Emiratos (e Israel). Los golpes de Estado de Sisi en Egipto, de Hafter en Libia y el golpe de Estado homeopático de Essibsi en Túnez han derrotado el proyecto turco qatarí, que parecía triunfante aún en 2012, y “reactualizado” el viejo formato de dominio regional: dictaduras que amordazan la voz de las poblaciones (y del islam democrático) y se justifican frente a (y alimentan) el terrorismo yihadista. La actividad de Ansar Al-Beit (Costanza, 2014) en el Sinaí egipcio (donde hay una pequeña guerra civil) y de Ansar Charia en Bengasi (Libia) y el monte Chambi (Túnez) está directamente relacionada con el fracaso de las revoluciones y el triunfo de la intervención saudí-emiratí (israelí) sobre la intervención neootomana. En esta pugna, EE UU, renuente a involucrarse en nuevas aventuras, siempre ha ido un poco a remolque y, si la victoria provisional de su aliado turco le llevó a dialogar con los Hermanos Musulmanes y sus ramas locales (Ennahda, por ejemplo, en Túnez), la victoria final de su aliado saudí le lleva a dialogar ahora con los nuevos dictadores o protodictadores. Para los que van por todas partes con su regla de medir antiimperialismos, y tratan de ceñir una realidad compleja con sus lechos de Procusto, hay que recordar que la dictadura egipcia es al mismo tiempo amiga de Arabia Saudí y de Siria, enemigos entre sí, y que a los “laicos” de Nidé Tunis, partido que reúne a los flecos muy vivos del *ancien régime* y que acaba de derrotar a Ennahda en las elecciones del 23 de octubre de 2014 en Túnez, los financian los saudíes y los emiratíes.

En Siria, la revolución, que nunca llegó a derrocar al dictador, se vio pillada desde el principio entre estas mismas paredes: una dictadura feroz interesada en radicalizar e islamizar la rebelión para inhabilitarla desde dentro y desde fuera. Abundando en la complejidad fluidísima del “nuevo desorden mundial”, hay que añadir que aquí, como en Iraq, las fracturas son mucho más enrevesadas: al conflicto entre Arabia Saudí y Turquía (puntualmente aliados) se añade el conflicto entre Arabia Saudí e Irán, que acercan ahora sus posiciones frente al Estado Islámico que, de una manera u otra, han contribuido todos a fortalecer. No se puede olvidar ni la escasa beligerancia de Bachar Al Assad contra el EI (los bombardeos sobre Raqa son un ejemplo elocuente) ni la financiación saudí indirecta de los grupos yihadistas en Siria ni la instrumentalización del radicalismo sunní por parte de Irán en apoyo al corrupto y sectario gobierno de Al-Maliki. Como bien demuestran los trabajos del periodista Karlos Zurutuza, uno de los mejores conocedores de la región, acusar a EE UU de haber “creado” el EI solo puede ser fruto de la ignorancia o el fanatismo ideológico^{1/}. El

^{1/} Véanse varios de sus artículos en: <http://www.rebellion.org/mostrar.php?tipo=5&id=Karlos%20Zurutuza&inicio=0>.

“En Siria, la revolución, que nunca llegó a derrocar al dictador, se vio pillada desde el principio entre estas mismas paredes: una dictadura feroz interesada en radicalizar e islamizar la rebelión para inhabilitarla desde dentro y desde fuera”

EI es un “comodín” que utilizan todos, incluidos los EE UU, para defender intereses contrapuestos, siempre —desde luego— en contra de los pueblos y su soberanía.

Pero el EI existe y tiene su propia agenda. Es el resultado de la derrota de las revoluciones y del caos violento generalizado, pero también, como indica provocativamente Olivier Roy, de una crisis nihilista global. Como lo demuestra el hecho de que el 25% de sus componentes “internacionalistas” son conversos (procedentes de Australia, Francia e Inglaterra) y el insólito apoyo de jóvenes ingleses no musulmanes, el crecimiento del EI hay que asociarlo asimismo a “la fascinación por la pura violencia, como en el caso de los

narcos mexicanos o de los jóvenes del Columbine” y a un “anticulturalismo beligerante”, universalista y rebelde, que encuentra además una poderosa levadura en el exhibicionismo multimedia. “El EI”, dice Olivier Roy, “es la única causa (rebelde) que hay hoy en el mercado”. Dejar fuera esta dimensión antropológica, que integra juventud, consumo fallido, contracción identitaria, crisis global y moda, es condenarse a no entender nada de lo que ocurre en la región y, peor, renunciar a intervenir de manera exitosa contra el yihadismo fascista (Calvet y Vécrin, 2014).

Esta dimensión antropológica, de hecho, invita a relativizar el fenómeno. La fuerza con la que parece volver —junto a las dictaduras y las intervenciones imperialistas— el islamismo radical no debe hacer olvidar las diferencias respecto del pasado. En medio del fracaso revolucionario, en dos países destrozados por la violencia de los “ocupantes” (interiores y exteriores), provisto de muchas armas y mucho dinero, “independiente” del juego de las potencias regionales y convertido en la única posible fuente de poder “viril” y victoria militar, el EI, que en realidad cuenta con pocos hombres, ha sabido intuir el error de Al-Qaeda e, invirtiendo su dinámica posmoderna, reterritorializar la lucha. Todos los indicios apuntan a un retroceso militar y propagandístico (Martorell)², pero es necesario señalar que su rápido avance es inseparable del definitivo fracaso del nacionalismo árabe, incapaz ya de sobrevivir a las fallidas revoluciones árabes. Como bien explicaba el escritor sirio Ibrahim Hamidi en el periódico *Al-Hayat*, no deja de ser paradójico y revelador el hecho de que esos nacionalismos acabaran aceptando y defendiendo las fronteras establecidas por los acuerdos coloniales Sykes-Picot de 1916 mientras que el EI las ha disuelto de hecho, al menos las que separan Siria de Iraq (Hamidi, 2014).

2/ Véase <http://www.cuartopoder.es/terramedia/>.

La “descentralización” del poder es un peligro, por lo demás, que justificaría a su vez el acuerdo frente al EI —más que tácito y más que táctico— entre potencias occidentales y regionales enfrentadas en otras peleas territoriales y que, mientras combaten unidas el yihadismo sunní, tratan de zaparse recíprocamente el suelo bajo los pies.

En todo caso, la alianza contra el EI encabezada por EE UU solo puede empeorar las cosas. Como bien recordaba el reciente comunicado de las Bases de Apoyo a la Revolución Siria, contrario a los bombardeos “aliados” y a cualquier otra intervención extranjera, “de nada sirve acabar con el EI si no se acaba también con Bachar Al-Assad”, dos tareas que, en cualquier caso, solo pueden acometer con éxito las “propias fuerzas populares” de la región (Tahrir ICN, 2014). Esa es también la posición del ya citado Yassin Al-Haj Saleh, quien afirma tajantemente —en un artículo que vale la pena leer completo—:

en resumen, el EI es un problema securitario y más aún un problema político y más aún un problema intelectual. Combatirlo eficazmente exige sin duda una dimensión militar, y es eso exactamente lo que los opositores al régimen han hecho antes que cualquier otra fuerza. Tiene también una dimensión política asociada al derrocamiento del criminal régimen sirio y al establecimiento de un orden justo en Siria. Y tiene un componente intelectual asociado al pensamiento musulmán, que debe arrancar el Islam de las manos de Daech y del “daechismo” (al-Hajj Saleh, 2014).

La esperanza kurda

Como decía al principio, dictaduras, imperialismos y yihadismos van todos juntos en el mismo paquete y no se puede combatir uno sin combatir los tres. Y si, tras la ruptura revolucionaria de 2011, parecen volver los tres de la mano, como si nada hubiera ocurrido, no se pueden ignorar ni los cambios profundos que se han producido en el nivel geoestratégico, donde alianzas cada vez más volátiles iluminan las dificultades y la decadencia de los EE UU, ni la apertura de nuevas fracturas internas, algunas muy reaccionarias, pero otras repentinamente preñadas de potencialidades emancipatorias. El EI, que es en realidad una fuerza vieja que ha expulsado de la historia los proyectos nacionalismos árabes y a la propia vieja izquierda (invito a leer a Hicham Bustani³ y a Elias Khoury [2014]) ha rejuvenecido, por el contrario, la causa de los kurdos. El asedio y defensa de Kobane, en el Kurdistán sirio, ha venido a iluminar una lucha en general olvidada —o instrumentalizada— por todos los actores y, desde luego, perseguida por los nacionalismos árabe, turco e iraní —e incluso solo comprendida a regañadientes por los revolucionarios democráticos sirios.

No podrá haber nunca democracia en el mundo árabe mientras exista el sionismo israelí y, al mismo tiempo, sin el reconocimiento del principio de au-

³/ Véase <http://arableftist.blogspot.com.es/>.

todeterminación de sus minorías étnicas y culturales —el caso de los amazigh y de los kurdos es el más evidente—. Como escribía hace poco:

geopolítica no es sobrevolar los mapas con una regla de medir “antiimperialismos” sino negociar siempre con algún diablo sabiendo que estamos cayendo en una trampa, pero tratando de que el diablo también tropiece mientras tratamos de conquistar un poco de libertad y de salvar vidas. La maldición de los pueblos sometidos y que luchan por sacudirse el yugo —los kurdos, los palestinos y tantos otros— es que se pasan la historia cayendo de una trampa a otra (Alba Rico, 2014).

No podemos ser excesivamente optimistas, pero la lucha de los kurdos contra el régimen sirio —que negó siempre su existencia— y contra los fascistas del EI ha abierto, incluso entre los férreos barrotes de la geopolítica regional y a pesar de la envenenada y ambigua ayuda estadounidense, un margen de contingencia liberadora.

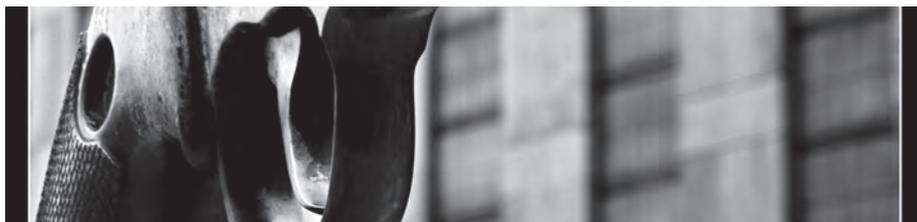
Por un lado, en el marco de la guerra civil siria, la región kurda de Rojova lleva muchos meses desarrollando un modelo de gestión democrática —laica e igualitaria— que se propone como ejemplo para todos los pueblos de la región. Vale la pena leer, en este sentido, los artículos de Karlos Zurutuza y Manuel Martorell. Por otro lado, a nivel geoestratégico, la lucha de Kobane ha unido a todos los kurdos (incluidos los iraquíes, utilizados en el pasado muchas veces por Turquía contra el PKK de Oçalan y poco amistosos con el PyD sirio) y ha obligado a todos los actores de la región, y entre ellos al propio Ejército Libre Sirio, a reconocer la causa kurda como parte inalienable de cualquier solución futura para el Próximo Oriente. Por decirlo de alguna manera, la otra cara del Estado Islámico (uno de los zombis que tratan de someter la zona) son los kurdos, cuya autodeterminación es inseparable de la derrota de todos los otros muertos vivientes —dictaduras patrimoniales o neopatrimoniales e intervenciones imperialistas multinacionales— que quieren hacer creer que en los últimos tres años no ha ocurrido nada en esta parte del mundo.

Santiago Alba es filósofo y analista político.

Bibliografía citada

- Achcar, G. (2013) *Le peuple veut*. París: Sindbad, Actes Sud.
- al-Hajj Saleh, Y. (2012) “Un año de la revolución imposible”. *Rebelión*, 14/03/2012. Disponible en: <http://rebellion.org/noticia.php?id=146340>.
- (2014) “Trois niveaux d’action sont nécessaires pour faire face à Daech”. 1/9/2014. Disponible en: <https://femmesdemoc.wordpress.com/2014/09/07/assad-daech-et-loccident-verites-et-mensonges/>.
- Alba Rico, S. (2014) “Kobane y la izquierda: un dilema”. *Diagonal*, 15/11/2014. Disponible en: <https://www.diagonalperiodico.net/global/24553-kobane-y-la-izquierda-dilema.html>.

- Calvet, C. y Vécrin, A. (2014) "Olivier Roy: 'Le jihad est aujourd'hui la seule cause sur le marché'". *Libération*, 3/10/2014. Disponible en: http://www.liberation.fr/monde/2014/10/03/le-jihad-est-aujourd-hui-la-seule-cause-sur-le-marche_1114269.
- Cocquet, M. (2014) "Olivier Roy: 'Pour lutter contre la tentation djihadiste, il faut dégonfler la bulle imaginaire qui l'entoure'". 16/11/2014. Disponible en: http://www.lepoint.fr/culture/olivier-roy-pour-lutter-contre-la-tentation-djihadiste-il-faut-degonfler-la-bulle-imaginaire-qui-l-entoure-16-11-2014-1881564_3.php.
- Costanza, S. (2014) "Cos'è Ansar Al Beit e perché in Egitto non si parla delle decapitazioni". *Pagina 99*. Disponible en: <http://www.pagina99.it/news/mondo/6787/Chi-sono-Ansar-Al-Beit-e.html>.
- Feugas, F. (2014) "Entrevista con Bassma Kodmani: 'Syrie, trois ans et demi de conflits, et maintenant?'". 7/11/2014. Disponible en: <http://orientxxi.info/lu-vu-entendu/syrie-trois-ans-et-demi-de.0744>.
- Haddad, B. (2012) "As Syria Free-Falls... A Return to the Basics: Some Structural Causes (Part 2)". *Jadaliyya*, 30/10/2012. Disponible en: http://www.jadaliyya.com/pages/index/8095/as-syria-free-falls---a-return-to-the-basics_s.
- Hamidi, I. (2014) "تقهقر سورية المركزية وصعود «أمراء الحرب»". *Al-Hayat*. Disponible en: <http://alhayat.com/Articles/5665430/%D8%AA%D9%82%D9%87%D9%82%D8%B1-%D8%B3%D9%88%D8%B1%D9%8A%D8%A9-%D8%A7%D9%84%D9%85%D8%B1%D9%83%D8%B2%D9%8A%D8%A9-%D9%88%D8%B5%D8%B9%D9%88%D8%AF--%D8%A3%D9%85%D8%B1%D8%A7%D8%A1-%D8%A7%D9%84%D8%AD%D8%B1%D8%A8>.
- Khoury, E. (2014) "Sobre Daesh y sus hermanas". 15/10/2014. Disponible en: <http://entretierras.net/2014/10/15/sobre-daesh-y-sus-hermanas/>.
- Martorell, M. Blog <http://www.cuartopoder.es/terramedia/>.
- Nachawati, L. (2014) "24 años de lucha con un objetivo: ser mujer y poder conducir en Arabia Saudí". *El Diario*, 10/11/2014.. Disponible en: http://www.eldiario.es/autores/leila_nachawati/.
- Saghiya, K. (2011) "No hay sitio para Ben Laden". Original disponible en: <http://www.al-akhbar.com/node/11302>. Traducción disponible en: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=127678>.
- Tahrir ICN (2014) "SRBS Statement against US airstrikes on Syria and Iraq". Disponible en: <http://tahriricn.wordpress.com/2014/09/24/srbs-statement-against-us-airstrikes-on-syria-and-iraq/>.
- VV AA (2014) Le nouveau désordre mondial. *Esprit*, n.º 407, agosto-septiembre. Disponible en: http://www.esprit.presse.fr/archive/review/detail.php?code=2014_08/09.
- Zurutuza, K. Varios artículos en: <http://www.rebellion.org/mostrar.php?tipo=5&id=Karlos%20Zurutuza&inicio=0>.



2. Geopolítica(s) en tiempos de crisis

Siglo XXI en América Latina: economía, geopolítica y lucha de clases

Claudio Katz

I. Economía y sociedad

Reprimarización y extractivismo. La reestructuración neoliberal en América Latina afianzó desde los años 80 un patrón de especialización exportadora que recrea la inserción internacional de la región como proveedora de productos básicos y que ha implicado una profunda transformación en el agro, basada en la promoción de cultivos de exportación en desmedro del abastecimiento local. En todos los países se reforzó un empresariado que maneja los negocios rurales con criterios capitalistas de acumulación intensiva. La vieja oligarquía encabezó esta reconversión, en estrecha asociación con las grandes compañías del “agrobusiness”. Los pequeños productores soportan encarecimiento de los insumos, mayor presión competitiva y creciente transferencia de riesgos, a través de contratos amoldados a las reglas de la exportación. Frecuentemente se endeudan, venden la tierra y terminan engrosando la masa de excluidos que emigra a las ciudades.

Esta misma especialización en exportaciones primarias se verifica en la minería con la nueva modalidad de explotaciones a cielo abierto. Para extraer mineral se dinamitan montañas y las rocas son disueltas por medio de compuestos químicos (*fracking*). Como estas técnicas reemplazan al viejo socavón y necesitan mayor inversión, se ha potenciado la presencia de compañías extranjeras, que obtienen cuantiosas ganancias tributando bajos gravámenes. El declive industrial es la otra cara del auge agro-minero. El peso del sector secundario en el PIB latinoamericano descendió del 12,7% (1970-74) al 6,4% (2002-06) y la brecha con la industria asiática se ha ensanchado en producción, productividad, tecnología, registro de patentes y gastos en Inversión y Desarrollo.

Este retroceso es frecuentemente identificado con la “reprimarización” de la economía latinoamericana. Pero la industria no desaparece y más acertado

es señalar su readaptación a un nuevo ciclo reproductivo dependiente. El repliegue es muy evidente en Brasil y Argentina, las dos economías más representativas de la industrialización de posguerra. El modelo de especialización en exportaciones básicas crea poco empleo, acentúa la emigración y ha generado en los pequeños países de la región un nuevo tipo de dependencia en torno a las remesas.

La mundialización neoliberal ha reconvertido a Latinoamérica en una economía con alta centralidad de la agro-exportación, la minería y los servicios, a costa del desarrollo industrial. Pero lo más llamativo es la continuidad de tendencias en el reciente período de crisis global. Esta persistencia obedece al efecto intermedio del temblor financiero mundial sobre la región. Tanto en el período previo a la crisis (2003-2008) como en la fase posterior (2008-2013), la tasa de crecimiento latinoamericana se ha ubicado por encima de la media internacional. Ese promedio ha declinado en los últimos años sin tornarse irrisorio. Rondaría el 3,2% en el 2013 frente al 3% del año anterior. En comparación a los devastadores colapsos sufridos entre 1980 y 2003, la crisis tuvo hasta ahora un efecto limitado sobre América Latina.

Transformaciones de las clases dominantes. La consolidación de la región como exportadora de productos básicos ha impactado también sobre el perfil de las clases dominantes, reforzando la conversión de la vieja burguesía nacional en burguesía local. El primer molde correspondía a los industriales que fabricaban para el mercado interno, con protección aduanera y subsidios que privilegiaban la expansión de la demanda. El segundo perfil es propio de un sector que ya no restringe su actividad a la manufactura, ni pregona desarrollos autocentrados. Promueve más la exportación que el mercado interno y prefiere la reducción de costos a la ampliación del consumo. La reconversión de las últimas décadas aumentó la concentración e internacionalización de los principales grupos capitalistas, que se afianzaron como conglomerados regionalizados.

Los grupos locales reorganizaron su actividad con mayor financiación externa y capitalización bursátil. Este ingreso a los mercados de valores coincidió con el incremento de acciones circulantes en los denominados “países en desarrollo” (de 80.000 millones de dólares en 1981 a 5 billones en el 2005).

Por esa vía aumentó la penetración del capital internacional en la estructura propietaria de las empresas latinoamericanas. Las compañías actuales son más poderosas, pero la clase capitalista de la región no remontó su papel global secundario y perdió posiciones frente a los nuevos competidores de Oriente. Ese resultado ha sido congruente con su especialización en ramas básicas y su distanciamiento de las actividades más elaboradas. Por esa razón la brecha industrial con el Sudeste Asiático se transformó en una fractura irreductible.

Migración y empobrecimiento. Las transformaciones de la estructura social latinoamericana han alterado también la configuración de las clases dominadas. Como un eje de este cambio se localiza en el agro se verifica una pérdida de cohesión del viejo campesinado, afectado por el creciente éxodo hacia los centros urbanos. Este desplazamiento engrosa la masa de excluidos urbanos con poco trabajo e ínfimos ingresos, en un marco de pocas salidas laborales para la población excedente de América Latina. Por eso la informalidad se afirma como norma, tanto en la recesión como en la prosperidad de las economías extractivistas.

La emigración —que fue la válvula de escape para los desequilibrios de la acumulación europea en varios momentos del siglo XIX y XX— solo aporta pequeños desahogos en la actualidad. Los jóvenes de la región no encuentran empleo en sus países, ni en el exterior. Tienen simultáneamente vedado el arraigo y la emigración. Una consecuencia directa de esta exclusión es el incremento exponencial de la criminalidad.

Otro dato clave es la extensión de la pobreza, que en América Latina desborda al sector informal. Afecta también a un amplio segmento de los trabajadores estables. A diferencia del grueso de las economías desarrolladas, el universo de los individuos con ingresos inferiores a la satisfacción de las necesidades básicas no se limita aquí a los excluidos. Se extiende a los trabajadores explotados de las empresas modernas. El porcentual de niños pobres (45% del total) es ilustrativo de la magnitud de este flagelo.

La extensión de la informalidad es también consecuencia de las maquilas y la regresión industrial. En el escenario manufacturero regional, la aceleración del cambio tecnológico incrementa la segmentación entre trabajadores especializados y descalificados. Los cargos estables con protección social decrecen, en comparación a los puestos de contratados sin ningún resguardo.

Precarización del trabajo y estrechez de las capas medias. La magnitud de esta fractura es el rasgo descollante del mercado laboral. El típico operario masculino y sindicalizado de posguerra tiende a ser sustituido por trabajadoras femeninas más flexibilizadas. Este declive de los sectores formales es mayúsculo en las maquilas. La propia ampliación de la clase obrera industrial ha perdido el ímpetu precedente. El proletariado fabril no se extingue, pero su incidencia ha disminuido.

En el modelo actual de exportaciones primarias persiste la tradicional estrechez de la clase media latinoamericana en comparación con los países avanzados. Este segmento continúa aportando un colchón muy exiguo al abismo que separa a los acaudalados de los empobrecidos. Además, perdura la vieja clase media frente a los nuevos segmentos de esa categoría. Subsisten muchas franjas de pequeños comerciantes y cuentapropistas y crecen poco los profesionales o técnicos altamente calificados. Este infradesarrollo es acorde a la estrechez de la industria.

II. Geopolítica y gobiernos

Coerción y consenso. Estados Unidos mantiene su influencia en la región desplegando fuerzas militares. El Comando Sur de Miami que supervisa este control cuenta con más personal civil dedicado a Latinoamérica que todos los departamentos asignados a la misma zona en Washington. Esta preeminencia del Pentágono se acentuó con la instalación de siete bases de gran alcance en Colombia. En ese país impera desde hace décadas el terrorismo de estado, el asesinato de sindicalistas y el desplazamiento forzoso de campesinos. La CIA, la DEA y otras agencias secretas participan también en forma activa en la guerra social que ya dejó más de 60.000 muertos en México. Han aprovechado este conflicto para diseñar planes de militarización (Aspan 2005, Mérida 2007), intervenir en la modernización del ejército e influir en el dictado de leyes contrainsurgentes. Incluso han negociado con los cárteles a espaldas de las autoridades locales. Inspiraron, además, la ideología del miedo que se utiliza para justificar la acción cotidiana de los gendarmes. La misma presencia yanqui se verifica en la guerra contra las bandas delictivas de Centroamérica (maras). Su persecución es esgrimida para atropellar a los pobres y apañar ejecuciones en los barrios carenciados. También en las posesiones coloniales del Caribe, el Pentágono multiplicó sus instalaciones militares (Islas Vírgenes, Puerto Rico), en estrecha asociación con Holanda (Curazao) y Francia (Martinica).

La función geopolítica central de América Latina para el imperio no ha cambiado y el manejo de esa supremacía con instrumentos de coerción y consenso tampoco se ha modificado. Esa estrategia siempre implicó una complementación bipartidista del garrote (Eisenhower, Reagan, Bush I y II) con la zanahoria (Clinton, Carter), sin rígidas distinciones entre republicanos y demócratas. Como Obama necesita reorganizar drásticamente las formas de intervención retoma la tradición afable. Recompone paulatinamente esta injerencia, enmendando el lastre que dejaron las infructuosas guerras de Bush.

Agenda imperial. El margen de acción directa de los marines ha quedado recortado en América Latina desde el fracaso del ALCA, el declive de la OEA y la irrupción de organismos distanciados del mandato imperial (UNASUR, CELAC). La embajada yanqui ha perdido peso en varios países de Sudamérica, el espionaje genera inéditas protestas y dos denunciadores de esas actividades han recibido ofertas de asilo en la región (Snowden por parte de Venezuela y Assange de Ecuador). El intento yanqui de penalizar estas reacciones con la “retención” en vuelo del presidente de Bolivia no dio ningún resultado.

Los recursos naturales del Sur son la prioridad de las empresas del Norte. El imperio apetece los minerales, el petróleo, el agua y los bosques de América Latina. El Departamento de Estado tiene mapeadas estas reservas y atesora

“El ingreso de ese país (España) al euro y la internacionalización de sus empresas condujeron a un inédito aumento de las empresas hispanas en sus antiguas colonias”

datos ignorados por el resto del hemisferio. No por casualidad el 98% de las comunicaciones de la región pasan por algún centro informático estadounidense. Pero este terreno no está exento de competidores. Durante los años 80 y 90 Europa incrementó su presencia en la región a través de España. El ingreso de ese país al euro y la internacionalización de sus empresas condujeron a un inédito aumento de las empresas hispanas en sus antiguas colonias. Durante el *boom* de las privatizaciones, esa inversión se situó incluso por

delante de Estados Unidos. Pero el futuro de España en la zona es una incógnita. Latinoamérica ha sido la tabla de salvación de muchas compañías ibéricas desde el estallido de la crisis global. Financiaron sus desbalances con transferencias de las filiales situadas en el Nuevo Continente. Pero este rescate se ha combinado con cambios de propiedad en los paquetes accionarios y nadie sabe quién terminará manejando esas compañías.

Europa continúa negociando tratados de libre comercio con la región, pero la expectativa de un gran mercado iberoamericano se está diluyendo. Los mandantes del Viejo Continente disputan negocios, pero no la preeminencia de Estados Unidos en el hemisferio.

El desafío que introduce China presenta otro alcance. En la última década el gigante asiático se convirtió en el gran mercado de las materias primas exportadas por la región. Absorbe el 40% de esas ventas y algunas estimaciones consideran que cada punto de incremento del PIB chino arrastra un 0,4% de su equivalente latinoamericano. China introduce una amenaza comercial a la supremacía estadounidense. Pero al igual que Europa no aspira al control geopolítico de la región. Hay rivalidad económica, sin consecuencias político-militares a la vista.

La estrategia económica estadounidense gira en torno a los tratados de libre comercio. Tras el fracaso del ALCA, comenzó a suscribir convenios bilaterales y ahora ensaya otro paso con la constitución de la Alianza del Pacífico. Los tratados buscan incrementar las ventas estadounidenses a mercados que se tornan cautivos, a medida que la apertura arancelaria destruye la competitividad local. También refuerzan el patrón de especialización minero-petrolera de América Latina. El proyecto actual apunta, además, a la triangulación mundial: la Alianza del Pacífico está concebida como un puente con los dos convenios gigantescos que la primera potencia promueve con 28 naciones de la Unión Europea (Tratado de Sociedad Transatlántica de Comercio e inversión, TTIP) y con 11 países asiáticos (Acuerdo de Asociación Transpacífico, TPP). Estos acuerdos se amoldan a las necesidades de las empresas más globalizadas, que fabrican en distintas localizaciones y se lucran con la movilidad de capitales y

mercancías. En el plano geopolítico la Alianza del Pacífico busca neutralizar cualquier proyecto de autonomía latinoamericana. Por eso se ha sustituido la suscripción dispersa de los TLC por un plan articulado de bloque regional.

México es el ejemplo más avanzado de esa estrategia. En dos décadas de vigencia del NAFTA, el país se ha transformado en una plataforma de petróleo y maquilas para el mercado estadounidense.

El nuevo golpismo. La derecha ha logrado reciclar su preeminencia en el bloque pronorteamericano a través de sucesivos comicios. Estas votaciones no amenazan los privilegios de los acaudalados, ni implican un ejercicio real de la democracia. En los pocos casos de mandatarios electos que atemorizaron a las minorías poderosas volvió a irrumpir el golpismo, esta vez con disfraz institucional. Las asonadas fueron propiciadas por el Parlamento, los medios de comunicación y la embajada estadounidense. Tres casos ilustran esta modalidad: El presidente Aristide de Haití fue capturado y expatriado en el 2004 y las presidencias posteriores quedaron en manos de personajes permeables a los intereses de las fuerzas de ocupación extranjeras. En Paraguay bastó la introducción de algunos tibios cambios para desatar en 2012 la reacción macarthista contra el presidente Lugo: armaron una farsa parlamentaria y consumaron en pocos días la acción destituyente. El mandatario que asumió posteriormente (Cartes) está muy involucrado con el narcotráfico y el contrabando. En Honduras el golpe fue perpetrado para sepultar las reformas y la política externa autónoma de Zelaya. Luego de un récord de asesinatos, consumaron un fraude comprando votos, vendiendo credenciales y manipulando actas para impedir el triunfo de la coalición opositora.

La derecha también intentó golpes fallidos contra Chávez (*putch* petrolero), Morales (ensayo de secesión territorial) y Correa (levantamiento policial). Estos fracasos demostraron los límites que afronta el proyecto reaccionario a escala regional. Por eso sus ideólogos conservadores suelen transmitir más desencanto que satisfacción.

Esa frustración aumentó con el primer año del nuevo Papa, que es un importante actor de la política regional. La derecha percibe que no habrá repetición latinoamericana de la cruzada desplegada por Juan Pablo II en Europa Oriental durante los años 80. Francisco tiene olfato político y capta la inexistencia de condiciones para reproducir esa acción. Por eso difunde mensajes alejados de la retórica convencional. Antes de adoptar cualquier estrategia de política exterior debe atenuar el descalabro de corrupción, pedofilia y pérdida de fieles que soporta la Iglesia.

El rol de Brasil. Pero la complejidad de Latinoamérica radica en la coexistencia de esa articulación con un segundo eje geopolítico liderado por Brasil. Este segmento alienta el regionalismo capitalista con estrategias político-

“El lugar de Brasil en la división internacional del trabajo tiene más parecidos con España que con Nicaragua o Ecuador”

económicas más autónomas. Este papel de Brasil tiene raíces en la historia del país que preservó dimensiones continentales. A diferencia de Hispanoamérica, su conformación –nacional no estuvo acompañada de fracturas territoriales. En la segunda mitad del siglo XX se convirtió en una economía mediana, con mercados internos más extendidos y cierta diversidad exportadora.

Estas características tipifican un estatus semiperiférico. El lugar de Brasil en la división internacional del trabajo tiene más parecidos con España que con Nicaragua o Ecuador. Se ubica en un espacio intermedio entre las grandes potencias y la periferia relegada. El mantenimiento de esta posición exige exhibición de poder. Brasil moderniza su ejército, ensaya intermediaciones en conflictos alejados (Medio Oriente, Irán, África) y ambiciona el mismo asiento permanente en el Consejo de Seguridad que otras subpotencias. Ninguna otra nación latinoamericana intenta jugar a ese nivel.

Brasil promueve con Argentina la creación de un área comercial con gran participación de las empresas extranjeras, pero estructura arancelaria propia. El MERCOSUR pretende actuar como una asociación unificada en las negociaciones con otros bloques. Pero este proyecto no ha podido avanzar a lo largo de dos décadas. Mientras Estados Unidos impulsa la iniciativa con la Alianza del Pacífico, el MERCOSUR navega sin rumbo.

Contrastes entre Argentina y Brasil. La parálisis actual recrea viejos conflictos entre Argentina y Brasil, en torno a normas arancelarias y restricciones cambiarias. Las inversiones se suspenden (Minera Vale en Argentina) y los proyectos se posponen (ferrocarril). En estas condiciones, Paraguay y Uruguay mantienen abierta la posibilidad de tramitar sus propios TLC, quebrando la cohesión del MERCOSUR.

Brasil no puede encabezar la integración sudamericana repitiendo el molde de extractivismo con poca manufactura que impera en la región. Su gravitación económica justamente emergió con el esquema opuesto de expansión fabril, durante los años 60 y 70. En las últimas décadas ha retrocedido en todos los planos de la industria.

Durante el siglo XX la economía argentina siguió etapas semejantes a Brasil con resultados opuestos. Tuvo preeminencia durante el liberalismo agro-exportador, perdió posiciones en la sustitución de importaciones y decayó brutalmente bajo la valorización financiera. Aún no se puede predecir cuál será el desemboque final del ensayo neodesarrollista de la última década, pero la clase dominante argentina ya no disputa hegemonía con su socio mayor. Brasil mantuvo durante el siglo XIX la unidad de su territorio original, mientras que su vecino padecía ingobernabilidad y fracturas. Pero esta asimetría no

impidió la primacía de Argentina hasta la posguerra, ni la paridad entre ambos hasta los años 60. El posterior distanciamiento no puede atribuirse a la conformación histórica de ambas naciones. Obedece a procesos de la última centuria. Algunos analistas ponen el acento en la obstrucción que impuso el *lobby* agrario argentino al desarrollo industrial. Otros remarcan el comportamiento rentista de la burguesía, que ha sido muy proclive a la especulación financiera y todos resaltan la herencia cultural de improductividad que legó la oligarquía vacuna. Pero muchos estudiosos estiman que estos condicionamientos no fueron tan significativos como la ausencia de estabilidad política que singulariza a la Argentina. Esta fragilidad socavó la acción de la burocracia estatal, en contraste con la cohesión y la mayor articulación con la clase capitalista que exhibe ese estamento en Brasil. Por otra parte, los grupos dominantes de este último país siempre tuvieron más instrumentos para neutralizar las huelgas y rebeliones, que han sido la nota dominante de los trabajadores de la primera nación. Cualquiera que sea la explicación acertada de esta variedad de interpretaciones, la brecha entre ambos países ya es un dato definitivo.

Esta separación no elimina el estatus semiperiférico de la Argentina. El país participa en el selecto grupo de 20 naciones que discuten las prioridades del orden global. Esta presencia obedece a la relevancia que mantiene como exportador de alimentos. Se ubica en el quinto lugar de ese *ranking* y es un actor de peso en la definición de las regulaciones y los precios mundiales de ese sector. Sin embargo, afronta nuevamente las tensiones clásicas de su economía: altísima inflación, desajuste cambiario y bache fiscal, aunque sin cargar, por ahora, con los niveles de endeudamiento que la empujaron a colapsos periódicos. Este retorno al estancamiento obedece a la preservación de una economía que no remontó sus desequilibrios estructurales.

Declive del lulismo y removilización social. Durante la última década, el Partido de los Trabajadores (PT) decepcionó en Brasil a quienes esperaban un gobierno afín a los asalariados. El peso de esa organización expresó la influencia alcanzada por un proletariado fuerte y concentrado, pero con escasa experiencia y capacidad para contrarrestar la asimilación al sistema burgués que impuso el lulismo. El PT quedó integrado en la estructura de las clases dominantes y aseguró la continuidad sin imprevistos, que caracteriza al régimen político de ese país.

Este afianzamiento conservador multiplicó la despolitización, generalizó el consenso pasivo y modificó la base social del gobierno. Los sectores plebeyos de las regiones empobrecidas sustituyen a la clase obrera, las capas medias y la intelectualidad, en el sostén de la actual administración. El gobierno se ha guiado por el principio de otorgar solo aquellas concesiones que aceptan las clases dominantes. Su norma ha sido dar algo a los de abajo sin quitar nada a los de arriba. Esta política genera incontables contradicciones pero no es

“Esta peculiar variante del peronismo se abocó inicialmente a restaurar el sistema político tradicional amenazado por la sublevación popular. Pero recompuso el poder de los privilegiados, otorgando importantes concesiones democráticas y sociales al grueso de la población”

neutral. Es una orientación al servicio del capital con algunos rasgos de tibio reformismo. Permitió una década de estabilidad burguesa, socavando la legitimidad del proyecto obrero original y se ha mantenido concertando alianzas con la derecha y haciendo concesiones ideológicas al *establishment*. El lulismo ha seguido la misma trayectoria de involución que transitaron los partidos socialdemócratas.

Con ese soporte Dilma desarrolló su gestión. Pero afrontó el año pasado la sorpresiva irrupción callejera de jóvenes indignados que impusieron sus demandas. Esta enorme movilización solo tiene dos antecedentes contemporáneos: la lucha por las directas en 1984 y por el *impeachment* de Collor en 1992. Las protestas iluminaron la realidad del pueblo brasileño, que sufre desigualdad en gran escala, deterioro del transporte y degradación de la educación pública. El PT quedó desorientado frente a movilizaciones que retrataron su alejamiento de la calles. Ahora la derecha ha aprovechado este desgaste aunque no ha logrado alcanzar la presidencia en los comicios de octubre pasado.

La novedosa oleada de manifestaciones que sacudió a Brasil es un dato corriente de Argentina. El ejercicio excepcional de la política en las calles en el primer país constituye la forma habitual de acción ciudadana en el segundo. Aquí radica la principal causa del carácter divergente que asumieron dos gobiernos del mismo cuño.

El Kirchnerismo y la persistencia del conflicto social. Mientras que el lulismo acentuó la desmovilización durante su gestión, las continuidades de la rebelión del 2001 obligaron al kirchnerismo a gobernar con un ojo puesto en la reacción de los oprimidos. Esta peculiar variante del peronismo se abocó inicialmente a restaurar el sistema político tradicional amenazado por la sublevación popular. Pero recompuso el poder de los privilegiados, otorgando importantes concesiones democráticas y sociales al grueso de la población. A diferencia de Lula —que se manejó en un escenario de escasas reformas y sin ninguna presión desde abajo— los Kirchner actuaron en un tembladeral. Reconstruyeron un estado colapsado, en contraste con un PT que mantuvo casi intacta la estructura transferida por Cardoso.

Esta diferencia determinó también la implementación de políticas económicas distintas. En Argentina se ensayó un esquema neodesarrollista con creciente regulación estatal, para recomponer un mercado interno devastado. En Brasil la inicial continuidad socio-liberal fue pausadamente sustituida por

acotadas medidas de intervención, tendientes a contrarrestar la erosión provocada por la ortodoxia monetarista.

El kirchnerismo encabezó un régimen asentado en el liderazgo presidencial, el arbitraje del poder ejecutivo y la influencia de organismos parainstitucionales. Este molde político informal retomó ciertas modalidades neopopulistas del peronismo clásico, en contraposición al institucionalismo negociado que continuó imperando en Brasil. Por dos caminos diferentes, el kirchnerismo y el lulismo han buscado neutralizar el protagonismo de los sindicatos y la clase obrera. Los dos gobiernos pertenecen a la misma especie de centro-izquierda y han recurrido a la misma retórica progresista. Los Kirchner retomaron el proyecto de mixturar el peronismo con la variante socialdemócrata anticipada por el alfonsinismo y Lula-Dilma transformaron al PT en un típico partido del orden vigente. El kirchnerismo afronta ahora un declive, que le ha impedido a Cristina seleccionar al próximo presidente, como hizo Lula con Dilma. La derecha se prepara desde el oficialismo o la oposición para liderar el recambio del 2015. Pero temen la repetición del tormentoso traspaso presidencial, que ha sido la norma en Argentina y la excepción en Brasil.

El Uruguay de Mugica. Uruguay ha transitado la década con un gobierno de centro-izquierda, más parecido a su par brasileño que a su vecino del Río de la Plata. El Frente Amplio gestionó algunas mejoras en materia de empleo, salario y pobreza, que resultaron suficientes para asegurar su preeminencia. Pero gobierna con la misma desmovilización del PT, generando el mismo tipo de frustraciones, especialmente en el terreno democrático (vacilaciones sobre la despenalización del aborto, persistencia de la ley de amnistía).

El presidente Mugica sustituyó la vieja cultura institucionalista de la clase media por una retórica plebeya, que generó cierta identificación afectiva en una sociedad estancada por la emigración y el envejecimiento. Sostiene su popularidad en una exitosa exhibición de generosidad personal y desinterés. Su trayectoria guerrillera ha sido utilizada, además, para legitimar la depredación de los recursos naturales, la primacía de la soja y la especulación inmobiliaria en Punta del Este. Los líderes de la coalición oficialista han apostado por un ajuste de figuras (Tabaré Vázquez, que ya fue presidente entre 2005 y 2010) para asegurar la continuidad en la elección presidencial del 2014.

III. Luchas populares y orientaciones políticas

Al principio fue la acción. Al comienzo del nuevo siglo estallaron en Sudamérica grandes rebeliones sociales, que modificaron el escenario de reflujo popular en que se asienta el neoliberalismo. Estos levantamientos pusieron un límite a la ofensiva del capital y al proyecto que gestó la derecha para sepultar

el ascenso revolucionario de los años 70. Los cuatro alzamientos victoriosos se localizaron en Argentina, Bolivia, Ecuador y Venezuela entre el 2000 y el 2005. Fueron rebeliones masivas en medio de grandes crisis políticas, que incluyeron vacío de poder, repliegue de fuerzas represivas, derrotas de la reacción y desconcierto de las clases dominantes. Los mandatarios identificados con el neoliberalismo fueron expulsados de la presidencia y los programas de virulenta privatización, apertura comercial y flexibilización laboral perdieron sostén social. Estas conmociones influyeron sobre otros países (Brasil, Uruguay, Paraguay, Colombia) que no registraron movilizaciones de esa envergadura.

Las rebeliones no alcanzaron la dimensión que tuvieron las grandes revoluciones sociales del siglo XX (México-1910, Bolivia-1952, Cuba-1959 y Nicaragua-1979). Los viejos estados persistieron, el poder popular quedó acotado y no hubo desenlaces militares. Pero los alzamientos tuvieron fuerza suficiente para reavivar las demandas nacionales y democráticas. Actualizaron las tradiciones antiimperialistas y en algunos casos reintrodujeron el horizonte socialista. Estas acciones superaron ampliamente los estadios básicos de una protesta social, mejoraron las condiciones para obtener conquistas populares y propinaron derrotas a los dominadores. Estos resultados no se han registrado en otras partes del mundo. Las rebeliones modificaron las relaciones sociales de fuerza y limitaron la agresión que el gran capital había iniciado con las dictaduras y las guerras sanguinarias, para quebrar la gesta continental inaugurada por la Revolución cubana. Las revueltas contuvieron esa arremetida.

Pero las sublevaciones condicionaron, además, la etapa económica en curso. No lograron revertir la tónica regresiva de esas transformaciones, pero socavaron su estabilidad, viabilidad y continuidad. Han puesto un freno a las derrotas populares y forzaron concesiones o actitudes más cautelosas por parte de los capitalistas en los epicentros y en el vecindario de los estallidos populares.

Las acciones sudamericanas indicaron caminos de resistencia al ahogo que imponen el pago de la deuda externa y los ajustes del FMI. Han demostrado cómo implementar una auditoría de la deuda y cómo proteger las reservas ante la fuga de capital. La envergadura de las resistencias latinoamericanas puede clarificarse mediante comparaciones internacionales. El contraste con las rebeliones del mundo árabe es ilustrativo. También allí el neoliberalismo masificó el desempleo, precarizó el trabajo y empujó a los desposeídos a la lucha democrática contra regímenes semidictatoriales.

América Latina, Medio Oriente, Europa... contrastes y convergencias. Estados Unidos le asigna al Medio Oriente la misma importancia estratégica que al sur del hemisferio americano, depreda los recursos naturales de ambas regiones con la misma impunidad y pretende ejercer la misma supervisión militar en las dos zonas. Por esta razón el antiimperialismo despierta en Medio Oriente las mismas simpatías que en Latinoamérica. Pero los pueblos de esta

última región no han sufrido la destrucción bélica y el desangre padecido en el mundo árabe. Lograron recrear los proyectos nacionalistas, progresistas y de izquierda que declinaron en Medio Oriente. Preservaron tradiciones históricas seculares, contrapuestas a la tutela teocrática que ganó espacio en esa región. Mientras que América Latina ha podido sostener sus victorias democráticas, el mundo árabe sufre una contraofensiva del imperialismo y del islamismo reaccionario, para sepultar con guerras sectarias las esperanzas que emergieron durante la primavera.

Una segunda comparación con Europa del Sur es también instructiva, puesto que varios países de esa región sufren los mismos ajustes que recayeron sobre América Latina en la década pasada. Soportan el mismo rescate de los bancos acreedores y la misma transferencia de empresas quebradas a los estados. Las políticas deflacionarias aplicadas en Grecia o Portugal repiten el círculo vicioso del ajuste que desgarraba a Sudamérica.

Pero las victorias de las rebeliones que tumbaron a los presidentes neoliberales e impusieron agendas sociales en esta última región no se han repetido hasta ahora en Europa del Sur. Allí no se consiguieron aún triunfos significativos. En el Viejo Continente hay que lidiar con el complejo mecanismo monetario del euro, en medio de amenazas fascistas y cuestiones nacionales más controvertidas que en la contraparte americana.

Efectos duraderos. El período abierto con las rebeliones del nuevo siglo persiste hasta la actualidad, sin haber registrado avances ni retrocesos cualitativos. La etapa de gran convulsión (2000-2005) que condujo a la caída de seis gobiernos fue sucedida por una fase de mayor estabilidad (2005-2008) y luego por un período de gestación de nuevas movilizaciones (2009-2013). La generalizada reacción contra los colapsos creados por el endeudamiento y las privatizaciones ha sido reemplazada por demandas más variadas y diferenciadas. En algunas zonas, la batalla contra el saqueo de los recursos naturales (Perú, Ecuador) ocupa el lugar que en la década pasada tenía el rechazo al FMI. En otros países las movilizaciones cobran fuerza a partir de reclamos específicos contra la carestía del transporte (Brasil), el costo de la educación (Chile) o la invasión de importaciones agrícolas (Colombia). Así pues, el signo general de la situación sudamericana está determinado por las conquistas obtenidas en los cuatro países que protagonizaron las grandes rebeliones.

Dimensión internacional de las resistencias. En Venezuela la derecha ha recurrido a todos los caminos posibles para reconquistar el gobierno y fracasó una y otra vez. Intentó golpes, conspiraciones, sabotajes y perdió 18 de las 19 elecciones realizadas en los últimos 14 años. Mientras las mejoras sociales continúan, en cada uno de los comicios se ha librado una gran batalla contra la derecha.

“Este tipo de choques ha derivado en un repliegue de los movimientos indígenas que encabezaron las revueltas de Ecuador”

Esta misma continuidad de avances democrático-sociales se verifica en Bolivia, en el marco de la nueva constitución del estado plurinacional. El nivel de combatividad, radicalidad y protagonismo de los sectores populares es muy elevado e incluye conflictos con el único presidente surgido de los movimientos sociales.

Este tipo de choques ha derivado en un repliegue de los movimientos indígenas que encabezaron las revueltas de Ecuador. Pero la derecha ha quedado más aislada y tiene menos expectativas de recuperar el gobierno, en un contexto de estabilización política y ciertas mejoras sociales.

Finalmente, en Argentina el protagonismo que tuvieron los desocupados y la clase media ha sido reemplazado por los trabajadores organizados, en un marco de continuada vitalidad de la protesta callejera y capacidad popular para imponer conquistas.

Los límites que enfrenta el atropello neoliberal en estos cuatro países facilitan la resistencia en otras naciones. La batalla de los estudiantes chilenos perdura como un acontecimiento central, al cabo de varios ciclos de multitudinarias manifestaciones. La demanda de educación gratuita y de calidad ha calado hondo en la población y golpea un pilar del continuismo forjado por los gobiernos de la Concentración.

La misma gravitación antiliberal tienen los paros agrarios en Colombia contra las importaciones de alimentos que arruinan al pequeño productor. Esta protesta confronta con el TLC en uno de los países más comprometidos con la apertura comercial. La masividad del reclamo inaugura una fuerte pulseada, en un terreno sensible para las clases dominantes.

Lo mismo que ocurre en Perú con la defensa del medio ambiente contra la destrucción que genera la megaminería. La centralidad que tiene esta actividad para el capitalismo peruano explica la brutalidad de la reacción oficial.

El estado de las luchas sociales en Centro y Norteamérica difiere sustancialmente del sur del continente. Allí no se han conseguido logros significativos. Al contrario, predomina la ofensiva del capital sobre el trabajo. México es el caso más evidente de esta situación. El país ha quedado golpeado por la despoblación agraria, la emigración masiva, las derrotas de los mineros y las dificultades de la lucha docente. Prevalece la impotencia frente a la flexibilidad laboral, en un contexto de terrorismo de estado y salvajismo del narcotráfico. La bandera plantada en Chiapas hace veinte años perdura como un símbolo de resistencia, que no ha podido proyectarse al resto de la nación.

Pero las explosivas condiciones sociales de esta zona pueden generar un abrupto viraje hacia el ascenso popular, especialmente en los países que se recomponen del terrible legado de masacres de los 80. Desde la firma de los

acuerdos de paz (2006) existe en Guatemala un gran movimiento por la justicia y el castigo a los represores de las matanzas cometidas en el pasado.

Otro tipo de resistencia irrumpe en las localidades más afectadas por la agresión de los presidentes ultraliberales. Por ejemplo en Panamá se registró el año pasado un masivo levantamiento contra la privatización de las tierras en Colón.

Pero la batalla clave de Centroamérica se libra en Honduras, donde se forjó un vasto movimiento de resistencia que erosionó el poder de los golpistas. Con un despliegue de gran heroísmo, la población enfrentó asesinatos, persecuciones e intimidaciones de un régimen criminal apañado por la embajada yanqui. No pudieron derrotar el continuismo que impuso la derecha a través de comicios fraudulentos, pero han gestado un polo opositor de enorme envergadura. El contagio de Venezuela ha sido determinante en Honduras e influye sobre el conjunto de Centroamérica y el Caribe. Es el país que actúa como nexo entre las acciones populares más avanzadas del sur y más retraídas del norte. La transmisión de experiencias de una región a otra tiende a multiplicarse, junto a la creciente percepción popular de una identidad latinoamericana común.

Este avance en la conciencia regional es un resultado directo de las rebeliones, que impusieron ciertas conquistas sin haberse extendido ni profundizado. Ninguna revuelta devino en revolución triunfante, pero las clases dominantes tampoco pudieron retomar la ofensiva o disipar la relación social de fuerzas creada por la acción popular. Persistió el divorcio de muchos países con las resistencias, pero nuevos segmentos de trabajadores se han incorporado a las protestas.

Cuba, Venezuela y Bolivia. Las rebeliones latinoamericanas tuvieron dos consecuencias decisivas: oxigenaron a la Revolución cubana e incentivaron la aparición de gobiernos radicales en Venezuela y Bolivia.

Durante los años 90 Cuba resistió heroicamente el aislamiento y las agresiones imperiales. Esta actitud reforzó su condición de símbolo de la emancipación. Logró mantener vivo el ideal socialista frente a bloqueos y agresiones, que habrían tumbado en pocos días a la mayoría de los regímenes políticos conocidos. La isla está transitando por una gran transformación, puesto que no puede avanzar en soledad hacia la meta igualitaria. El desplome de la URSS y el tránsito procapitalista de China han creado un nuevo escenario global, que confirma la imposibilidad de gestar aisladamente el socialismo en una pequeña localidad del Caribe. Cuba demostró que este proyecto permite a una economía con pocos recursos alcanzar niveles de escolaridad, mortalidad infantil y expectativa de vida superiores al resto de la región. Es un país sin hambre, delincuencia organizada o deserción escolar. Pero una economía amoldada a la expectativa de participar en el avance mundial del socialismo ha debido afrontar el abrupto cambio del contexto internacional. Tuvo que sobrevivir

“El proceso bolivariano ha introducido transformaciones progresistas sin erradicar el estado burgués y las relaciones de propiedad capitalistas. No es la primera vez en la historia que se ensaya un modelo intermedio de este tipo. Pero lo novedoso es la prolongada duración del intento”

aceptando el turismo, el mercado de divisas y la indeseada ampliación de la inequidad social.

Ahora se ha embarcado en una reforma mercantil para reactivar la economía evitando el retorno al capitalismo. Son cambios riesgosos, pero el inmovilismo es la peor opción y la combinación de cooperativas y pequeña empresa privada bajo la continuada primacía estatal permitirían contrabalancear las dificultades actuales. Estos cambios se desenvuelven apostando a una futura maduración del proceso anticapitalista en América Latina.

Estas perspectivas son factibles por la consolidación de gobiernos antiimperialistas, que afrontan severos conflictos con las clases dominantes, en un marco de gran movilización popular. Venezuela es el epicentro de esas experiencias. El proceso bolivariano ha introducido transformaciones

progresistas sin erradicar el estado burgués y las relaciones de propiedad capitalistas. No es la primera vez en la historia que se ensaya un modelo intermedio de este tipo. Pero lo novedoso es la prolongada duración del intento. El chavismo ha demostrado una renovada vitalidad sin Chávez. En diciembre pasado obtuvo un inesperado triunfo electoral (en 15 de las 24 capitales y el 76% de las alcaldías) frente a una derecha dividida, con su líder Capriles desprestigiado y debilitado para intentar un revocatorio presidencial.

La continuidad bolivariana se explica por la persistencia de reformas sociales, que permitieron significativos logros en la reducción de la pobreza (del 60% al 26,7%) y la desnutrición (3,7%), con desempleo declinante (6,2%) y gran incidencia de las misiones (el 72% de los hogares utiliza algún plan social). El proceso chavista ha retomado la iniciativa, con medidas de intervención económicas para contener la desbocada inflación (54% interanual en 2013). Enfrenta el mismo sabotaje de remarcaciones, desabastecimiento y fuga de dólares que soportó Salvador Allende. Los grandes capitalistas no solo buscan venganza. Quieren recuperar el manejo de la renta petrolera, que en la actualidad se destina en gran parte al gasto social. Pero el desorden económico también obedece a los montos millonarios que maneja la corrupta “boliburguesía”. Lucran con la intermediación comercial y la especulación en gran escala. La caja petrolera que administra el gobierno debería facilitarle su acción. Pero el enemigo opera desde el interior del proceso y periódicamente acorralla al chavismo con maniobras cambiarias y financieras. Los economistas y militantes que promueven reforzar y transparentar los controles están delineando un acertado camino para encaminar el proceso hacia un rumbo socialista.

Confrontan con las propuestas de adaptación al ajuste capitalista y con las actitudes de simple deserción.

Morales dirige otro gobierno radical surgido de rebeliones populares, pero gestiona un país muy distinto a Venezuela. En el Altiplano prevalece un enorme grado de pobreza, retraso económico y estrechez del mercado interno. El país arrastra, además, una estructura política débil y un estado muy incompleto. Esa estructura nunca pudo cohesionar las nacionalidades que alberga en su territorio. Con la nueva Constitución plurinacional comenzó la reversión del elitismo racista y la conquista de los derechos postergados. Evo reafirmó su liderazgo incrementando sostenidamente el caudal electoral de las organizaciones que lo sostienen (54% en 2005, 67% en 2008, 64% en 2009). Disputará próximamente su tercer mandato^{1/} con una sólida base en el campo e importantes simpatías en las ciudades. Ha podido otorgar ciertas mejoras sociales con los ingresos que el Estado captura de las exportaciones luego de las nacionalizaciones.

La gran tradición de lucha popular que existe en el país no ha decaído y continúan las movilizaciones urbanas (salud, maestros), mineras e indígenas (contra la construcción de la carretera en el Tipnis). La continuidad de estos movimientos tiende a recrear a veces la vieja imagen de un país ingobernable, acosado por la anomia estatal y una conflictividad endémica irresoluble.

El gobierno acompaña algunas protestas y choca frontalmente con otras. Cuando las demandas tienen soporte popular suele negociar (Tipnis) o retroceder (aumento del combustible). Estas vacilaciones expresan las indefiniciones de un proceso que por un lado promueve la modernización neodesarrollista del capitalismo y por otra parte convoca a forjar una sociedad igualitaria. Al igual que Maduro en Venezuela, Morales comanda un gobierno en disputa entre los promotores de ambas perspectivas.

Algunos gobiernos integrados al espacio radical desenvuelven políticas más próximas a la centro-izquierda. Ecuador es un ejemplo de esta postura. Correa ha intentado la modernización capitalista para optimizar el funcionamiento del Estado, sin introducir cambios estructurales. Mantuvo la concentración en el agro (el 5% de propietarios acapara el 52% de las tierras) y el poder de las grandes empresas (62 grupos manejan el 41% del PIB). El gobierno retomó inicialmente la agenda de la rebelión que encabezaron los movimientos sociales. Rechazó el TLC, cerró la base yanqui de Manta y sancionó una nueva Constitución. Posteriormente Correa atenuó la tónica reformista y se limitó a utilizar el significativo aumento de los ingresos tributarios para reforzar el sostén asistencial.

^{1/} Las elecciones presidenciales y legislativas en Bolivia se celebraron el 12 de octubre de 2014. El Movimiento al Socialismo (MAS) obtuvo el 61,01% de los votos y Morales fue elegido como presidente por tercera vez (N. del E.)

“Los procesos latinoamericanos que eluden la radicalización imaginando reformas que el capitalismo no tolera conducen a la frustración. Frenan el avance de la izquierda y terminan facilitando el retorno de la derecha”

Nicaragua ofrece otra variante de esta combinación de posicionamiento radical en el plano externo y estrategia centroizquierdista en la órbita interior. Recientemente Ortega volvió a obtener un gran triunfo electoral, ampliando el soporte que ya logró en los comicios anteriores. Pero el sandinismo actual se sitúa a años-luz del viejo FSLN. Ha quedado estructurado en torno a un grupo familiar-empresario de Ortega, que suscribe acuerdos con el FMI, otorga privilegios a los bancos y penaliza el aborto para estrechar relaciones con la Iglesia.

Una situación más compleja se vislumbra en El Salvador. Al cabo de muchos años de guerra y presidencias ultrarreaccionarias, llegó al gobierno una coalición sostenida por el viejo liderazgo guerrillero del Farabundo Martí (2009). Pero la presidencia quedó a cargo de un periodista sin trayectoria militante (Funes), que preservó la gestión económica neoliberal, el TLC y el dólar como moneda. Se embarcó en un idilio con Estados Unidos, que incluyó la participación en operativos externos y la presencia de ministros afines al Departamento de Estado ²

Un ejemplo más contundente de frustración política se ha verificado en Paraguay por la actitud timorata del expresidente Lugo. Cuando la derecha le exigió la renuncia, tomó sus pertenencias y se volvió a casa. No ofreció ninguna resistencia al golpe. El contraste con la valiente actitud que adoptaron Correa o Zelaya fue mayúsculo.

Entre el estancamiento y la profundización de los procesos. Los procesos latinoamericanos que eluden la radicalización imaginando reformas que el capitalismo no tolera conducen a la frustración. Frenan el avance de la izquierda y terminan facilitando el retorno de la derecha. Para enfrentar el acoso que desplegaron las empresas y bancos estadounidenses, Venezuela y Cuba crearon el ALBA. Aumentaron el intercambio mutuo para resistir esa presión. Acordaron mayor abastecimiento petrolero del primer país a cambio de servicios educativos y sanitarios del segundo y extendieron posteriormente este principio a una amplia gama de productos. En el plano político el ALBA asumió un planteo de unidad antiimperialista. Propone romper con el sometimiento a Estados Unidos para afianzar la soberanía y facilitar los avances populares. El ALBA y sus complementos (como Telesur) se inscriben en un horizonte popular con futuro, si germinan los componentes

²/ En 2014 el FMLN logró de nuevo la victoria presidencial con el exguerrillero Salvador Sánchez Cerén como candidato (N. del E.).

anticapitalistas. Esa perspectiva exige la radicalización de los gobiernos nacionalistas enfrentados con el imperialismo y en conflicto con los capitalistas locales. Pero la consolidación inmediata del ALBA enfrenta límites derivados del gran subdesarrollo imperante en las economías que participan de esta iniciativa. Existe solo un país con recursos significativos (Venezuela) y su riqueza petrolera no es sinónimo de economía mediana o bases industriales. Mantiene un abismo con las potencias centrales y una brecha enorme con México, Brasil o Argentina.

Antiimperialismo del ALBA. Los gobiernos del ALBA han cumplido también un rol de vanguardia en el sostén de los perseguidos por ejercer la libertad de prensa. Ecuador ofreció asilo a Assange, enfrentando la cruzada que emprendieron Estados Unidos y Gran Bretaña para acallar al comunicador que destapó las grandes manipulaciones de la diplomacia. Luego Bolivia, Nicaragua y Venezuela abrieron sus puertas al recibimiento de Snowden, el otro perseguido por ilustrar al mundo cómo operan las redes de espionaje imperial. Esta solidaridad ha sido coherente con gobiernos que soportan bombardeos de injurias por parte de las grandes cadenas de la comunicación global. Sin duda este eje antiimperialista aglutinado en torno al ALBA promueve una ruptura frontal con el neoliberalismo. Es un corte que se procesa no solo en contraposición al bloque librecambista y reaccionario del Pacífico, sino también mediante políticas diferenciadas del regionalismo capitalista que lidera Brasil. El estatus posliberal solo correspondería a ese segmento radical y no al conjunto de Sudamérica.

Para evaluar lo ocurrido en la última década hay que integrar las dos dimensiones de los procesos en curso. Las transformaciones políticas en la región aparecieron en un marco de continuada especialización primario-exportadora. Hay mayor diversidad de gobiernos y mayor predominio del mismo patrón de reproducción. Para entender por qué Venezuela y México transitan por rumbos tan distintos en contextos semejantes, hay que distinguir los condicionantes económicos de los determinantes político-sociales. El patrón de reproducción da cuenta de la estructura productiva y la inserción internacional de cada economía. Pero los gobiernos deben ser caracterizados con otro instrumental. Emergen de la historia y tradición política de cada país, en correspondencia con las necesidades de las clases dominantes y los desenlaces de la lucha social.

Las dos dimensiones están muy relacionadas y las mutaciones de un plano inciden directamente sobre el otro. Pero esos cambios no se procesan al mismo ritmo, ni en la misma dirección. En la última década las grandes transformaciones políticas de América Latina incidieron en forma muy limitada sobre la esfera económica. Trastocaron el contexto ciudadano de algunos países sin alterar su esquema de reproducción. Este resultado confirma

“Las dualidades de la región han perdurado pero no pueden eternizarse. En última instancia la balanza se inclinará por una tormentosa adaptación a la opresión capitalista o una novedosa gestación del socialismo”

que la acción de un gobierno tiene efectos acotados sobre la acumulación capitalista. Una administración derechista se amolda por completo al pilar neoliberal, otra centroizquierdista afronta conflictos y un proceso radical choca con esos fundamentos. En un caso prevalece la sintonía, en otro la convivencia y en un tercero la contraposición. Pero la modificación de un patrón económico y un tipo de inserción internacional van mucho más allá de los presidentes y sus políticas económicas.

Perspectivas. Es importante diferenciar estos niveles de análisis para integrarlos en una caracterización totalizadora. Los triunfos populares contra el neoliberalismo no determinan un paisaje posliberal y la continuada especialización primario-exportadora no diluye en un estatus común a todos los gobiernos. Esta desincronización entre política y economía que se verifica en América Latina deriva en última instancia de la existencia de rebeliones populares victoriosas, que limitaron el alcance regresivo del neoliberalismo sin sepultarlo. Las dualidades de la región se explican por la dinámica de levantamientos, que no fueron derrotados pero tampoco devinieron en revoluciones anticapitalistas triunfantes. Este resultado intermedio se refleja en la variedad de gobiernos.

Pero dualidad no es sinónimo de indefinición y las tendencias en pugna deberán dirimirse. Los gobiernos del ALBA solo pueden alcanzar metas progresistas si se radicalizan, confrontan con las clases dominantes y comienzan a erradicar el patrón primario-exportador. La llave maestra de este viraje se ubica en la transformación revolucionaria del Estado. Si este giro se demora, los dominadores tendrán tiempo para inducir el declive de las experiencias radicales y forzar su derrocamiento o neutralización. La respuesta a la pregunta inicial sobre el carácter más autónomo o dependiente de Latinoamérica quedará zanjada en esos desenlaces. Las dualidades de la región han perdurado pero no pueden eternizarse. En última instancia la balanza se inclinará por una tormentosa adaptación a la opresión capitalista o una novedosa gestación del socialismo.

Claudio Katz es economista, investigador y profesor. Miembro del EDI (Economistas de Izquierda). Su página web es: www.lahaine.org/katz.



3. Geopolítica(s) en tiempos de crisis

De vuelta sobre el declive del imperialismo estadounidense

Roberto Montoya

Cíclicamente se reabre el debate: ¿Ha comenzado ya, o se ha acentuado aún más, el declive del imperialismo estadounidense? Y pareciera que los cambios mundiales iniciados hace dos décadas justificaran volver sobre el tema, la profundización del declive parece innegable.

Algunos analistas intentan comparar la crisis actual del modelo imperial estadounidense con los años '20 y los '70, y otros buscan similitudes incluso en las características que presentaba el imperio británico en las primeras décadas del siglo XX y que precedieron a su ocaso.

La derecha más recalcitrante estadounidense, como la británica y europea —incluida la española—, llevan años también alertando de que Estados Unidos va hacia el precipicio, que si no se revierte su rumbo actual seguirá el camino de los viejos imperios europeos.

Sus argumentos se basan exclusivamente en causas coyunturales. Para los neocon las alarmas sonaron solo tras la llegada a la Casa Blanca de un inquilino supuestamente peligroso, del primer presidente afroamericano, de Barack Obama, un demócrata que como senador había votado en su momento contra la guerra de Iraq y que durante su campaña electoral en 2008, el mismo año en el que saltaba por los aires la burbuja financiera, prometía tan subversivas medidas como una tímida reforma fiscal y una tímida reforma sanitaria e inmigratoria.

Si a estas promesas se añadían su anuncio de acabar con las guerras de Iraq y Afganistán, el cierre de Guantánamo, la eliminación de los vuelos y cárceles secretas de la CIA y la prohibición de la tortura a los detenidos, el panorama se presentaba apocalíptico para la derecha.

Alvaro Martín, de la Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales (FAES), escribía en 2010 tras vaticinar con total seguridad que Obama no sería reelegido en 2012, que en su primer año de Gobierno, 2009, se había producido

“Los republicanos no lograron que Obama se desgastara en su primer mandato a tal punto de poder impedir su reelección en 2012”

un “deterioro económico vertiginoso”, al compás de una agenda política “enteramente antitética de los derechos individuales y la economía de mercado, y ahora que está de moda el concepto y el espantoso vocablo, de cualquier noción de sostenibilidad a medio plazo” (Martín, 2009).

El analista de la fundación del PP pasaba a explicar el “derroche” de dinero público llevado a cabo por la administración Obama, a la que tildaba de “socialdemocracia americana”, para concluir: “América ya no es lo que era y tampoco seguirá siendo lo mismo un Occidente que llegará a ver y a lamentar el declive de EE UU en un futuro predecible”.

Los análisis de la FAES son una mala copia de los que se pueden leer en trabajos de la Brookings Institution, la Heritage Foundation u otros *think tanks* conservadores, y son a los que se han aferrado los líderes del Partido Republicano para alarmar a los electores estadounidenses sobre el futuro que depara al país de continuar los demócratas en el poder.

En realidad su boicot a Obama en el Congreso ha dejado a este con escaso margen de maniobra para llevar a cabo sus reformas; nada ha cambiado la administración demócrata en esencia en política económica y nada sustancialmente distinto proponen tampoco los republicanos para sacar al país de la crisis, que explotó en 2008 bajo el mandato de su presidente Bush.

Su única solución, dar una vuelta más de tuerca a los cuellos de los trabajadores, en clara sintonía con la UE. Los índices de desigualdad social se han disparado en estos últimos seis años en EE UU, mientras en Venezuela, Uruguay y otros países latinoamericanos disminuían notoriamente, según la CEPAL.

El Partido Republicano ha logrado increíblemente vender a la opinión pública una versión de las causas de la crisis financiera — “irresponsabilidad de ciertas sociedades crediticias privadas” — en la que ha eximido a la administración Bush de toda responsabilidad.

Su argumento es: para paliar esa situación provocada por otros y evitar que se profundizara aún más la crisis con consecuencias catastróficas tipo Gran Depresión, el Estado — ahora sí, el Estado — tenía que cumplir su papel de tutela de todos los ciudadanos... reduciendo el gasto público.

Y el que lo tenía que reducir era el nuevo presidente que heredó la crisis abierta, Barack Obama.

Las elecciones presidenciales llegaron en un momento ideal para los republicanos, noviembre de 2008.

Los republicanos no lograron que Obama se desgastara en su primer mandato a tal punto de poder impedir su reelección en 2012, pero la caída en picado del presidente no ha hecho más que acentuarse desde entonces y explica la derrota demócrata en las recientes elecciones parciales al Congreso y Senado a medio mandato.

El Partido Republicano, que en 2011 pasó a controlar la Cámara de Representantes, tiene ahora ya la hegemonía en ambas cámaras, lo que permite prever que durante el resto de mandato presidencial —hasta Enero de 2017— a Obama solo le queda como recurso para evitar ser un *pato cojo*, una marioneta del Partido Republicano, sacar adelante algunas de sus reformas a base de decretos.

Al menos en política nacional pareciera ser su única opción, ya que en política exterior el presidente tiene facultad para tomar más decisiones sin tener que pasar por el Congreso y enfrentarse al veto republicano.

Obama, durante cuya administración se ha deportado a un número récord de inmigrantes sin papeles, proyecta volver sobre su prometida reforma migratoria y legalizar a cerca de cinco millones de indocumentados. Su propuesta original —legalizar a once millones— no solo fue rechazada de plano por el Partido Republicano, sino también por sectores significativos del propio Partido Demócrata.

Pero Obama insiste, sabe el papel que jugaron los hispanos en su elección en 2008 y sabe también que coloca en una situación embarazosa a los republicanos, que tampoco quieren perder el cada vez más importante voto hispano.

La filtración de la *Fox* y de *The New York Times* de que el presidente decidiría sobre los sin papeles con una medida ejecutiva antes de fines de 2014 no solo preocupa a los republicanos. El propio líder de los demócratas en el Senado, Harry Reid, pidió públicamente a Barack Obama que no anunciara una medida polémica como esa al menos hasta después del 11 de diciembre, fecha en que el Congreso debería aprobar el gasto de la administración a utilizar hasta el 30 de septiembre de 2015. Reid advertía del peligro de que los republicanos revieran sus compromisos y volvieran a provocar una parálisis administrativa como ocurrió en 2013.

El Partido Republicano no descarta incluso presentar un *impeachment* para impedir que Obama se salga con la suya gobernando a base de decretos.

En el plano externo Obama también tomaba algunas iniciativas pocos días después de sufrir la derrota electoral en el Senado. El presidente firmaba un acuerdo con India para eliminar barreras aduaneras y activar así la estancada negociación sobre liberalización comercial en el seno de la Organización Mundial del Comercio.

Frente a las críticas republicanas de que se había dejado ganar terreno por China y que había hecho que EE UU perdiera el liderazgo mundial, Obama firmaba también con Xi Jinping en el marco de la Cumbre del Foro Asia-Pacífico un pacto contra el cambio climático, hasta el momento al menos totalmente impreciso. Obama intentó vender este pacto entre las dos potencias más contaminantes del mundo como algo de gran trascendencia, pero sabe bien que para los republicanos el calentamiento global es prácticamente una conjura de un grupo de científicos y que boicotearían todas sus iniciativas en ese terreno.

Las iniciativas de Obama no dejan de ser los manotazos de un ahogado para evitar pasar a la historia como un *pato cojo* que deja a su partido a los pies de los elefantes republicanos.

“El Partido Republicano no descarta incluso presentar un *impeachment* para impedir que Obama se salga con la suya gobernando a base de decretos”

Los líderes republicanos —y no solo ellos— están convencidos de que ganarán las elecciones presidenciales de noviembre de 2016 y que, una vez de vuelta en el poder, podrán invertir el declive mundial en el que está sumido EE UU. Ni ellos ni la mayoría de los *think tanks* conservadores aceptan reconocer la gravedad de la crisis del modelo imperial mantenido hasta ahora y lo presentan como parte de una coyuntura económica mundial temporalmente desfavorable y una gestión pésima de ella por parte de la administración Obama.

Los republicanos eludieron presentar un programa alternativo en las recientes elecciones de noviembre, unas elecciones con el más bajo índice de participación en unos comicios a medio mandato desde 1942, un 37%, similar al que se tuvo en la consulta popular catalana a pesar del boicot del Gobierno de Rajoy y la Justicia.

Los cambios tras el fin de la Guerra Fría

La caída del Muro de Berlín en 1989 y la derrota de la Unión Soviética en Afganistán, seguida poco después por su implosión y el derrumbe de las burocracias de Europa del Este, provocaron la euforia en EE UU e hicieron crecer el sueño en un *Nuevo Orden*, con una hegemonía total estadounidense a nivel mundial.

Fue esa la época del Consenso de Washington y el lanzamiento del ALCA en América Latina, propiciando gobiernos ultraliberales y privatizadores en reemplazo de las ya ineficaces dictaduras militares; fue la época de la expansión de la OTAN y la guerra en los Balcanes; fue la época de la Guerra del Golfo y la carrera por el control de las fuentes de energía en Oriente Medio y África; fue la época de la globalización y la incorporación de China al orden capitalista mundial.

Sin embargo, en un flanco del planeta, marginado de los grandes centros de poder, en América Latina y el Caribe, algo se empezaba a incubar en esos años, provocado fundamentalmente por los planes austericidas de las burguesías locales cómplices de las multinacionales estadounidenses y españolas.

El *caracazo* de 1989, el levantamiento popular espontáneo contra los brutales planes de ajuste impulsados por el FMI en Venezuela fue un primer aviso, aplacado a sangre y fuego por el Gobierno del socialdemócrata Carlos Andrés Pérez. Su entonces ministro de Fomento, Industria y Comercio, Moisés Naim, sigue dando lecciones de libre mercado y democracia semanalmente desde las páginas de *El País* y de *Foreign Policy*.

El levantamiento del EZLN el 1 de enero de 1994, el mismo día en que entraba en vigor el Tratado de Libre Comercio entre México, EE UU y Canadá, fue otro aviso muy importante, inédito; los campesinos e indígenas

más postergados hacían escuchar su grito desde lo más profundo de la selva Lacandona, en el sur de México.

A estos hechos le siguieron muchos otros, y en 1998 llegaría la gran sorpresa, el *zambo* Hugo Chávez alcanzaba el poder tras conseguir un abrumador triunfo en las urnas.

La sucesión de hechos fue muy rápida: triunfo de un dirigente indígena en Bolivia, Evo Morales; triunfo de Rafael Correa en Ecuador, victorias que se completarían con la llegada de gobiernos progresistas de distinto tipo en Uruguay, Argentina, Honduras, Paraguay, Chile, Nicaragua, Brasil y con la vuelta de Cuba a la vida política y económica de América Latina.

Estados Unidos veía entonces sin capacidad de reacción cómo el ALCA se hundía; cómo perdía su peso en la OEA al punto que esta invitaba a volver a su seno a Cuba, que había sido expulsada en 1962; crecían organismos de integración regional de los que quedaba excluido EE UU, como el ALBA, UNASUR, la CELAC, el Banco del Sur y un largo etcétera.

EE UU siguió siendo a pesar de todo un importante actor en la zona; impulsó el frustrado golpe de Estado de 2002 contra Hugo Chávez y luego los exitosos golpes de Estado *blandos* en Honduras y Paraguay, aunque fracasaría en Bolivia. Estados Unidos sigue siendo todavía el primer inversor en la región, seguido por España, pero nuevos actores han irrumpido con fuerza en la región (China, Rusia, Irán), algo impensable en las décadas de Guerra Fría.

La región no ha seguido el rumbo previsto por EE UU, ha roto todos los esquemas, se cuestionan y revisan acuerdos comerciales, financieros, políticos y militares.

China no solo compra masivamente materias primas en América Latina y el Caribe, invierte en infraestructuras, instala plantas automotrices y compra deuda pública. En junio de 2014 sellaba una alianza estratégica con Venezuela, otorgándole créditos por 3.000 millones de euros a cambio de 600.000 barriles diarios de petróleo, y entraba de lleno en la construcción de puertos en Cuba y en su sector petrolero.

Según datos del *Global Economic Governance Initiative*, de la Universidad de Boston, en América Latina, “entre 2005 y 2013, el financiamiento total proporcionado por los principales bancos chinos, Banco de Desarrollo de China (CB) y el Banco de Exportación e Importación (Eximbank), alcanzó 102.000 millones de dólares”.

Dichos préstamos superaron con creces a los concedidos en el mismo periodo por el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco de Exportación e Importación de Estados Unidos.

En una proporción muy inferior, Rusia empezó hace años a incursionar en el antes exclusivo *patio trasero* de EE UU y Putin confirmaba también en julio pasado en una visita a La Habana su decisión de hacer de la isla su punta de lanza para toda la zona. Putin comprometió inversiones de 3.000 millones de euros en

la zona franca de Mariel, tras condonar el 90% de la deuda de 26.000 millones de euros contraída por La Habana con Moscú en las últimas tres décadas.

Vladimir Putin y Raúl Castro acordaron incluso reabrir la antigua base de espionaje soviética en Lourdes, a 250 kilómetros de EE UU, cerrada en 2001. Ese mismo mes de gira de Putin por América Latina, el presidente ruso ultimó con Dilma Rousseff la venta de sistemas de defensa antiaérea a Brasil, suscribiendo igualmente contratos en energía, infraestructuras, tecnología y salud.

Durante esa visita Putin participó también en la cumbre que celebró en Brasil el grupo de los BRICS, donde se aprobó crear un banco propio y un fondo de reservas.

En el mismo mes de julio que se producían esos movimientos de China y Rusia en América Latina y el Caribe, Estados Unidos evidenciaba seguir anclado en otra época: imponía a BNP Paribas —el mayor banco de Francia y el segundo gran grupo financiero de la zona euro— una sanción de 6.450 millones de euros por saltarse durante años los embargos a Cuba, Irán y Sudán.

Estados Unidos, con una deuda de 17,9 billones de dólares —17,9 trillones en inglés— ve con envidia y temor la expansión económica imparable de China no solo en Asia, África y América Latina sino también en Europa y EE UU. China tiene en su caja fuerte bonos de deuda pública de muchos países desarrollados, entre ellos EE UU, al punto que este país no puede descartar tener que ser rescatado por el coloso asiático.

La expansión capitalista en China la ha llegado a transformar en la gran reserva financiera mundial, contando con más del 30% de las reservas globales.

El 11-S y el *boomerang* yihadista

Estados Unidos se vio sorprendido el 11S de 2001 por el demoledor golpe recibido de Osama bin Laden, aquel viejo aliado en Afganistán tan vital para derrotar a las tropas soviéticas sin introducir en ese país ni un soldado propio.

El *boomerang* lanzado por EE UU contra la URSS, que influiría tan decisivamente en su atomización poco después de la retirada de sus tropas de Afganistán, volvería con fuerza contra Washington.

Aquella alianza contra natura con las fuerzas yihadistas que daría lugar a la creación de Al Qaeda, sería pagada por EE UU una década después, pero Washington creyó ver la forma de sacar partido incluso del golpe recibido. La *cruzada contra el terror* era la fórmula.

El gran poder económico de EE UU confió en la capacidad del petrolero y belicista gabinete de Bush *junior* para atajar el golpe y devolverlo con mayor fuerza y amplitud. Bush no buscó vías sofisticadas para volver con fuerza e impunidad a una zona que obsesiona a EE UU desde hace más de medio siglo, el Golfo Pérsico, fuente por excelencia de las mayores riquezas petroleras y donde se sitúa su gran enemigo desde hace más de tres décadas, Irán.

Bush recurrió a la guerra, a la intervención militar directa, a la invasión de Afganistán e Iraq, expandiéndose incluso a Pakistán, su otrora gran aliado en la zona.

Pero ni Bush ni luego Obama resolvieron con esas guerras de rapiña los problemas energéticos, económicos y geoestratégicos de EE UU. Esas guerras supusieron miles y miles de millones de dólares de inversión solo parcialmente recuperados por la actividad petrolera y las contrataciones de reconstrucción de lo destruido con sus propios bombardeos.

La imposibilidad de cerrar esas guerras más de una década después alteró los planes imperiales. Con guerras abiertas, sin posibilidad de mantener una producción estable de petróleo y gas, con pozos de petróleo que caen en manos yihadistas —ahora las del Estado Islámico— el negocio no funciona como se esperaba.

En el caso de Iraq, la alteración de los planes estratégicos de EE UU llegó al extremo de terminar aupando al poder a fuerzas chiíes corruptas, sectarias y represivas... aliadas de Irán.

Los líderes políticos y religiosos iraníes tienen hoy día gran influencia sobre el Gobierno de Bagdad, sus tropas especiales colaboran en el asesoramiento de las tropas iraquíes para hacer frente al imparable avance del Estado Islámico. Una situación paradójica, impensable solo unos pocos años atrás.

La guerra de Iraq se ha ampliado a Siria pero no en los términos que hubiera querido EE UU. Siria formaba parte del *Eje del Mal* desde la era Bush, pero nunca antes Washington hubiera pensado que intervendría en ese país —aliado de Rusia e Irán— no para golpear al despótico régimen de Al Assad sino para frenar a sus principales adversarios. Otra situación paradójica, otra encerrona de la que EE UU no sabe cómo salir.

Esa guerra se extiende ya también al Líbano y la principal fuerza que hace frente al Estado Islámico, Hezbolá, es otro enemigo de EE UU.

Libia está a un paso de convertirse en un Estado fallido tras la guerra civil desatada tras la caída de Gadafi, causada fundamentalmente por la nefasta intervención militar de EE UU, Reino Unido y sus aliados que han ayudado al auge del yihadismo y a su propagación al África subsahariana.

EE UU vuelve a países como Somalia —de donde salió huyendo hace dos décadas— para intentar con los asesinatos selectivos de sus *drones* eliminar a un enemigo que crece de manera imparable en una amplísima región, poniendo en jaque a gobiernos de países ricos en minerales que se disputan EE UU y China.

Son fuegos que aparecen por doquier, que no se circunscriben a Oriente Medio, que están en el Cuerno de África y el África subsahariana, como están en la asiática Afganistán o en la frontera de Turquía, en el Golfo Pérsico o el convulsionado Magreb.

EE UU va apagando fuegos aquí y allá, cambiando de aliados una y otra vez, sin poder llevar la iniciativa, sin tener una estrategia clara.

Washington ve peligrar incluso los intereses de su gran aliado en Oriente Medio, Israel, tras los cambios en la zona y el reconocimiento de Palestina como miembro observador de la ONU y la creciente corriente entre los aliados europeos a reconocer al Estado palestino. Suecia ya lo ha hecho y Francia y España podrían hacerlo a medio plazo.

Durante la Administración Obama se ha añadido un nuevo frente, en Europa, en el que se juegan intereses económicos y energéticos pero sobre todo estratégicos de primer orden: Ucrania.

La iniciativa política y militar ha hecho fracasar hasta el momento al menos en parte los planes de EE UU, sus aliados de la UE y la OTAN, para controlar Ucrania, la última frontera con Rusia, como hicieron con el resto de países que estaban bajo la órbita de Moscú.

Rusia impidió que el operativo occidental le quitara el control sobre Crimea, y con ello cerrara las únicas puertas al Mediterráneo de su poderosa Flota del Mar Negro, y mantiene el pulso a Occidente en el este de Ucrania, apoyando abiertamente a los separatistas prorrusos.

Ante el cúmulo de fracasos en las guerras y conflictos en el extranjero en los que está involucrado Estados Unidos, tiende a crecer la corriente aislacionista entre la ciudadanía de ese país. Una reciente encuesta del *Pew Research Center* y *Político*, mostraba que el 52% de los estadounidenses entendía que su país debe implicarse menos en los problemas de otros países y no se mostraban partidarios de una política más intervencionista. Un 42% de los encuestados proponían que EE UU se implicara menos en la guerra civil de Siria, índice que llegaba al 44% con respecto a la guerra de Iraq, mientras que en la crisis de Ucrania era el 34% y un 31% sostenía que en ese caso tendría que mantener la posición actual.

Los ciudadanos estadounidenses parecen extraer como conclusión que la intervención de su país en guerras y conflictos en el extranjero desde el fin de la Guerra Fría no ha beneficiado a EE UU como esperaban y que ha alterado aún más la situación mundial.

EE UU tiene un problema, comprueba que China acrecienta su peso económico mundial, que aumenta drásticamente su presupuesto militar mientras EE UU lo reduce, pacta con Rusia acuerdos energéticos y comerciales estratégicos y se apoya en ese país para formar un polo alternativo al dominio del imperio estadounidense.

Ante esta realidad que acelera el declive del imperio estadounidense, personajes como el demócrata Zbigniew Brzezinski sostienen que es hora de medidas de emergencia, que es hora de emular la *Atlantic Charter* de 1941 entre EE UU y Gran Bretaña, firmando una *Pacific Charter* con China. Para el todavía muy influyente Brzezinski, un pacto de gran calado a nivel global entre las dos potencias es la única salida que le queda a EE UU para frenar su caída y lograr una estabilidad geopolítica en lo económico, político y a nivel de seguridad ante la crisis global actual (Hirsh, 2014).

Roberto Montoya es periodista, miembro del Consejo Asesor de *VIENTO SUR* y autor de *El imperio global, La impunidad imperial y Drones: la muerte por control remoto*.

Bibliografía citada

- Alvaro, M. (2009) “Hacia un mundo feliz... el imparable declive de EE UU”. Disponible en: http://www.fundacionfaes.org/file_upload/publication/pdf/20130423214458hacia-un-mundo-feliz-el-imparable-declive-de-ee-uu.pdf.
- Global Economic Governance Initiative: *China-Latin America Finance Database*. Universidad de Boston. Disponible en: http://www.thedialogue.org/map_list.
- Hirsh, M. (2014) “It’s Time for a New Opening to China”, A Q&A wth Zbigniew Brzezinski. *Politico Magazine*. Disponible en: <http://www.politico.com/magazine/story/2014/11/its-time-for-a-new-opening-to-china-112656.html#.VgfFEOktBMs>. 6/11/2014.



4. Geopolítica(s) en tiempos de crisis

La “China potencia” en Asia Oriental: Hong Kong, Taiwán, Japón

Pierre Rousset

Las tensiones entre potencias no se están reduciendo en Asia Oriental, sino todo lo contrario. Estados Unidos refuerza su presencia militar en Okinawa, en Japón y en su antigua colonia de Filipinas. Las autoridades japonesas “reinterpretan” la cláusula pacifista de su constitución para desplegar más libremente sus fuerzas armadas. Pekín afirma su soberanía sobre todo el mar de la China meridional, entablando un pulso con Vietnam y otros países soberanos. La VII Flota estadounidense acaba de “observar” las maniobras de su homólogo chino (dotado de un portaviones) que “responde” enviando navíos de guerra para cortar la ruta de los destructores americanos. La espiral sin fin de las provocaciones y contraprovocaciones prosigue a lo largo del archipiélago nipón.

El ascenso del poder de China altera los equilibrios geoestratégicos regionales, pero provoca también una crisis política en Hong Kong y en Taiwan —crisis que arroja luz sobre los lazos tejidos entre, por un lado, la burguesía nacida durante las tres últimas décadas en el seno mismo de la República

“La prueba de fuerza se ha entablado sobre la cuestión de la elección en 2017 del jefe del ejecutivo, pero están en juego asuntos mucho más generales”

Popular y, por otro, las burguesías más tradicionales de Hong Kong y Taiwán— así como la profundidad de las resistencias democráticas que esta nueva entente provoca.

China es hoy capitalista, pero sigue dirigida por un partido nominalmente “comunista”. La constitución china ha sido radicalmente modificada para legislar la propiedad burguesa, pero la República sigue siendo nominalmente “popular”.

Esta aparente continuidad institucional da a entender que se opone hoy un autoritarismo “comunista” a las libertades “capitalistas”, mientras que estamos ante un nuevo modelo de capitalismo estatal autoritario, que Asia ha conocido ya bajo muchas formas.

Hong Kong: el “movimiento de los paraguas”

Los centenares de miles de personas que se han movilizado estos últimos meses exigen que la próxima elección del jefe del ejecutivo se haga por sufragio universal... A lo que Pekín ha replicado que todo el mundo será libre de elegir... entre dos o tres candidatos seleccionados bajo su control por un comité de 1200 miembros. Una provocación que ha desencadenado semanas del movimiento de ocupación en Hong Kong (Rousset, 2014b).

El comité de nominación de los candidatos a la elección del jefe del ejecutivo no es una simple caja de resonancia de las decisiones del Partido Comunista Chino (PCC), que no existe oficialmente en Hong Kong, sino que tiene una presencia bien real: ofrece un marco de negociación entre representantes oficiales de Pekín y hombres de negocios del territorio, bajo la tutela del régimen (recordemos que Hong Kong es hoy una región administrativa especial de la República Popular). A su vez, el Consejo Legislativo comprende 60 miembros, la mitad de los cuales es elegida por circunscripciones y la otra vía colegios profesionales en los que solo una minoría tiene derecho de voto, con el propósito de sobrerrepresentar a las elites. De hecho, el sufragio universal no existe más que en las municipales.

Descolonización, libertades y democracia

La prueba de fuerza se ha entablado sobre la cuestión de la elección en 2017 del jefe del ejecutivo, pero están en juego asuntos mucho más generales. El proceso de descolonización de Hong Kong, iniciado en 1984 y acabado en 1997 por su devolución a China, ha permitido por primera vez la instauración de instituciones semidemocráticas. Bajo el régimen “un país, dos sistemas”, este proceso debía continuar. Ahora parece que existe, al contrario, el riesgo de invertirse y que mañana, no solamente el juego electoral sería más constreñido, sino las libertades cívicas reducidas (derecho de asociación, etcétera). Es

precisamente este punto el que ha subrayado la Confederación de Sindicatos de Hong Kong (HKCTU), aportando su apoyo al movimiento de ocupación iniciado por los estudiantes: ¿de qué espacio social se beneficiará un sindicalismo independiente si la democracia política involuiona? ¿Cómo podrá defender los derechos laborales mientras que ya hoy este combate se tropieza con instituciones dominadas por especuladores y grandes patronos?

Al abandonar su estatus colonial, Hong Kong tenía la reputación de ser un territorio en el que solo la economía contaba. Una generación más tarde parece que, incluso aquí, ¡también importa la política! Sobre todo los jóvenes no parecen dispuestos a dejarse arrebatar libertades recientemente obtenidas, especialmente en un momento en el que crecen las desigualdades y cuando el ascensor social se encuentra averiado. La precariedad aumenta. Se dispara la burbuja inmobiliaria; el urbanismo inscribe en el espacio la amplitud de la brecha entre ricos y pobres en una de las ciudades más caras del mundo. Una titulación ya no garantiza empleo decente. En estas condiciones el flujo cotidiano de transfronterizos provoca peligrosas reacciones xenófobas (la derecha local trata de “saltamontes” a los continentales). Las condiciones impuestas a los inmigrantes procedentes de Asia para el trabajo doméstico son a menudo escandalosas.

Intransigencia del “bloque reaccionario”

El movimiento de los paraguas (utilizados para protegerse del lanzamiento de productos de pimienta por la policía) se ha extendido a barrios muy populares, como Mong Kok, suscitando numerosos intercambios informales entre estudiantes, asalariados, “pueblo pequeño”... (Bai y Chan, 2014). El poder es muy consciente de los riesgos de extensión social de la protesta. Hace todo lo posible por provocar divisiones en su seno, por propagar también el miedo. El PCC ha recurrido a la mafia para provocar incidentes con los manifestantes, mientras que las clases propietarias hacen campaña contra el peligro del caos, dramatizando las consecuencias económicas de la inestabilidad política. La policía ha lanzado varios ataques en el barrio de Mong Kon contra los manifestantes (“armados” de paraguas) a porrazos, descargas eléctricas y lanzamientos de gas pimienta.

El movimiento continúa, pero en condiciones muy difíciles frente a la intransigencia de un verdadero “bloque reaccionario” entre la “burguesía burocrática” del continente y la “burguesía de connivencia” del territorio (el *crony capitalism* o “capitalismo de amiguetes”) donde se mezclan especuladores inmobiliarios, mafiosos, representantes de las multinacionales, funcionarios prevaricadores...

Taiwán: el “movimiento girasol”

En marzo-abril pasado, la Asamblea legislativa de Taiwán fue ocupada durante 22 días (!) por estudiantes que denunciaban la adopción sin verdadero debate

de un acuerdo de libre comercio (servicios inclusive) entre la isla y... la China continental. Este “movimiento girasol” de desobediencia civil ha tenido un importante eco popular, al modo del “movimiento de los paraguas” de Hong Kong. Los estudiantes se han politizado rápidamente y centenares de miles de personas han participado de un modo u otro en la lucha.

Diecisiete sindicatos han denunciado el acuerdo de libre comercio porque favorece al gran capital, la explotación del trabajo y de las pequeñas empresas:

Estos últimos años, el movimiento obrero de Taiwán también ha conocido movimientos de protesta contra la OMC, [el acuerdo sobre] el cerdo y la ternera americana, la zona de libre comercio y otros aspectos de la liberalización... El acuerdo sobre los servicios da al capital chino una ventaja competitiva para penetrar en Taiwán y abrir comercios [desembocando una oleada de competencia aguda] para la cual el Trabajo será de nuevo sacrificado (Au, 2014a).

Otros sindicatos minoritarios y ligados en parte al KMT han sostenido el acuerdo.

Aquí hay tres cosas que merecen ser subrayadas. Los sindicatos denuncian la injerencia del *capital* chino (procedente del continente) y no del “comunismo”: estos sitúan este combate particular en el marco más general de la resistencia a las políticas neoliberales. Washington, que defiende su propio proyecto de Partenariado Trans-Pacífico, no se equivoca: Estados Unidos ha reaccionado rápidamente ante el movimiento ordenando a los taiwaneses que no rechacen por principio los acuerdos de libre cambio.

A su vez, el Frente Rural de Taiwán (TRF) y el Sindicato Campesino de Taiwán, miembro de Vía Campesina en el Este y Sudeste asiático, lanzaron el pasado 25 de marzo un llamamiento a la solidaridad internacional contra la adopción del acuerdo de librecambio chino-taiwanés y la represión policial.

Desarrollo de un cártel de intereses

Los paralelismos entre los acontecimientos de Hong Kong y Taiwán son particularmente instructivos. Ambos territorios han sido bastiones anticomunistas donde la burguesía china se ha refugiado tras haber sido derrotada por la revolución maoísta. El primer territorio se mantuvo como colonia británica hasta 1997, el segundo había sido una colonia japonesa entre 1895 y 1945, antes de ser literalmente ocupada en 1949 por los ejércitos derrotados del Kuomintang, que instauró un régimen dictatorial de partido único.

Como en Hong Kong, las reformas democráticas (parciales) son recientes, remontándose a 1996, y se han llevado a cabo “desde arriba” y no conquistadas “por abajo”, con la lucha. Dichas reformas son pues frágiles, ya que los propietarios pueden decidir más fácilmente volver a revisarlas —pero ahora está claro que en ambos casos no se hará sin resistencias sociales importantes. Durante varias décadas, los regímenes de Taipei y Pekín han estado en una

situación de guerra latente, intentando ambos representar al conjunto de China. Pero últimamente los acuerdos económicos chino-taiwaneses se han multiplicado, hasta el punto de que una “plutocracia transestrecho” se constituye entre la “burguesía burocrática” del continente y sectores importantes de las elites burguesas de la isla, si bien una parte creciente de la población se está inquietando ante la influencia del “factor China”, incluso en el terreno político e institucional. El peso de este cártel de intereses chino-taiwaneses deviene tan importante que corre el riesgo de imponer su ley por la vía de los hechos.

Interior-exterior, nuevo-viejo: el capitalismo chino...

El “movimiento girasol” es políticamente heterogéneo. La derecha y la izquierda taiwanesas están divididas entre defensores del *status quo* (negociar con Pekín apoyándose en Estados Unidos), pragmáticos, “unificacionistas” (que proclaman la reunificación de China) e “independentistas”. Se teme que los “unificacionistas” de izquierdas se limiten a retomar satisfechos el discurso oficial del PCC, como si el régimen del continente siguiera siendo “socialista” y ofreciese al mundo un modelo de desarrollo. En cuanto a los “independentistas” de izquierdas, tienen a menudo una mirada muy poco crítica sobre “la democracia liberal inacabada” en vigor en la isla. Los defensores de una izquierda radical, portadora de un proyecto a la vez anticapitalista y antiburocrático, de democracia socialista, existen, pero siguen siendo muy minoritarios.

Sea lo que sea, el “movimiento girasol” ha arrojado luz sobre la amplitud del acercamiento entre la “burguesía burocrática” del continente y un sector significativo de las elites burguesas taiwanesas que hasta hace poco eran visceralmente hostiles al PCC. Más allá de Hong Kong y Taiwán, es todo el capital transnacional chino (Norteamérica, Sudeste asiático en general, Singapur en particular...) el que se siente preocupado por estos desarrollos. El éxito espectacular del “aburguesamiento” de la burocracia china sobre el continente se sostiene de un modo muy notable en la capacidad que ha demostrado de asociarse con una parte muy significativa del capital transnacional chino. El futuro de su empresa imperial también se basa, en buena medida, en el mantenimiento y la profundización de dichos lazos: un conflicto de intereses central entre el nuevo capital chino “del interior” y el antiguo capital chino “del exterior” podría conducir a un frenazo del fortalecimiento exterior de China.

China-Japón: nuevas perspectivas

Pekín “ofrece” a los países del Sudeste asiático una *pax sinica* intentando que se subordinen sus elites, acentuando su dependencia económica en relación con el mercado exterior chino, invirtiendo en ellos masivamente, utilizando su capacidad militar y su posición de superpotencia naval en la región. Esto no va de suyo en una zona largo tiempo dominada por Estados Unidos, pero el nuevo imperialismo chino “en constitución” ha escalado no pocas posiciones

“Los sindicatos denuncian la injerencia del capital chino (procedente del continente) y no del ‘comunismo’”

durante la última década (Rousset, 2014a). Lleva la iniciativa y Washington va a remolque.

Las cosas se presentan de un modo distinto en el Noreste de Asia. No solamente Estados Unidos tienen sus principales bases militares en esta región (Corea del Sur, Okinawa...), sino que Japón es una potencia consolidada, a pesar de que —debido a su derrota en 1945 y al pacifismo de una

población víctima en dos ocasiones del holocausto nuclear yanqui (Hiroshima y Nagasaki)— ha vivido bajo el paraguas militar estadounidense. Dicho esto, su ejército (llamado “fuerzas de autodefensa”) ¡no es nada despreciable!

Tensiones y escalada entre potencias capitalistas

Cuanto más arrogante se mostraba Pekín frente a los países del Sudeste asiático, más prudente se mantenía frente a Japón. De hecho, fue este último el que abrió en 2012 el ciclo de provocaciones, “nacionalizando” ostensiblemente el archipiélago de las Senkaku (nombre japonés) / Diaoyu (nombre chino), bajo control nipón desde 1895 pero que “pertenecía” a un rico propietario privado. Esta “nacionalización” ha intervenido cuando Tokyo intentaba movilizar a la opinión nacionalista y militarista, dejando incluso escapar que Japón deberá dotarse del arma nuclear y deberá emanciparse de la “protección” de EE UU.

Con el armamento nuclear y el lanzamiento de misiles norcoreanos, las Senkaku se han convertido en “la fijación” que permite el nuevo despliegue militar nipón. En 2013, el nuevo primer ministro Shinzo Abe anunció la constitución de una fuerza especial de 600 hombres y 12 navíos para vigilar el archipiélago, con la construcción de diez más de 1.000 toneladas además de dos portahelicópteros existentes. Esta unidad, que debería estar totalmente operativa en 2016, estará basada en la Isla de Ishigaki, a 175 km de las Senkaku. Shinzo Abe también ha decidido la construcción del *Izumo*, el mayor destructor de la flota japonesa.

En otros tiempos, Pekín habría respondido esencialmente a la nacionalización de las Senkaku/Diaoyu en el plano político y diplomático, aprovechando particularmente la inquietud que levanta el rearme japonés en todos los países de la región que guardan muy malos recuerdos de la ocupación japonesa durante la Segunda Guerra Mundial. Hoy responde incluso en el terreno de la escalada, incluida la militar. A lo largo de los años 2013 y 2014 se han sucedido los incidentes, particularmente en noviembre pasado con el establecimiento de una zona de identificación aérea en el Mar de la China que incluía las Islas Senkaku, suscitando vivas protestas de Tokyo, Seúl y Washington.

El PCC utiliza también las Diaoyu para inflamar la opinión nacionalista en China, dar una legitimidad a su poder confrontado a la “amenaza extranjera”

y desviar la atención de la represión interior. China, afirma hoy el gobierno, jamás ha “cedido ni una pulgada de su sagrado territorio nacional”, lo cual es simple y llanamente un contrasentido histórico, puesto que la dirección maoísta aceptó claramente tales concesiones para facilitar los acuerdos fronterizos, particularmente con Corea del Norte.

El mar, una cuestión estratégica

Lo que está en juego en estos conflictos marítimos es muy considerable. No solo se trata de la explotación de las riquezas marinas, sino, para China, tener también acceso al Océano Pacífico, y para las potencias nipo-occidentales, la utilización libre del mar de China: ¡es una de las zonas de tránsito naval más importantes del mundo! Además, con la situación de la península coreana, el Noreste asiático es una de las principales zonas de tensión directa entre potencias, si no la principal.

A diferencia de la época anterior, se trata claramente de conflictos entre potencias *capitalistas*, viejas y nuevas. Au Loongyu, un experimentado militante chino de Hong Kong, explica bastante bien las implicaciones políticas de este cambio de época.

En los años 70, a la edad de 14 años, Au Loongyu se metió en política para defender, en nombre del nacionalismo, la soberanía china sobre las Diaoyu/Senkaku. Tras hacerse trotskista continuó defendiendo la soberanía china, pero esta vez por razones internacionalistas: debilitar la alianza nipo-norteamericana y romper el aislamiento de la China popular amenazada por el imperialismo *por su dinámica anticapitalista*.

Hoy no tiene nada que ver, a su juicio: asistimos a conflictos bastante clásicos entre potencias *capitalistas*. Por consiguiente, los militantes progresistas de Hong Kong, de China continental, de Taiwan (que también reivindica su soberanía sobre el archipiélago de las Senkaku/Diaoyu) y de Japón deben unir sus fuerzas para oponerse a las lógicas guerreras de soberanía sobre un archipiélago deshabitado. Que las Senkaku/Diaoyu sean entregadas a los peces y a los pequeños pescadores de la región, que el espacio marítimo vuelva a ser un *commun* que pueda ser gestionado conjuntamente en beneficio de los pueblos de la región y de la ecología (Au, 2014b).

El combate internacionalista continúa

Evidentemente, el argumento no vale para las Senkaku/Diaoyu. Todos los conflictos de soberanía marítimos en el Mar de la China (una denominación internacional rechazada por la mayor parte de los países ribereños) comprenden pequeños archipiélagos, islotes, rocas, incluso arrecifes deshabitados. ¡No hay autodeterminación posible! Invocar la historia antigua para justificar las pretensiones soberanas de hoy no tiene ningún sentido. Cada centímetro cuadrado del Mar de la China se ha convertido en objeto de las ambiciones antagónicas entre dos, tres, incluso cuatro países.

El internacionalismo hoy no puede más que rechazar esta lógica infernal que alimenta nacionalismos agresivos y militaristas: hay que rechazar alinearse con el “campo” de una de las potencias en liza, ya sea Estados Unidos, Japón, China...

El internacionalismo es aportar un apoyo a los movimientos antimilitaristas, como el que se está desarrollando desde hace décadas en Okinawa contra las bases de EE UU, así como defender una entente entre los pueblos de la región, independiente de las alianzas entre Estados bajo hegemonía de una potencia. En fin, es apoyar todos los esfuerzos desplegados en el “mundo chino” para que lazos solidarios y populares se refuercen entre Hong Kong, Taiwán y la China continental.

Pekín hace todo lo posible por censurar la información relativa al “movimiento de los paraguas”. Sin embargo, cientos de miles de continentales pasan por Hong Kong. Una página de Facebook incluso ha aparecido en China para solidarizarse con el combate librado en Hong Kong (VV AA, 2014). Evidentemente, es imposible medir el impacto de los acontecimientos de este pequeño territorio en un país-continente. Pero haberlo haylo.

Pierre Rousset es el editor de *Europe Solidaire Sans Frontières* (www.europe-solidaire.org) y especialista en Asia.

Traducción de Andreu Coll.

Bibliografía citada

- Au, L.-Y. (2014a) “The Significance of Taiwan’s Anti-Service Trade Agreement Movement”. En *Europe Solidaire Sans Frontières*, 9/4/2014. Disponible en: <http://www.europe-solidaire.org/spip.php?article31621>.
- (2014b) “The Chinese CP, Japan and the South China Sea : Past & Present”. En *Europe Solidaire Sans Frontières*, 7/7/2014. Disponible en: <http://www.europe-solidaire.org/spip.php?article32959>.
- Bai, R. y Chan, K. (2014) “Hong Kong Update: the future of the protest movement discussed in Mong Kok (a report)”. En *Europe Solidaire Sans Frontières*, 9/10/2014. Disponible en: <http://www.europe-solidaire.org/spip.php?article33235>.
- Rousset, P. (2014a) “Ambitions chinoises: Un impérialisme en constitution”. En *Europe Solidaire Sans Frontières*, 6/7/2014. Disponible en: <http://www.europe-solidaire.org/spip.php?article32424>.
- (2014b) “Hongkong: les enjeux de la Révolution des Parapluies”. En *Europe Solidaire Sans Frontières*, 6/10/2014. Disponible en: <http://www.europe-solidaire.org/spip.php?article33210>.
- VV AA (2014) “China: Mainlanders founded facebook page to support HK movement”. En *Europe Solidaire Sans Frontières*, 10/10/2014. Disponible en: <http://www.europe-solidaire.org/spip.php?article33236>.



5. Geopolítica(s) en tiempos de crisis

Del corto “siglo soviético” a la Rusia de Putin: rupturas y reinserciones en el sistema-mundo capitalista

Catherine Samary

La celebración recurrente de la caída del Muro de Berlín es el alumbrado ideológico de un bello árbol que esconde un bosque más sombrío. El verdadero giro socioeconómico y geopolítico es la unificación alemana, cuyo alcance histórico se consolida con el desmantelamiento de la URSS de Gorbachov. Ese giro de 1989-1991 pone fin al corto “siglo soviético” (por retomar los términos de Moshe Lewin). Lejos de ser una “revolución democrática”, comparte más rasgos de una contrarrevolución social cuyos autores internos/externos han escondido sus objetivos entre las bambalinas de “democraduras” parlamentarias, sin opciones reales.

Evocar actores internos y externos —en este orden— significa rechazar cualquier teoría del complot internacional y oponerse al fatalismo de una sumisión forzada a las potencias imperialistas o al “mercado mundial”; pero ello no implica ninguna subestimación de constricciones y actores internacionales temibles. A su vez, rechazar la tesis de las “revoluciones democráticas” no implica ninguna complacencia hacia las dictaduras de partido único que reinaban en nombre de los trabajadores, causas orgánicas del fracaso del “socialismo real”. Al contrario, ello significa no reducirlo al *gulag* y al Muro y medir la realidad del impacto del corto “siglo soviético” sobre la correlación de fuerzas mundiales, como testimonio, *a contrario*, el retorno del “capital del siglo XXI” hacia las desigualdades y mecanismos dignos del XIX, como ha subrayado Thomas Piketty.

El “socialismo real”: un sistema-mundo anticapitalista con sus propias contradicciones

Las revoluciones del siglo XX han conocido escenarios y evoluciones específicas que no podemos abordar aquí. Pero todas han sido rupturas con el

“La lógica de ‘construcción del socialismo en un solo país’ fracasó sin que pusiera ‘fin’ al burocratismo, inclusive en las nuevas revoluciones”

“sistema-mundo” capitalista y las relaciones de dominación y dependencia impuestas por sus “centros” imperialistas en las (semi)periferias/¹. La lógica de “construcción del socialismo en un solo país”, a través de la cual el Kremlin buscaba disciplinar al conjunto del movimiento comunista y a diversos procesos revolucionarios, fracasó — como atestiguan fundamentalmente las resistencias de los dirigentes titistas yugoeslavos y, posteriormente, la China maoísta — sin que pusiera

“fin” al burocratismo, inclusive en las nuevas revoluciones.

Estas se apoyaron en la gran masa de las poblaciones más desheredadas de las sociedades en cuestión, movilizadas en guerras sociales y nacionales antiimperialistas, en las que cada victoria estimulaba, de hecho, la siguiente. Poniendo en cuestión la dominación de la propiedad privada capitalista y su lógica de beneficio mercantil como motor de las inversiones, hicieron posible una subordinación de las opciones económicas a elecciones políticas; pero estas fueron “apropiadas” por partidos/Estados únicos que defendían a la vez sus privilegios y lógicas desarrollistas y sociales. Los partidos en el poder en los países del “glacis soviético” buscaron reproducir las mismas instituciones y mecanismos socioeconómicos, privilegiando una lógica de industrialización nacional.

Hubo en todos lados una importante distancia entre los regímenes de “socialismo real” y las ideas de las que se reclamaban, en particular durante la gran violencia totalitaria, cuyo primer ejemplo fue la estalinización de la URSS y sus consecuencias internacionales. Más allá de la represión directa, estos regímenes establecieron relaciones burocráticas de explotación y dominación (de género, nacional, cultural), según contenidos y formas específicas, combinadas con conquistas sociales y culturales reales. Los nuevos regímenes han buscado apoyarse en los trabajadores del corazón industrial de su sistema asegurando formas de socialización y de protección, en particular en las grandes empresas en las que se distribuía, a través de los sindicatos oficiales, un “ingreso social” en especie (alojamiento, guarderías, centros de ocio y vacaciones, dispensarios médicos, bienes de consumo). Un fuerte crecimiento “extensivo”, muy protegido de los

¹/ Utilizo aquí los conceptos de las teorías de Braudel y Wallerstein sobre “la economía-mundo” o “sistema-mundo” capitalista tal como se estableció en el siglo XIX sobre una parte (evolutiva en el tiempo) del planeta. No evoca todas las relaciones internacionales, sino solo las que se integran en un “sistema” en el que se impone una DIT (división internacional del trabajo) determinada por el poder de los países del “centro” (imperialista). Las “periferias” son, hablando en propiedad, colonias. Las semiperiferias son dependientes de la DIT vía la financiación mediante créditos de los países del “centro”, pero aquellas han conquistado un Estado formalmente independiente. No estamos pues en un imperio (los países del “centro” mismos son Estados rivales) sino en un espacio estructurado por Estados y relaciones de dominación que se han vuelto esencialmente económicas, incluso si se apoyan en fuerzas militares y políticas neocoloniales.

mecanismos mercantiles, aseguró un (mal) pleno empleo de los recursos humanos y naturales y conquistas sociales presentadas como derechos fundamentales. El conjunto aportó a esos regímenes bases populares a pesar de su dimensión represiva.

1989: factores internos/externos del giro

En la arena interna del “socialismo real” pesaba fundamentalmente la contradicción entre las aspiraciones socialistas alimentadas por el sistema y su realidad burocrática. En la URSS y en Europa del Este^{2/}, las tentativas de reformas parciales de los años 60 fracasaron, puesto que se proponían mejorar la calidad y la productividad del trabajo mediante mecanismos mercantiles: haciendo esto entraban en conflicto con los derechos reconocidos al pleno empleo y un “igualitarismo” que ponía en cuestión los privilegios burocráticos, pero también el incremento de las diferencias por acción del mercado. Las reformas fueron bloqueadas tras la represión de los movimientos contestatarios; la década de los 70 fue la de un crecimiento a través del endeudamiento, que permitía una nueva apertura a las importaciones.

Ello dio nacimiento al primer factor externo de crisis: la deuda en divisas convertibles, rompiendo con la autarquía que dominaba estos sistemas hasta entonces. En el giro de 1980, esta deuda se incrementó por el aumento de las tasas de interés introducido por la Reserva Federal norteamericana, situando por primera vez a una parte de estos países bajo la presión de los acreedores y del FMI. Paralelamente, la URSS, tras su intervención en Afganistán en 1979, sufría el impacto de la última carrera de armamentos lanzada por Ronald Reagan.

Pero estas presiones externas no explican por sí mismas la transformación de esos países en sociedades capitalistas. Hay “nudos” internos y externos que articulan los factores —y los actores.

Las elecciones de Gorbachov tenían una traducción internacional capital: el “repliegue” de la URSS se proponía obtener créditos occidentales y la reducción del peso de los gastos militares para favorecer las reformas internas (*glasnost*/transparencia y *perestroika*/reconstrucción económica). Los créditos y tecnologías de la Alemania federal o la posibilidad de retirar las tropas soviéticas contaban mucho más para Moscú que el impopular régimen de Honecker. Gorbachov se proponía el desmantelamiento de los dos bloques militares de la guerra fría (OTAN y Pacto de Varsovia) y la “coexistencia pacífica” de ambos sistemas en el marco de una “casa común” europea. Venido a negociar con Kohl, aceptó la caída del Muro. Estados Unidos presionó para que la Alemania unificada se integrara

^{2/} El escenario chino no se aborda aquí. Difiere en particular en lo que respecta al peso de la agricultura a finales de los años 70, dando a las primeras reformas centradas en ese sector márgenes considerables de incrementos de productividad, provocando un éxodo rural masivo con el que se creaba una nueva clase obrera sin protección social alguna junto a la base social “histórica” del régimen.

en la OTAN. Gorbachov tuvo que aceptar esta política de hechos consumados a cambio de la promesa de que la OTAN no se extendería más allá de Alemania.

Nada de todo ello será respetado —mientras que el Pacto de Varsovia fue derogado en 1991—. Pero, en lo inmediato, el fin de la URSS y de su sistema de propiedad fue la obsesión de Estados Unidos. El relevo interno para alcanzar esos objetivos fue Boris Yeltsin. Este organizó el desmantelamiento de la URSS mediante un acuerdo negociado con los dirigentes de los PC de Ucrania y Bielorrusia en diciembre de 1991 —provocando la dimisión de Gorbachov—. Posteriormente aceleró el proceso de privatizaciones jurídicas generalizadas de las empresas (transformadas en sociedades por acciones) que, tras el golpe de fuerza de 1993 contra una Duma recalcitrante, adoptaron la forma de las “privatizaciones de masas”: la distribución gratuita de cupones de una propiedad procedente de su trabajo, usurpada por los aparatos de los PC. Esto da una idea de hasta qué punto la contrarrevolución social no hizo alarde de su carácter “capitalista”. Si bien las “privatizaciones de masas” (sin aportación de capital) ralentizaban en lo inmediato las reestructuraciones basadas en criterios capitalistas, evitaban una confrontación temible con los trabajadores concentrados en las grandes empresas: si bien estas perdían su sustancia productiva, siguieron siendo durante algunos años el lugar de un empleo cada vez más formal en el que los salarios a menudo no se pagaban, pero en el que todavía se distribuían los productos en especie asociados al empleo. Paralelamente, los sectores clave fueron apropiados principalmente por el Estado y las oligarquías.

La caída del Muro de Berlín y la introducción del pluralismo en la URSS misma produjeron un efecto dominó en el conjunto de Europa del Este. Al modo de Yeltsin, buena parte de la *nomenklatura* comunista optó por la consolidación de sus privilegios de poder a través de privatizaciones y un “anticomunismo” radical autodenominado “democrático” —es decir, partidario del mercado, de las privatizaciones y del pluralismo político—. Este sería tanto menos subversivo en la medida en que entre la “normalización soviética” contra “el socialismo con rostro humano” de 1968 en Checoslovaquia y el golpe de Estado del general Jaruzelski en Polonia en 1980 contra el sindicato Solidarnosc y su proyecto de una “república autogestionada”, cualquier dinámica antiburocrática basada en los ideales socialistas había sido reprimida.

La ecuación de los nuevos discursos liberales parecía simple —“mercado + privatización = eficacia económica y libertades”— sin que las poblaciones supieran ni lo que era el “mercado” y las “privatizaciones” en cuestión, ni qué criterios de eficacia iban a ser aplicados. Lejos de una revolución “democrática”, se les ha infligido una contrarrevolución social con la mayor opacidad, marcando un punto de inflexión fundamental e imprevisto en la “construcción europea” que pesará, a su vez, muy potentemente en las transformaciones del sistema de Europa del Este.

Impacto de la restauración capitalista en el Este sobre la construcción europea —y a la inversa—

La absorción de la RDA en la RFA fue la primera “ampliación” hacia el Este de la Comunidad Económica Europea (CEE). Para los alemanes orientales este fue un choque social capital en términos de destrucción de empleo. Pero se tradujo también en un crecimiento del déficit presupuestario alemán. El Bundesbank decidió en 1991 financiar este déficit atrayendo capitales extranjeros mediante un alza de los tipos de interés que desestabilizó las paridades oficiales en ECUs de las diversas monedas del Sistema Monetario Europeo (SME). Los capitales especulativos, apoderándose de la palanca del control de cambios (decidida por el Acta Única de 1986), catalizaron la crisis del SME y la recesión.

Frente a esta crisis, Alemania aceptó renunciar al marco e ir hacia una moneda única que suprimiría la especulación sobre las tasas de cambio. Pero exigió criterios rígidos para encuadrar la creación monetaria en la futura moneda, expresando su temor de la inflación y su desconfianza hacia los países llamados del “Club Med”. El Tratado de Maastricht, que estableció en 1992 la nueva Unión Europea (UE), incorporó pues dichos criterios: en particular la limitación de los déficits y de la deuda públicas de los Estados miembros y la prohibición por los bancos centrales —BB CC— de financiar déficits públicos.

Pero el paso al euro previsto a principios de la década de 2000 coincidió con la opción de integrar a “nuevos Estados miembros” (NEM) de Europa del Este que tenían derecho a beneficiarse de los “fondos estructurales” del presupuesto europeo. Los dirigentes de la Alemania unificada así como los de Francia y de los demás países europeos no quisieron tener “que pagar” por otras ampliaciones lo que tuvo que gastarse para integrar a la RDA o a los países de Europa del Sur e Irlanda. Mientras que la brecha de PIB per cápita entre el Estado más pobre y el más rico era de 1 a 4,9 en los tiempos de la entrada de España y Portugal (1986), pasó a ser de 1 a más de 20 con la llegada de Rumanía y Bulgaria en 2007. Sin embargo, si los fondos “de cohesión” y estructurales fueron considerablemente aumentados en el primer caso, el presupuesto europeo para 2000-2007 fue limitado por un techo de gasto de aproximadamente el 1% del PIB de la Unión cuando se decidió “generosamente” ampliar la Unión a diez nuevos Estados miembros de Europa del Este en el curso de esta fase.

Son pues las financiaciones privadas (mediante créditos e inversión extranjera directa, IDE) en el contexto de una libre circulación de capitales las que se supone debían asegurar el crecimiento y la posibilidad de “alcanzar” a los más desarrollados. La restauración capitalista se tropezaba con la debilidad extrema del capital “nacional”. La liberalización de los servicios financieros de finales de los años 1990 y las promesas de adhesión a la UE crearon las condiciones de una dominación absoluta (del orden del 70 al 100%) de los activos financieros de todos los países candidatos (salvo Eslovenia) por los bancos de Europa Occidental. Sus créditos masivos en la fase 2003-2008 sostuvieron tasas de crecimiento que iban del 7 al 12% en las repúblicas bálticas: tras una caída

“Boris Yeltsin organizó el desmantelamiento de la URSS mediante un acuerdo negociado con los dirigentes de los PC de Ucrania y Bielorrusia en diciembre de 1991”

masiva del nivel de vida, los créditos lograron responder a la sed de consumo y de compras de viviendas por montajes financieros (no sin burbuja inmobiliaria) (Samary, 2012).

Globalmente, Europa del Este y del Sureste (incluida la Yugoslavia de los 90 y sus guerras) sirvió de vector para una transformación de la “construcción europea” en un sentido deseado por Estados Unidos: la consolidación y la extensión de la OTAN hacia el Este, pasando por un “encuadramiento” euroatlántico de los Balcanes (Samary,

2009). Era, ante todo, la autonomización de una “potencia” europea lo que pretendía contrarrestar Estados Unidos. La acentuación de los rasgos “librecambistas” de la UE iba en el mismo sentido. Contra cualquier “modelo social europeo”, implicaba la puesta en competencia radical de los trabajadores.

¿Entre semiperiferización y polos imperialistas?

El proceso de negociación de la adhesión a la UE, mucho antes de que los países se convirtieran en nuevos miembros, ha jugado un papel análogo al de las negociaciones con el FMI imponiendo sus “políticas de ajuste estructural”.

Salvo que la UE no es el FMI. Como eso ha podido darse en los países de Europa del Sur que salían de dictaduras, pero como se ha visto también en Ucrania, la integración en la UE puede ser (todavía) percibida como el medio de salir de la periferización e incorporarse a “la Europa de los ricos” y del Estado de derecho —incluso cuando este poder de atracción se reduce con la crisis y el descubrimiento de la realidad de la Unión.

Sin embargo, es necesario distinguir diferentes “esferas” entre la Federación Rusa y la UE según las proximidades geográficas e históricas con sus polos dominantes y los proyectos que ofrecen en concreto. La desconfianza hacia los comportamientos de gran potencia de Rusia ha sido un factor innegable que ha empujado a una parte de las nuevas burguesías de Europa del Este a adoptar un comportamiento celoso de burguesía “compradora” sometida a las políticas y normas de la UE y de la OTAN. En particular, fue el caso de las repúblicas bálticas que habían sido incorporadas por la fuerza a la URSS. Estas han sido, junto a los países de Europa Central y Oriental (PECO) y los Balcanes, los más directamente integrados en la órbita comercial y financiera de la UE, sobre todo cuando esta confirmó la posibilidad de que se convirtieran en miembros³.

3/ Ocho PECO se integraron en la UE en 2004 (Polonia, Hungría, República Checa, Eslovaquia, Eslovenia y los tres Estados bálticos), seguidos en 2007 por Rumanía y Bulgaria y en 2013 por Croacia. Las demás antiguas repúblicas de Yugoslavia y Albania fueron confirmadas como “candidatas potenciales” en el Consejo de Tesalónica en 2003, a pesar de un proceso de negociación con plazos inciertos. Véase Samary, 2014.

Excluidas de semejante horizonte, las repúblicas asiáticas ocupan un lugar específico marcado por los intereses energéticos internacionales y la proximidad de China. Pero son también las más directamente solicitadas por los proyectos de una Unión Euroasiática de la Federación Rusa (en el horizonte de 2015) que se propone consolidarse en dos frentes, el Chino y el de la UE. Un proyecto tal se proponía implicar a seis países, hoy limítrofes, de la UE y las antiguas repúblicas soviéticas⁴. La UE ha solicitado a estos mismos países integrarse en un “Partenariado oriental” de libre comercio (propuesto en particular por Polonia) a falta de adhesión. Estos países se encontraban (tanto por Rusia como por la UE) ante una elección exclusiva —aberrante, cuando se sabe que, por ejemplo, el comercio exterior de Ucrania se reparte *grossa modo* con un tercio hacia la UE, otro hacia Rusia/CEI y el tercero hacia el resto del mundo—. Elección lacerante si instrumentaliza y reaviva conflictos internos de esos países, en los que resulta difícil prever hacia qué tipo de guerras “híbridas” o abiertas pueden llegar a degenerar.

¿Qué inserción de Rusia en el sistema-mundo capitalista?

Los años 90 fueron los del desmantelamiento de la potencia rusa —a pesar de la guerra sucia en Chechenia—. La renta apropiada por las oligarquías ha sido masivamente exportada hacia paraísos fiscales en una economía en caída libre en todos los sectores: su PIB de 1998 era todavía inferior al de 1989, y más de la mitad de los intercambios interiores se hacían en relaciones de trueque: ni los salarios ni los impuestos se pagaban; las antiguas formas de distribución en especie por mediación de las grandes empresas subsistían mientras que las oligarquías dominaban el sector petrolífero negociando con el Estado el intercambio de sus deudas (en impuestos) contra acciones detentadas por el Estado y el mantenimiento de tarifas bajas para la distribución de la energía a los hogares.

Una Rusia debilitada pero integrada en el G8 era percibida por Estados Unidos como un vector principal para su propia expansión y como un aliado. La apertura del sector petrolífero y de una parte de la industria a los capitales extranjeros fue apoyada por un ala liberal y compradora rusa. Pero la crisis de pagos de 1998 favoreció el ascenso de una orientación más “proteccionista” y la vuelta al crecimiento coincidiendo con los años Putin⁵.

El segundo factor empujó hacia un Estado fuerte ruso: las “revoluciones de colores” de 2003-2004, sobre todo en Georgia y Ucrania: los fraudes electorales y la corrupción masiva de los regímenes “prorrusos” establecidos catalizaron movimientos contestatarios de masas a favor de partidos “liberales” y prooccidentales que Moscú estigmatizó globalmente como “comprados” por Estados

4/ Bielorrusia, Armenia, Ucrania, Azerbaiyán, Georgia y Moldavia.

5/ Véase el blog de Jacques Sapir sobre Rusia: <http://russeurope.hypotheses.org/>.

Unidos. La tesis del complot occidental y del acorralamiento de Rusia toma cuerpo, reforzada por los escritos de Zbigniew Brzezinski, la financiación exterior desplegada hacia los movimientos de oposición y la demanda de los nuevos regímenes de Georgia y Ucrania de incorporarse a la OTAN y la UE, añadiéndose a la larga lista de sus nuevos miembros en Europa del Este.

El nuevo Estado fuerte ruso se somete a los oligarcas y a la circulación monetaria, criminalizando y encuadrando a los movimientos sociales y contestatarios, estigmatizados como instrumentos potenciales del enemigo exterior. A pesar de un fuerte crecimiento, la economía rusa ha seguido marcada por fragilidades: por un lado, la dificultad de estructurar un espacio económico consistente a su alrededor con las antiguas repúblicas soviéticas — algo que busca paliar la Unión euroasiática—. Pero también un riesgo de “enfermedad holandesa” (las ventajas “comparativas” adquiridas mediante la exportación de materias primas impiden la diversificación de la economía y le dan un perfil “rentista”). En fin, los conflictos políticos plantean la cuestión de las dependencias de la UE —no sin opacidad de los flujos financieros—; en 2012, sobre el conjunto de los capitales considerados IED (inversión extranjera directa) en Rusia, casi el 60% provenían de paraísos fiscales (siendo, sin duda, masivamente de origen ruso), en torno al 30% de Europa Occidental, 1,6% de Asia y el 0,6% de Estados Unidos. Las exportaciones (sobre todo energéticas) hacia la UE en 2012 sumaban aproximadamente el 50% del total contra un 18% hacia la CEI (Confederación de Estados Independientes), menos del 10% hacia los BRICS (con un 40% de importaciones de la UE, en torno al 13% de la CEI y 20% de los BRICS).

El retorno de Rusia a la escena internacional con un perfil de gran potencia se operó en 2008, explotando el descrédito y la metedura de pata del presidente georgiano Saakashvil (sobrestimando el apoyo de Estados Unidos a su ofensiva contra Osetia del Sur): Moscú consolidó su presencia militar y decidió reconocer la independencia de Osetia y Abjasia, como otras potencias habían acabado de hacer con Kosovo (Samary, 2008). Paralelamente, Putin jugó a las “guerras del gas” (utilizando el arma de los precios, pero también de las cantidades entregadas) sobre todo en relación con la Ucrania de la “Revolución naranja” después de 2005 —no sin impacto en una UE altamente dependiente de los oleoductos ucranianos para recibir gas ruso.

Desde entonces, está haciendo estragos (en todas partes) la búsqueda de nuevas fuentes de aprovisionamiento y de corredores “estratégicos” alternativos: contra el proyecto de oleoducto Nabuco apoyado por la Comisión Europea y Estados Unidos para contener a Rusia, esta ha negociado otros proyectos, evitando a Ucrania, con varios miembros de la UE —entre ellos Alemania, Francia e Italia—. Nabuco tuvo que ser abandonado en 2013 por ser demasiado costoso; pero las tensiones crecientes con Rusia sitúan a varios países miembros de la UE o candidatos a serlo ante dilemas económicos y geopolíticos capitales en torno al proyecto Southstream, entre ventajas consentidas por Rusia y constricciones de la UE.

Mundo multipolar

Pero estamos en un mundo de alianzas inciertas entre potencias en parte rivales pero que comparten a su vez intereses de clase, léase métodos y discursos convergentes —la “guerra contra el terrorismo” lo atestigua—. Pero Rusia juega también como mediador en Siria, mientras que sus oligarcas están muy cotizados en la City de Londres y Gazprom extiende sus redes por Europa. Lo que la Rusia de Putin critica a la UE es justamente estar excluida. También su “decadencia” —contra la cual ha movilizado una “revolución conservadora” basada en una ortodoxia religiosa homófoba y sexista—. Pero es el modelo de la UE el que querría copiar el proyecto de Putin de Unión euroasiática, que pretende crear una correlación de fuerzas para una renegociación de conjunto de las relaciones europeas. Se inspira en parte en ideologías de una “civilización euroasiática” que sería la propia de la grandeza y diversidad del “Mundo ruso”, desde el zarismo a la URSS —que conoce variantes, con o sin Putin—, contra Estados Unidos (Chauvier, 2014). Frentes rojiblancos o nacionalsocialistas se anudan sobre estas bases, atrayendo a corrientes de extrema derecha (y, desgraciadamente, a veces de extrema izquierda) de toda Europa.

Las “bazas” de Rusia para jugar en “la liga de los grandes” son su poder militar —detenta el 24% del mercado de armas, contra el 30% de Estados Unidos en 2011— pero también su abundancia de materias primas. Pero pesa menos que Brasil y la India en el PIB mundial (2,5%). Según Jacques Sapir, a mediados de los años 2000 se alcanzó un compromiso precario entre corrientes liberales y proteccionistas rusas. Las fricciones se remiten a la utilización de la renta petrolera para la diversificación de la economía, el recurso a la financiación internacional y la delimitación de lo que está bajo control indirecto y directo del Estado. La crisis bancaria internacional y luego europea de 2009 ha producido un punto de inflexión hacia mayores intercambios internos a los BRICS y de financiación autónoma. Pero es la escalada en curso en Ucrania desde 2014 lo que incita a ajustes mayores.

Un fondo de inversión conjunto Chino (40%)-Ruso (60%) se creó en 2012, pero adquiere importancia con las sanciones contra Moscú. Ha invertido 4 mil millones de dólares principalmente en infraestructuras de gaseoductos, oleoductos, transportes ferroviarios y aéreos. Pero, si bien está previsto que las exportaciones de hidrocarburos hacia China vía Rosneft (una empresa pública) se eleven en 2038 a 365 millones de toneladas de petróleo, hasta el momento los montantes son insignificantes: dos millones de toneladas en 2014, contra... 208 millones de toneladas que se han entregado a los países europeos fuera de la CE en 2013.

Dicho en otros términos, el efecto de las sanciones internacionales es empujar a una autonomización creciente de la economía rusa (por sustitución de importaciones y recomposición de sus intercambios); pero, a corto plazo, la economía se fragiliza. La huida de capitales provoca la caída del rublo, que aumenta los precios de los productos importados; las reservas son masivamente movilizadas

“El Tratado de Maastricht, que estableció en 1992 la nueva Unión Europea (UE), incorporó pues dichos criterios: en particular la limitación de los déficits y de la deuda públicas de los Estados miembros y la prohibición por los bancos centrales —BB CC— de financiar déficits públicos”

para recapitalizar a los bancos afectados por las sanciones y financiar nuevos proyectos. Pero al mismo tiempo, subraya Jacques Sapir, el banco central ha elegido subir sus tipos de interés para limitar la caída del rublo en detrimento de lo que necesitaría una política de créditos interiores masivos a la economía.

En fin, no es seguro que la huida hacia delante de la guerra “híbrida” en Ucrania favorezca los objetivos de Putin. La OTAN se encuentra “legitimada” en Ucrania; y las tensiones se manifiestan con los socios de Rusia (por el proyecto euroasiático), celosos de su propia independencia. En fin, si bien el objetivo principal de Putin se ha realizado a corto plazo —consolidar un poder contestado por los movimientos de los años 2011-2012 que habrían podido inspirarse en Maidan—, las primeras protestas de madres de soldados muertos en Ucrania y las movilizaciones antiguerra abren brechas importantes en el consenso patriótico⁶.

La recomposición pacífica e igualitaria del continente europeo, englobando a Ucrania y Rusia, no será obra ni de Putin ni de la UE.

Catherine Samary es economista, feminista y autora de una larga lista de obras y artículos sobre la evolución de los países de Europa del Este y la extinta URSS.

Traducción de Andreu Coll.

Bibliografía citada

- Chauvier, J.-M. (2014) “Eurasie, le ‘choc des civilisations’ version russe”. En *Le Monde Diplomatique*. Disponible en: <http://www.monde-diplomatique.fr/2014/05/CHAUVIER/50421>.
- Samary, C. (2008) “Georgie: du Caucase aux Balkans, un ordre mondial instable”. En *Europe Solidaire sans Frontières*. Disponible en: <http://www.europe-solidaire.org/spip.php?article11310>.
- (2009) “Stabilisation dels Balkans par l’euroatlantisme?”. Cuadernos del IDR (Institut de Documentation et de la Recherche sur la Paix). Junio de 2009.
- (2012) “L’expansion libérale en Europe de l’Est”. En *Europe Solidaire sans Frontières*. Disponible en: <http://www.europe-solidaire.org/spip.php?article25052>.
- (2014) “Les Balkans occidentaux vers quelle Europe?”. En *Europe Solidaire sans Frontières*. Disponible en: <http://www.europe-solidaire.org/spip.php?article30864>.

⁶/ Véanse los artículos en la revista *Inprecor* n.º 607-608 (septiembre de 2014) a este respecto: <http://ks3260355.kimsufi.com/inprecor/home>.

5 futuro anterior

Pasolini: La cancelación de la poesía y el cine no consumible

Josep Torrell

*A Olvido,
por dar ideas*

En principio, *Nueva York* (Errata Naturae, Madrid, 2011) no fue un libro, sino un CD, comercializado en Italia como *Pasolini rilegge a Pasolini*, entrevista con Giuseppe Cardillo, a cargo de Luigi Fontanella, Archinto, Milán, 2005, con un librito de 67 páginas más 22 ilustraciones. Errata Naturae le añadió un pequeño texto muy conocido (pero aún inédito en castellano, procedente de *Empirismo eretico*) y lo sacó como libro (dado el escaso éxito previsible para oír la voz de un autor hablando en italiano).

La entrevista estaba pensada para circular entre estudiantes de italiano de las principales universidades norteamericanas, pero acabó durmiendo el sueño de los justos en un cajón del Instituto Italiano de Cultura de Nueva York, hasta que alguien lo descubrió.

Algunos de los asuntos, sin embargo, son bastante llamativos.

La desaparición de la poesía

El primer asunto es una ausencia. Es invisible porque es inexistente. Es cierto que la entrevista en sí lleva por título “La poesía no se consume”, aunque es un modo de ocultar la realidad, porque la única vez que Pier Paolo Pasolini se refiere a la poesía es... al terminar la entrevista.

La entrevista de Luigi Fontanella empieza aludiendo al trabajo cinematográfico de Pasolini y de ahí pasa a las cuestiones relativas a su compromiso con las barriadas obreras de Roma y su jerga particular. Es sorprendente que esto sea así en una grabación destinada “fundamentalmente a profesores y estudiantes de Literatura Italiana de las universidades italianas” (pág. 51) cuando, en principio, Pasolini es un poeta¹.

¹/ Yo no soy un literato ni un experto en poesía. Vaya esto por delante. Quizás las cosas que se dicen en este artículo sean erradas. Tal vez. A veces uno es lo que lee. Dos buenos libros sobre poesía de Pasolini son el

“Después del fracaso del neorrealismo literario —que no cinematográfico— casi todos los poetas de la posguerra estaban dominados por la neovanguardia (que después dio en el neoeperimentalismo).”

Pasolini publicó sus primeros libros en editoras nacionales en 1952, como experto en literatura, aunque era conocido en círculos reducidos como poeta en dialecto friulano. Es cierto que su primer éxito fue *Ragazzi di vita* —*Chavales del arroyo*, en España—, que era una novela ambientada en las *borgate* romanas (que rodeaban por completo el centro de Roma, pero que nadie osaba mirar)². Pero casi sin solución de continuidad en 1957 publicó *Las cenizas de Gramsci*, su primer libro de poesía importante, que agotó sus existencias (mil quinientos ejemplares) en poco más de una semana. Dentro del panorama italiano este libro fue una fascinación absoluta.

Después del fracaso del neorrealismo literario —que no cinematográfico— casi todos los poetas de la posguerra estaban dominados por la neovanguardia (que después dio en el neoeperimentalismo). Fue entonces cuando apareció *Las cenizas de Gramsci*. La novedad que plantea este libro (y su autor) es su forma absolutamente moderna de afirmarse dentro de la propia lírica italiana. Pasolini adopta como base de su poemario la *terzina* (el terceto o *terza rima*, la agrupación de estrofas en tres versos), característica de Dante y empleada por Giovanni Pascoli a finales del siglo XIX, y que ya nadie usaba. Por supuesto, menos aún los nuevos poetas³.

Pero Pasolini hacía algo más. Por ejemplo, jugaba con la *acentuación*, creando una cadencia rítmica que contrarrestaba la ausencia de rima (y que permite camuflar un decasílabo entre los endecasílabos). Las rimas de *Las cenizas de Gramsci* suelen ser ausentes o son consonantes o asonantes; los endecasílabos son incompletos (en parte, por el falseamiento que opera con los acentos); el verso de cierre desaparece (a diferencia de Dante y Pascoli), etcétera. De esta forma, Pasolini crea una fuerte tensión entre acentuación y rima, que tiene poco que ver con la poesía tradicional.

Por lo demás, la lengua poética que empleaba Pasolini era un léxico muy particular. Es una lengua casi coloquial, cotidiana, pero trufada de palabras

de Vincenzo Maninno (1982) y Guido Santato (2013). El documento de Wikipedia “La poética di Pier Paolo Pasolini” parece un buen y sintético refrito de los libros de Mannino.

2/ Hablar de las *borgate romane* —es decir, mayoritariamente barracas, casas muy deficientes— es algo que hoy se tiende a olvidar, pero que fue la forma de habitación de las clases populares más común entre 1945-1970. Vincenzo Maninno las describe así: “Cuando Pasolini llega a Roma las *borgate* están en una fase de rápido incremento que las convertirá una verdadera ciudad dentro de la ciudad, en una situación destinada a agravarse progresivamente y aún irresuelta”, véase Maninno, op. cit., página 117.

3/ Pasolini siguió con el terceto en *La religión de mi tiempo*. Fue solo en *Poesía en forma de rosa* cuando se declaró derrotado (por el neocapitalismo); esta derrota adoptaría la forma magmática en su poesía. *Poesía in forma di rosa*, en Pasolini 1996, p. 747. Para Pasolini el magma era trabajar en un territorio sin las reglas asumidas. *Transhumanar y organizar* está compuesto ya con versos libres.

procedentes de un italiano altamente literario y elitista. Con esto, el efecto que producía era de una insólita extrañeza, al mezclar lo más áulico con lo más sucio. (Pero el Pasolini estudioso de la jerga había confesado ya sus fuentes: el subproletariado de las *borgate* empleaba con tono irónico y despectivo algunas voces del italiano culto, que es lo que Pasolini emplea como procedimiento poético —en vez de irónico—) (Pasolini, 1995, p. 29). En su conjunto, el lenguaje poético revelaba una aparente simplicidad que escondía un trabajo muy complejo.

Esto es particularmente evidente en el uso de los adjetivos que hace Pasolini. Esto tiene que ver con la mezcla estilística de la que hablaba Eric Auerbach (y que en Pasolini se convierte en *contaminación estilística*)⁴. Se trata de acompañar el nombre con un adjetivo que lo degrada (impuro aire, paz mortal, odiada pureza).

Pero es que, además, hacía un uso intensivo de las figuras retóricas. En particular, del oxímoron y el *enjambement* (o encabalgamiento).

El oxímoron, piedra de toque de toda la poesía pasoliniana, consiste en colocar dos términos contradictorios entre sí (*contradictio in terminis*) en una misma oración. Las poesías de Pasolini abundan en este procedimiento, por lo menos hasta *Poesía en forma de rosa*: impura castidad, humildes y violentos, pura y corrupta, calmada furia, estupenda y mísera ciudad, quema el fresco sol, impura virtud, heroico y ridículo, otoñal mayo, rudo esplendor, hielo tibio, puerco y espléndido, oscura luz, etcétera.

El encabalgamiento —excluido de la métrica francesa, por ejemplo— consiste en separar, en dos versos distintos, la unidad sintáctica de la frase: o bien nombre y complemento, o bien verbo y complemento verbal. Esto causa un efecto no poético (o antipoético) al leer a Pasolini traducido: cuando más fiel es la traducción, más tiene el lector la sensación de que *está mal traducido*, porque ha desaparecido lo que daba solidez al original (acentuación, métrica, palabras, etcétera). Pero Pasolini usa también el encabalgamiento entre estrofas, y no solo entre versos de una misma estrofa.

A todo esto —terceto, acentuación, rimas consonante o asonante, mezcla de lenguajes, uso de los adjetivos, oxímoron, encabalgamientos, etcétera— había que sumar el contenido explícito del libro.

En 1956 había tenido lugar el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. En él, el secretario general Nikita Kruschov (o Jhruschov, como se dice ahora) leyó el “informe secreto” —aunque se publicó en cientos de miles de copias: era un informe pero para ser leído en las células— en el que acusaba a Stalin de los crímenes cometidos contra personas inocentes y se

⁴/ Eric Auerbach (y el libro *Mimesis*) es seguramente, después de Gramsci, la mayor influencia que había de conmovir a Pasolini, desde la traducción italiana del libro, allá en 1956. Auerbach y Leo Spitzer fueron dos de los más conocidos de la tendencia literaria de la crítica estilística.

hacia la autocrítica del partido por haber caído en el “culto a la personalidad”. El impacto sobre los militantes comunistas fue brutal. Sobre todo para los occidentales: porque este informe les hacía cómplices de la muerte de infinidad de comunistas que habían sido vilmente asesinados.

En este clima de crisis, *Las cenizas de Gramsci* aparecía como una propuesta de diálogo, pero no con Stalin, sino con Gramsci. Una propuesta hecha por “un marxista que vota por el PCI”, es decir, por un independiente: algo que en aquellos tiempos era desacostumbrado. Un independiente que, sin embargo, discutía abiertamente la política comunista (“habéis, cegados por el hacer, servido / al pueblo no en su corazón, / sino en sus banderas”) (Pasolini, 1957, p. 95).

Pero esta vinculación con el partido comunista venía a través de su principal protagonista: el subproletariado de las barriadas romanas, que era también el protagonista de su ciclo novelístico y de sus primeras películas. Era un personaje colectivo nuevo y escandaloso. En toda la literatura italiana solo el milanés Giovanni Testori y Pasolini pusieron su mirada sobre el mundo de las barracas.

Pero Pasolini había conocido este mundo del subproletariado en sus noches romanas buscando satisfacer su deseo. El poeta se nombraba a sí mismo “diverso”, es decir: homosexual. De libro en libro, Pasolini fue definiendo el derecho a la diferencia. Política y diversidad fueron los polos de su desgarró, y en un libro de ensayos acertó a definir las dos contradicciones que recorrían su obra: *pasión e ideología* (Moravia, 1983, p. 17)/5.

Todo esto junto hizo que *Las cenizas de Gramsci* fuera un aldabonazo en los círculos literarios y políticos italianos, y explica la meteórica rapidez con que se agotó la primera edición. Posteriormente publicó tres libros más de poesía en italiano —*La religión de mi tiempo* (1961), *Poesía en forma de rosa* (1964) y *Transhumanar y organizar* (1971)— en que desarrollaba más claramente los motivos políticos y sexuales, que solo estaban apuntados en *Las cenizas de Gramsci*.

Esto le valió a Pasolini el apelativo de *poeta civil*, probablemente el primer poeta italiano del que se decía esto. (En Italia, a diferencia de aquí, no había habido ni la generación del 1927 ni los poetas de la república.) *Poeta civil* —como matizaba Moravia— “no quiere decir poeta oficial, celebrativo y retórico, como han sido en Italia en la segunda mitad del siglo XIX Carducci y D’Annunzio; sino poeta que ve el país natal como no lo ven ni pueden verlo justamente los poderosos de este país”. Es decir, un poeta de oposición. Con el solo precedente de, quizás, Bertolt Brecht.

5/ Los protagonistas de Pasolini, su sujeto revolucionario, cambiaron a lo largo de su vida: el campesino del Friuli (1947-1949), el subproletario urbano de los *borgate* (1950-1964) y el subproletariado internacional, es decir las masas del Tercer Mundo (1965-1975).

Por lo demás, la confrontación con el conjunto de la obra pasoliniana permite ver la forma que subyace a todos los libros y a los poemas sueltos publicados en periódicos y revistas de muy diversa índole. Esta es la del *diario*, que le consiente comentar a la vez hechos muy íntimos con hechos públicos, relacionados con él o directamente sociopolíticos. Esta forma se ponía en evidencia ya en los propios títulos de algunas de sus primeras colecciones: *Diarii* (1945) o *Dal diario* (1947-1949) o *Roma 1950. Diario* (1960), que fue el primer libro de poesía que publicó en una editorial importante.

La forma *diario* puede hacer pensar en cierta improvisación o imperfección por parte de Pasolini. Nada es más alejado de la realidad. De hecho, la poesía de Pasolini —y en general todo lo que hacía— estaba revisada hasta la saciedad. Un poema esperaba dos años antes de publicarlo... incluso los destinados a la prensa (*sic*). A través de este lapso de tiempo, el poema estaba en su mesa de trabajo y, cada cierto tiempo, lo leía y lo alteraba⁶. La obra de Pasolini es una de las más pensadas de la cultura italiana. La situación del rodaje del evangelio —en él Pasolini sentía “una desesperada necesidad de ser sincero” — le llevó al extremo de tener “conatos de vómito como los neuróticos” (Pasolini, 2001 [1966], p. 2775), lo cual es solo un ejemplo extremo (por vivirlo en público), que se solía reproducir en privado, en su mesa de trabajo.

Decía Giovanni Raboni que Pasolini “tiene siempre bajo estrecho control, en sus versos, el desarrollo lógico y la eficacia demostrativa, ejemplar, pedagógica del discurso” (Raboni, 1983, p. 90). El resultado es un dispositivo que apunta directamente a la perfectibilidad. El problema es, claro está, *por qué* aparecen estos versos sin fisuras. La razón es bastante simple: Pasolini se sabe diverso, es decir, homosexual y, por lo tanto, atacable en la raíz misma de su pulsión, en su deseo. La reacción ante este *sentirse* débil o atacable, es un mecanismo de autodefensa: la poesía es tan pensada en todos sus aspectos, que quien la ataca queda preso en ella.

Sin embargo —volviendo a *Nueva York*—, Giuseppe Cardillo no formuló ninguna pregunta acerca de la poesía. Algo lo suficientemente extraño como para preguntarse qué hay detrás.

En 1969, en los Estados Unidos, no había —y sigue sin haber— ninguno de los libros de poesía de Pasolini traducido. Solo hay cuatro antologías, pero no libros completos. Sus traductores, con una salvedad, son todos poetas: Jack Hirschman, Norman Macafee y Mary Di Michele. Cuatro antologías en cincuenta años plantea un problema gravísimo, y es que la traducción de Pasolini aparece como un problema.

6/ Esto es algo que reconoció el propio Pasolini al publicar unos versos de 1960 sobre el gobierno de Tramboni con los neofascistas y los sangrientos sucesos que siguieron hasta que se formó un nuevo gobierno de centro-izquierda. Véase Pier Paolo Pasolini, 1996, volumen IV, p. 525.

“Una propuesta hecha por ‘un marxista que vota por el PCI’, es decir, por un independiente: algo que en aquellos tiempos era desacostumbrado”

En realidad, Fernando Bandini en su introducción a *Tutte le poesie* escribía ya que “las hipérbaton, las anástrofes y las *mixturae verborum*⁷¹ son la cruz de los traductores franceses del Pasolini poeta” (Bandini, 2003). La lengua poética de Pasolini es un auténtico *ornatus straniante* para los traductores franceses (y europeos en general).

Pero para los norteamericanos hay un problema añadido que les inhibe. Uno de los anclajes en la realidad típico de la poesía de Pasolini son

los toponímicos. Pero los nombres de lugares están cargados de sentido, porque indican una *borgate* o un barrio popular del centro de Roma, un barrio residencial, etcétera. Casi cada poema de Pasolini contiene dos o más de estos nombres propios.

Para un traductor norteamericano esto es un verdadero problema. Cuando se trata de un caso, se puede consultar a alguien; pero cuando se trata de esta avalancha, para un traductor norteamericano se convierte en simplemente in traducible: el número de notas se parecería al de una edición crítica. Servirse de otros medios supondría hacer trizas el poema. Este es, sin embargo, un problema interno a la propia obra de Pasolini.

El otro sería evidentemente un factor externo: el cine. Desde *El evangelio según San Mateo* (1964) y su éxito de público en todo el mundo donde se estrenó, Pasolini pasó a ser un hombre de cine y su fama estuvo directamente relacionada con esto. Este aspecto canceló los demás aspectos de su actividad. El primer indicio —o uno de los primeros— es precisamente esta entrevista grabada que constituye *Nueva York*.

En ese momento, en 1969, esto empezaba a ser una ola que se extendía por todas partes. Incluida Italia. Cuando Pasolini publicó *Transhumanar y organizar* no hubo ningún periódico italiano que publicase ni una reseña. En cambio, la película *El Decamerón* (1971), del mismo año, recibió una amplia cobertura y críticas elogiosas en casi toda la prensa (aunque suponemos que la *Produzioni Europee Associati* —nombre italiano de la *United Artist*— debió tener parte en ello). Pasolini tuvo que reseñarse él mismo el libro de poemas y publicar la nota en el periódico *Il Giorno* del 3 de junio de 1971. En España, como en otras partes, la fama de Pasolini cineasta dejó en el olvido al crítico literario, al novelista, al crítico del consumismo, al autor teatral y, por supuesto, también al poeta civil.

A cuarenta años de la muerte, sigue habiendo dos Pasolini: el Pasolini que es esencialmente un poeta civil y un crítico feroz del consumismo, que es el

⁷¹ Las *mixturae verborum* es el resultado de que el número de hipérbaton y anástrofes sea tan grande en el conjunto de una frase que esta aparece como un auténtico caos sintáctico.

Pasolini que *se lee* fundamentalmente en Italia; y un Pasolini cineasta que *se ve* en otros países. Dacia Maraini estuvo en Barcelona para presentar la película *Io sono nata viaggiando* (2012). Al hablar con gente del Proyecto Pasolini, la que fue compañera de Moravia estalló en un grito: “¡Olvidaros del cine! ¡Pasolini es un poeta!”.

El cine no consumible

La entrevista de Pasolini con Giuseppe Cardillo arroja cierta luz, además, sobre las películas del período 1966-1970. El punto de partida es la constatación de “la crisis del marxismo”. Aunque esta expresión está tan socorrida que conviene aclarar de qué se está hablando. La clase obrera industrial — que en los años cincuenta había protagonizado luchas tenaces por sus derechos— a lo largo de la década siguiente parecía haber cambiado sus objetivos, acomodándose al incipiente consumismo. La crisis del marxismo radicaba en que esta clase trabajadora pareciera estar desistiendo de su empeño revolucionario. Como dijo en 1966 el filósofo Georg Lukács: “nadie se convierte al socialismo por obra de la perspectiva de poseer un automóvil, sobre todo si ya lo posee dentro del sistema capitalista”⁸.

Esta sensación de crisis preocupa a Pasolini y le obliga a repensar su cine, sobre todo después del éxito de *El evangelio según san Mateo*. Entonces hará una serie de películas que van a diferenciarse de las primeras (que fueron vistas, por el espectador italiano, como la continuación de sus novelas ambientadas en las *borgate* romanas).

En 1966 rueda —sin cobrar nada— *Pajarracos y pajaritos*. La película parece no haberse entendido, en particular el último episodio, el del cuervo. *Pajarracos y pajaritos* planteaba el estado de la cuestión explícitamente en las intervenciones del cuervo, que, huelga decirlo, es un intelectual con las mismas preocupaciones que Pasolini⁹.

En el episodio final trataba de mostrar un resquicio de esperanza: una película es demasiado costosa para permitirse el lujo de ser derrotista. Esto lo hacía mediante un misterio cristiano, como es el de la eucaristía. En la medida en que Ninetto y Toto se comen al cuervo (es decir: *comulgan con él*) algo del ideario político del cuervo (el marxismo revolucionario) pasará a ellos (los comulgantes). Pero es bastante evidente que la trasposición de un misterio cristiano —sin embargo, conocido por todos los espectadores— a un discurso marxista no era tan fácil de hacer, sobre todo por un público cada vez más acostumbrado a un cine claro y liso, concebido como mero entretenimiento.

⁸/ Lukács continuaba su argumentación diciendo: “¿Qué se sigue de esto? Se perfila un nuevo problema en el horizonte de los trabajadores, a saber, el problema de dar pleno sentido a su vida”. Pero Pasolini veía que el PCI estaba paralizado respecto de una actitud que le ganaba apoyos pero a la vez hipotecaba sus objetivos.

⁹/ “El cuervo se ha convertido en autobiográfico: una especie de metáfora irregular del autor” (Pasolini, 1966, p. 825).

Después rodará *Edipo rey de la fortuna* (1967), *Teorema* (1968), *Porcile* (1969) y *Medea* (1969). “Estas películas —dice en *Nueva York*— representan parábolas que expresan una ideología, un pensamiento, un problema, plantean un problema” (pág. 86). Es decir, funcionaban como *Pajarracos y pajaritos*: parábolas que requerían del espectador una participación activa. La crisis vino con *Porcile*: la mayoría de la crítica reunida en el festival de Venecia la trató de desagradable e incomprensible.

En su conversación con Giuseppe Cardillo, Pasolini trata de explicar porqué sus últimas películas parecen incomprensibles. A propósito de *Teorema*, dice:

Simplemente es un ensayo, mi parábola no es didascálica, esta es la cuestión. Es decir, en lugar de escribir un ensayo sobre el final del marxismo en Italia a finales de los años cincuenta, y habría podido escribirlo, yo he traducido este ensayo ideológico en términos poéticos. Y he creado una parábola. Pero con esto no he querido ser didáctico, he querido plantear problemas igual que los habría planteado en un ensayo. Un ensayo escrito por mí no habría sido una obra didascálica, habría sido una obra problemática. Y dicha problematicidad, de hecho, está presente en la película, que no presupone soluciones, que no enseña nada; plantea problemas, hace consideraciones, hace observaciones. Y, efectivamente, deja un problema sin resolver (pág. 88).

El problema es que este tipo de cine ya no era consumible. Los estándares de consumo habían llegado al cine. Las películas concebidas como ensayos no eran entonces ya del agrado del público. Es en este momento, hacia el final de la entrevista, cuando Pasolini hace una intervención que empieza por la poesía y acaba por el cine:

La poesía no se consume. Los sociólogos se equivocan en este punto, tienen que revisar sus ideas. Dicen que el sistema se lo come todo, que lo asimila todo. No es cierto, hay cosas que el sistema no puede asimilar, no puede digerir. Una de ellas, por ejemplo, es precisamente la poesía: en mi opinión, es inconsumible. Uno puede leer miles de veces un libro de poemas y no consumirlo. La consumición la sufre el libro, pero no la poesía (págs. 98).

Y añade:

Lo mismo vale para el cine: haré cine cada vez más difícil, más árido, más complicado, y quizá incluso más provocador para que sea lo menos consumible posible (pág. 99).

Este motivo (“lo menos consumible posible”) entronca con el discurso mantenido en los diálogos con los lectores de *Vie nuove* (1960-1965) y *Tempo illustrato* (1968-1979) (Pasolini, 2009), y que desarrollará en los artículos recogidos en *Escritos corsarios* y *Cartas Luteranas*.

Sin embargo, se suele omitir que Pasolini es un hombre público —desde 1955, con la publicación de *Ragazzi di vita*— y que por tanto es entrevistado

con suma frecuencia. Para Pasolini vale igual una entrevista que un artículo, solo que en la entrevista la iniciativa corresponde a otro. Releyendo algunas de estas entrevistas está claro que existe un Pasolini *distinto*: alguien que utiliza las entrevistas para decir cosas que, en cambio, no entran en su obra escrita.

Este último Pasolini es, sin embargo, también el que le ha salvado. Es el Pasolini político, el crítico feroz del consumismo como destructor de identidades, el Pasolini que en uno de sus últimos poemas grita “¡Viva la lucha comunista por los bienes necesarios!” (Pasolini, 1975, p. 246).

Este es el Pasolini que se lee en casi todo el mundo. El Pasolini que tiende sus redes hacia el pasado, rescatando todos los demás Pasolini. Que a la luz de su crítica al desarrollismo permite entender lo que a veces parecía oscuro. “*La luce è frutto di un buio seme*”: la luz es el fruto de una semilla oscura, decía Pasolini al final de un poema de *Las cenizas de Gramsci* (1957, p. 37).

Josep Torrell es crítico de cine.

Bibliografía citada

- Bandini, F. (2003) “Il ‘sogno di una cosa’ chiamata poesia”, en *Pier Paolo Pasolini: Tutte le poesie*, Mondadori, Milán.
- Maninno, V (1982) *Invito a la lectura di Pasolini*. Milán: Mursia.
- Moravia, A. (1983) “Pier Paolo Pasolini”, en *Pier Paolo Pasolini: Una vita futura*. Roma: Associazione Fondo Pasolini.
- Pasolini, P. P. (1957) *Le ceneri di Gramsci*. Milán: Garzanti. Hay dos versiones en español en Visor libros, una de ellas de Antonio Colinas.
- (1966) “Confessione Tecniche”, en *Uccellacci e Uccellini*, Milán, Garzanti. Ahora en Pier Paolo Pasolini(2001) *Per el cinema*, tomo II, Milán, Mondadori.
 - (1966) “Le fasi del corvo”, en *Uccellacci e Uccellini*, Milán, Garzanti. Ahora en Pier Paolo Pasolini(2001) *Per el cinema*, tomo II, Milán, Mondadori.
 - (1975) *La nuova gioventù*. Turín: Einaudi.
 - (1995) *Interviste corsare, sulla politica e sulla vida 1955-1975*. Roma: Atlantide.
 - (1996) *Bestemmia. Tutte le poesie*. Milán: Garzanti.
 - (2005) *Pasolini rilegge a Pasolini*, entrevista con Giuseppe Cardillo, a cargo de Luigi Fontanela. Milán: Archinto. Edición española: *Nueva York* (Errata Naturae, Madrid, 2011).
 - (1992) *I dialogui*. Roma: Riuniti.
 - (2009) *Escritos corsarios*. Madrid: Ediciones de Oriente y el Mediterráneo.
 - (2011) *Cartas Luteranas*. Madrid: Trotta.
- Raboni, G. (1983) “Razionalità e metafora”, en *Pier Paolo Pasolini: Una vita futura*. Roma: Associazione Fondo Pasolini.
- Santato, G. (2013) *Pier Paolo Pasolini. L'opera poetica, narrativa, cinematografica, teatral e saggistica*. Roma: Carroci, Roma.

PELAI PAGÈS
PEPE GUTIÉRREZ-
ÁLVAREZ (dirs.)

EL POUM Y EL CASO NIN

UNA HISTORIA ABIERTA



LAERTES

6 Voces miradas

(Rigor vitae)

Ángel Guinda (Zaragoza, 1948)

Además de poeta desarrolla una importante labor como ensayista y traductor. En 1978 publicó su Manifiesto *Poesía y subversión*. Autor de más de una veintena de libros, entre los últimos: *Espectral* (2011), *Caja de lava* (2012) y este (*Rigor vitae*) publicado en la misma editorial que los anteriores: Olifante, Zaragoza, 2013. Premio de las Letras Aragonesas 2010.

Poesía para tiempos sombríos. Vida entre paréntesis, *rigor mortis* o vivir como preludio de la muerte: “toda la vida he sido un moribundo”. Pero también toda una vida hecha de un rigor ejemplar con la palabra poética, el compromiso ciudadano, la no claudicación ante la injusticia y el dolor del mundo. Ángel Guinda nos entrega su libro más amargo. “Poesía de cara a la muerte”. A tumba abierta, como siempre en su poesía, abriendo los ojos para “cantar los horrores de la paz”, para entonar “el duelo de esta época opaca por la brutalidad”. Mirar a pesar del miedo. Porque Juana de Arco, Servet, Giordano Bruno, siguen ardiendo. Hablar en nombre de los crucificados: “¿Cómo permanecer con los brazos cruzados viendo rodar el mundo con tanta cruz a cuestas?”. Hay una profunda desolación, personal y colectiva, una herida abierta, un desgarrón existencial, la conciencia de que “todo caduca menos el dolor” y lo que queda es la verdad inexorable de la muerte. Como si el vitalismo, la ironía, el sentido del humor, presente en su obra anterior, se hubiera puesto entre paréntesis (la vida lo hubiera puesto). Permanece el grito, “turbonada existencial del agonizante”, el atormentado soliloquio de quien dice “me hablo a dentelladas”, ese hilo que ha unido su obra a lo mejor de la poesía social, al gran Blas de Otero que se diría le acompaña especialmente en este libro. Permanece la voz profunda, rota, la verdad de una vida nunca entre paréntesis, abierta al dolor y la esperanza del mundo. “¡Estoy en lo que he escrito!”; allí, en las palabras necesarias de su poesía, nos espera Ángel Guinda..

Antonio Crespo Massieu

YO NO PUEDO ESCRIBIR en el aire.

(Intuición es una ventana con los cristales limpios.)

Yo no puedo escribir en el crepúsculo.

(Iluminación es la ventana sin cristales.)

Yo no puedo escribir en el fuego, en el vapor, en la espora.

(Visión es aparición ojos adentro.)

Ni creo que el vuelo del tordo sea un papel de calco.

(Goya pintó los desastres de la guerra. Yo cantaré los horrores de la paz.)

¡Cantaré! Con los seis ojos de los abulones, con las castañuelas de los rastrojos en llamas, con los cencerros del ciclón. Espoleado por el caos.

¡Entonaré el duelo de esta época opaca por la brutalidad, las retinas desprendidas del hostigamiento y el aspa tartamuda de la aflicción!

(Tengo miedo cuando abro los ojos.)

ARDER

No arde el papel en lo que escribo,
arde lo que me escribe como una delación.

¿Arde el silencio que me llama?

Arde la señal de la cruz.

Escalera de agua a las estrellas,
arde el desasosiego en las pirámides de mis pómulos.

Arden las palabras que rebotan dentro del poema
como una sordera de pintura rupestre.

Arde la catástrofe en el bosque del papel.

Arden los océanos como un disparate.

“Arde el incendio del sol.”

Juana de Arco, Servet, Giordano Bruno siguen ardiendo.

¡Arder, arder!

(Ser humo contra el viento.)

CRUCIFIXIÓN

¡Hablo en nombre de aquellos cuya vida es una encrucijada!

En nombre de quienes sólo encuentran cruces a cada paso,
espantapájaros en cruz, cruceiros en su peregrinación.

Hablo en nombre de los que a duras penas avanzan rebotando
entre cruces, apartando cruces, esquivando tumbas,
atropellados por cruces.

¡Mujeres y hombres sin voz con los brazos en cruz!

Cruces andantes por los campos baldíos.

¡Hablo en nombre de los crucificados!

¿Soy una **cruz**?

¡Soy la crucifixión!

¿Cómo permanecer con los brazos cruzados viendo rodar el mundo con
tanta cruz a cuestas?

LOS INMIGRANTES

Los inmigrantes caminan por las calles con mortajas al hombro, lápidas al hombro, cruces al hombro, lágrimas al hombro, corazones en las manos, el cielo sobre un desierto en su mirada. Con una familia y un país escondidos dentro de la cabeza.

Los inmigrantes tienen muchos hombros, muchos corazones, muchas manos, muchas piernas.

Entran en las tiendas, en los bancos, en los locutorios, en los bares: con fotografías enmarcadas bajo un brazo, con féretros bajo el otro brazo.

Nadie ve esas mortajas, esas lápidas, esas cruces, esas lágrimas, esos corazones, esas familias, esos países, esas fotografías, esos féretros, cielos ni desiertos.

No nos miran a los ojos: ¡saben que somos ciegos!

CADA FRONTERA es una cicatriz
en la piel de la tierra.

Yo soy un extranjero.

¡Éste no es mi lugar!

No hay lugar en el mundo para mi mundo.

¡Cualquier lugar para mí está fuera de lugar!

Soy un desertor de este mundo.

¡Yo no tengo lugar!

CERCA DE LA LEJANÍA

Estoy lejos del tiempo, estoy en todo
lo que se va tragando el infinito;
pegado a ti: ¡estoy en lo que he escrito!,
libre de horror, afán, prisa, cruz, lodo.

Dentro del aire me desacomodo
y a la desolación me precipito:
mudo, sereno, intenso. (Me limito
a no ser más que un espectro beodo.)

No veo el horizonte, nada pienso.
¿Ruedo? ¡Floto!, invisible: por el mundo
de la ausencia, que nadie ha traducido.

Fuera de mí, a solas con lo inmenso:
en el descanso de lo más profundo,
en el olvido que es haber vivido.

7 subrayados subrayados

Cómo comercian con tu salud. Privatización y mercantilización de la sanidad en Catalunya

Ana Martínez y Montse Vergara (coordinadoras), Joan Benach y Gemma Tarafa (dirección científica), y un amplio equipo de trabajo. Icaria, Barcelona, 2014, 264 pp., 8,5€.

Haciendo referencia a los derechos sociales, un gran filósofo y luchador social fallecido hace poco más de dos años apuntó: “y es precisamente esa otra media historia, la que el amigo del pueblo tiene que recuperar para que el pueblo mismo llegue a saber que los derechos que hoy tiene, un día considerados utópicos por los que mandaban entonces, se los debe principalmente a estos perdedores (momentáneos) de la historia”.

Esta cita de Paco Fernández Buey incluida en el libro que reseñamos nos revela que siempre ha habido, hay y seguirá habiendo muchas personas que luchan por conseguir que los derechos sociales no sean considerados privilegios. Porque nadie debe ser discriminada de un derecho humano fundamental como es la atención a la salud, sea cual sea su condición personal, social, económica, o administrativa. Porque nadie puede anteponer sus intereses económicos o lucrativos personales al bienestar y a la salud de la población. Porque una sociedad que no cuida la salud y el bienestar de las personas es una sociedad enferma.

Estamos ante un trabajo colectivo, sobre cómo debemos entender, defender y mejorar nuestro sistema

sanitario público. Este libro se dirige a profesionales de la salud y la sanidad, a usuarios y usuarias, a activistas y a todas aquellas personas que tengan interés en conocer cómo se ha configurado el sistema sanitario público en Catalunya, cuáles son las claves para entenderlo y cómo la reciente crisis económica ha intervenido en él.

Editado en catalán y castellano, y con una visión sintética y rigurosa, describe, a través de siete breves capítulos y un excelente prólogo escrito por Antía Castedo —periodista de investigación, activista y altavoz de las luchas por la sanidad en Catalunya— cómo es la sanidad pública en Catalunya, cómo ha acelerado la crisis actual un proceso privatizador y mercantilizador —que sentó sus bases en los noventa—, cuáles pueden ser los potenciales efectos de ese proceso sobre la salud de la población y cómo las luchas y alternativas ciudadanas se han erigido para hacerle frente. Todo ello viene acompañado con una selección de citas que recogen experiencias, emociones y razones de reconocidos filósofos y profesionales de la salud, pero también de personas anónimas, activistas o usuarias y usuarios de la sanidad que viven y

sufren, que luchan y reivindican las consecuencias de una “crisis” (que el 15M calificó de “estafa”) cuyas políticas neoliberales aumentan las desigualdades sociales y dañan la salud de las personas.

El libro es un punto de partida de un proyecto colectivo más amplio, que surgió de las muchas personas que ven día tras día el evidente deterioro de la sanidad pública en Catalunya y que se preguntan los “por qué” de que ello ocurra, y los “cómo” construir una mejor alternativa. Como

apunta Antía Castedo, el libro debe ser un instrumento para dotarnos de argumentos para continuar movilizándonos y luchando por una atención sanitaria que tiene que ser un derecho universal, y no una oportunidad de negocio para unos pocos. Porque a pesar de que la salud es algo distinto a estar o no enfermo, todas y todos necesitamos disponer de servicios de salud de calidad, públicos y universales.

Sergi Raventós

Vayamos al grano

Patricia Olascoaga, Germanía, Alzira, 2014, 110 pp., 12 €.

El primer poemario de Patricia Olascoaga consiste en un conjunto de poemas escritos desde las gentes de abajo, que proclaman la dignidad de los trabajadores, que ensalzan su combate diario; versos que sufren haciendo suyo el dolor y la alienación, compartiendo su combate. Se trata de piezas donde la dulzura se combina con la condena y con la rabia, y que se hallan atravesadas por la entrega y la solidaridad, por una afirmación antiautoritaria que se enuncia siempre desde las víctimas. Eludiendo los rodeos, *Vayamos al grano* incide en abordar los conflictos de la realidad de manera directa, sin edulcorarlos, sin falsear la angustia ni la injusticia. Algunos poemas se abren con pequeñas contextualizaciones, que sirven para explicar esa otra Historia, la de los trabajadores, la de los oprimidos, que es a la que responde la poesía de Olascoaga. Con todo, a pesar del sufrimiento, la poeta encuentra espacio para el lirismo.

El libro se compone de poemas extensos, bien trabados con una cuidada progresión emocional, que

mantiene la agilidad y que se van desplegando en enumeraciones hasta alcanzar cierres en clímax. Construye textos que parten de lo descriptivo pero que abren líneas de reflexión política y de denuncia social, superando el localismo para arrojar luz, desde cada escena concreta, desde cada dato específico recogido; para ofrecer una panorámica del funcionamiento del sistema. Olascoaga se centra en las personas y sabe detenerse tanto en figuras concretas como en grupos amplios, al tiempo que condena el mundo de la mercancía, del lucro, y explora las consecuencias de esa mentalidad. Busca la colectividad, donde se hacen posibles la solidaridad, la resistencia, el apoyo mutuo y también los afectos. Porque ahí, frente a la negación y a la oposición, puede construirse “un sí engendrado en el nosotros” que ofrezca otra vida, otro mundo, otra ideología donde quepa el respeto por la dignidad de todo lo viviente.

Con un lenguaje de referencia directa, manifiesta las contradicciones de nuestra sociedad, las mentiras del

discurso del Poder, la incompatibilidad entre capitalismo y justicia social haciendo hincapié en la conflictividad laboral. Ensalza la tenacidad y el compromiso y los alienta, pues sabe que ahí es donde se fragua el futuro y el cambio del mundo. Pero, al mismo tiempo que exhorta a la resistencia, a la desobediencia, también refleja cómo ha calado la mentalidad consumista entre nosotros: manifiesta cómo la alienación destruye la alegría y la propia vida; cómo la rutina y

el sometimiento apagan la intensidad del vivir.

Olascoaga comparte, en suma, una poesía rebelde concebida desde lo humilde y lo sencillo, desde la lucha cotidiana, desde la esperanza y el vitalismo de quienes no pueden permitirse el desaliento. Porque “no hay otro camino que encontrarnos / en la osadía de los actos cotidianos / desobedeciendo las inercias”.

Alberto García-Teresa

Voces del extremo Madrid 2014 (poesía y desobediencia)

VV AA, Amargord Ediciones, Madrid, 2014, 169 pp., 14 €.

En 1999 se celebró en Huelva el primer encuentro *Voces del extremo*; desde entonces la tenacidad del poeta Antonio Orihuela ha conseguido mantener en pie, año tras año, este singular espacio donde poesía, amistad y resistencia caminan juntas. Además se ha extendido en sucesivas ediciones itinerantes en Béjar y Logroño; el año pasado se convocó en Madrid, en el Patio Maravillas, bajo el lema *Poesía y Resistencia*, ahora, ha sido el espacio autogestionado de El Campo de la Cebada en el madrileño barrio de La Latina, el que ha acogido, del 2 al 5 de octubre, una nueva edición: *Poesía y desobediencia*. En estos cuatro días lecturas poéticas, música, debate, perfopoesía y poesía visual han tenido lugar al aire libre. Espacio expropiado a los especuladores, ganado por la ciudadanía, lugar de lo común, lo compartido. Poesía dicha en la plaza, palabra desobediente y libre, lugar y tiempo para el debate y la participación. Como afirma el colectivo organizador se “trata de decir NO en la melancólica dignidad de una sociedad llena de policía, secuestrada por la banca

y lo bursátil, con la complicidad de quienes supuestamente nos representan, obligada a la obediencia, donde lo humano se minimiza a favor de la propiedad y el orden público”.

Las jornadas respondieron a este propósito tanto que incluso la policía no quiso faltar a la cita sobrevolando el cielo de Madrid, casi insólita metáfora o alegoría de un tiempo nuevo: la palabra poética dicha a pesar y por encima del sordo zumbido del helicóptero policial. La elección de un espacio abierto y vivo, y la espontánea colaboración del buen tiempo, hizo que fueran muchas las personas que, sin una intención previa, se acercaran a escuchar atraídos por lo que allí sucedía.

Sucedieron muchas cosas, pequeñas, frágiles, persistentes, necesarias. Recordaré solo algunas. La lectura de Francisca Aguirre que tanto tuvo de homenaje a una generación de poetas, de mujeres, que atravesaron la terrible posguerra y los años de la infamia franquista con la dignidad y el coraje de quienes siempre dijeron NO a la claudicación o el consentimiento. Las numerosas voces de

mujer que negaron la habitual invisibilidad a la que un nada inocente canon suele relegarlas, por citar algunas: Isla Correyero, Ana Pérez Cañameres, Laura Casielles, Begoña Abad, María Ángeles Maeso... Son 24 las que aparecen en el libro objeto de esta reseña sobre un total de 51 poetas; hecho insólito en las antologías al uso. La lectura de Antonio Martínez i Ferrer, que acudió a la cita a pesar de sus problemas de salud, tuvo también mucho de homenaje: al viejo militante, al poeta tardío, al entusiasmo juvenil, al rebelde impenitente. Hubo tiempo para la reflexión y el debate. Y para escuchar voces diferentes, complementarias, pues Voces del Extremo siempre ha sido lugar de encuentro, diálogo, intercambio, duda. El encuentro se cerró con perfoepoesía, un taller colectivo, micro abierto... una pequeña fiesta a

la que se sumaba la gente que acudía al Campo de la Cebada, niños, vecinos del barrio, un improvisado y alegre auditorio... Casi cuatro días de poesía y desobediencia en la plaza, compartiendo con la ciudadanía la indignación o la ternura, el grito o la indagación.

Al igual que el año pasado la editorial Amargord ha querido dejar constancia de estas jornadas en el libro que ha editado con especial esmero. El lector o lectora encontrará aquí una muestra de algunas voces de la poesía crítica que se escribe en el estado de emergencia en el que nos hacen vivir. Para salir de la hipnosis, para no resignarnos, para dudar del mundo, para cuestionar las palabras que nos dicen pero también las que decimos, para sumar voces, voluntades, tercas esperanzas. Para desobedecer.

Antonio Crespo Massieu

Subrayados 2

[N.E. Este texto inconcluso de Miguel Romero *Moro* merece la pena publicarse por el interés de sus comentarios sobre revolución, arte y cultura a propósito del trabajo de Marc Casanovas abajo indicado. Lo

que empezaron siendo unas notas para la presentación en Madrid del libro, más tarde se convirtieron en un artículo (inacabado) cuyo objetivo era establecer un diálogo / debate con el autor para publicarse en *VIENTO SUR*. Tras recuperar el original, lo ofrecemos a nuestros lectores.]

Mapa para revolucionarios(as) con afán de aventuras

Miguel Romero

Organizar el rechazo. Vanguardias culturales y política revolucionaria. Marc Casanovas. Barcelona, Crítica y Alternativa, 2013, 226 pp.

1. Hace algún tiempo, Marc me presentó su libro como “un poco disperso y caótico”. Y añadió: “espero que te guste”. Coincido con él a medias. El libro me ha gustado y lo he leído

con complicidad por el interés del autor en acercar a lectores actuales un tema fundamental de la política revolucionaria, habitualmente considerado como un asunto de “especialistas”, y por tanto, subalterno, de interés puramente utilitario, para cuando hay que echar mano de “personalidades”. La colección *Crítica* y *Alternativa* ha tenido la excelente

idea de publicarlo como un texto destinado a la formación militante.

Pero no coincido con Marc en que el texto sea ni poco, ni mucho “caótico y disperso”. Es un libro desordenado, que es una cuestión muy distinta. Porque el motor de ese desorden es la pasión con que Marc acompaña a todos esos proyectos de cambiar la vida y darle savia así a la política revolucionaria, que representaron, con más o menos sentido, las “vanguardias culturales” del siglo XX. Marc contagia esa pasión y así le vamos siguiendo como caminantes entusiastas por una torrentera, en la que no faltan las emociones fuertes (por ejemplo, el *escalofriante*, para cinéfilos, emparejamiento de las visiones de los suburbios de Pasolini y ¡¡¡Jacques Tati!!!, para ilustrar la acumulación de escombros de la historia, en la célebre tesis de Benjamin, a partir del *Angelus Novus* de Paul Klee (p. 48); o encontrarse de pronto con unos rípios de la canción “Escuela de calor” de Radio Futura adaptados al *mantra* capitalista: “hace falta valor... de cambio” (p.111); o que en un mismo párrafo se dé un salto mortal desde afirmar los límites del surrealismo para la crítica actual a los dispositivos ideológicos del capitalismo neoliberal a considerar mas “productivo” a Bertold Brecht para esos fines (p. 160)...

El desorden, a fin de cuentas, no le viene nada mal a un texto que trata de las convulsas relaciones entre vanguardias culturales y políticas revolucionarias. Hay muy ilustres precedentes de textos “desordenados” de crítica cultural al capitalismo (por ejemplo, los de Guy Debord, que Marc cita, con razón, abundantemente, y por supuesto el inmenso e inagotable *Libro de los Pasajes* de Benjamin, otro de los autores de re-

ferencia de Marc, como debe ser). Creo, incluso que no habría estado mal que Marc “desordenara” el suyo más aún, y a la manera de esos referentes, lo hubiera escrito en forma de notas breves con sus comentarios, reflexiones, polémicas... al hilo de la historia de esos dos normalmente mal avenidos compañeros de viaje. El texto habría perdido probablemente en su función formativa, pero creo que habría ganado en su capacidad para hacer reflexionar al lector, atraerle hacia temas poco conocidos e invitarle a la aventura de apropiárselos y debatir sobre ellos, no en el margen, sino dentro de la política revolucionaria.

2. Según mi escuela militante, las reseñas de los libros de los amigos deben destacar lo que no nos gusta; el resto se supone que nos ha gustado y ya se sabe aquello de que “hay que criticar mirando a los ojos y elogiar por la espalda”. Por eso es muy poco recomendable pedir a los amigos de esta escuela comentarios de los libros propios. Después de leer esta reseña, no me extrañaría nada que Marc lo tuviera en cuenta en próximas ocasiones... Pero vamos al asunto.

Creo que hay un problema en el enfoque de los dos ejes del libro (“vanguardias culturales” y “políticas revolucionarias”). Frecuentemente, aparecen yuxtapuestos (incluso en el título: *Organizar el rechazo*) en vez de articulados: a un extenso discurso de política anticapitalista siguen otros párrafos en los que entran en escena las cuestiones relacionadas con las “vanguardias culturales”. Francamente, creo que no funciona bien. Máxime cuando a Marc se le nota mucho más libre cuando escribe sobre las “vanguardias culturales”, que cuando resume las ideas gene-

rales de la “vanguardia política” con criterios de estricta *ortodoxia* de “izquierda anticapitalista”. Esta dicotomía tiene una consecuencia sin duda indeseada: salvo en el capítulo tres, dedicado a “arte y política en la Rusia soviética de los años 20”, con el apoyo de un buen artículo de Acacio Puig /1, no hay un análisis crítico de las políticas culturales, o de la ausencia de ellas, por parte de las organizaciones revolucionarias en las diferentes etapas que recorre el libro. Me parece un defecto importante sobre todo porque en la era post-15M se ha producido un entramado tan intenso entre “cultura” y “política”, que no puede elaborarse, ni practicarse, la política anticapitalista, sin que esté contaminada por la política cultural. Por eso, se echa en falta un mayor tratamiento del 15M, apenas aludido en el libro (p.135...); me referiré a él al final de esta nota.

Creo que el origen de ese problema de enfoque está más allá del libro de Marc, en un criterio que funciona, de hecho, en la corriente política de la que ambos militamos, llámese marxismo revolucionario, o el nombre que cada cual prefiera (en mi caso, prefiero la falta de solemnidad de una expresión de Daniel Bensaïd que aprecio mucho: “un cierto trotskismo”/2). Ese criterio consiste en eludir la autonomía entre cultura y arte, como si constituyeran un todo “arte/cultura”, lo que a mi parecer es un obstáculo mayor para reflexionar y elaborar sobre la relación de la política revolucionaria con ambos. Trataré de explicarme brevemente y con ánimo polémico.

3. “El arte debe encontrar su propio camino...”, “el campo del arte no es un campo en que el partido esté lla-

mado a ejercer el mando”, “lo que queremos: la independencia del arte, para la revolución; la revolución para la independencia del arte”... Es difícil encontrar un texto vinculado con cualquier “trotskismo” y referido a temas artísticos que no reproduzca estas citas de Trotsky y del Manifiesto Surrealista. Posteriormente, cuando nuestro “cierto trotskismo” se encontró, de la mano de Bensaïd, con Walter Benjamin, se añadió otra cita canónica: “A la estetización de la política que el fascismo practica, el comunismo le responde con la politización del arte”.

Todas son expresiones normativas, y todas están referidas al arte. La cita de Benjamin, que plantea directamente una norma política, tiene un significado claro en su primera frase, pero ¿qué puede significar en sentido comunista una “politización del arte”? Un objetivo tan manipulado, y manipulable, solo podría entenderse a partir de la crítica de políticas concretas. Pero esas políticas han sido sustituidas, incluso en “nuestra corriente”, por un repertorio de citas clásicas, cuyo valor está fundamentalmente en mostrar la existencia de una voluntad real de enfrentarse y señalar unos principios alternativos a la catástrofe de la politización estalinista del arte. Es un legado muy valioso, pero no son una política revolucionaria ni sobre el arte, ni sobre la cultura, a la que ni siquiera se nombra.

Así, cuando Marc busca referentes post-surrealistas sobre “arte/cultura” y revolución, lo que encuentra está fuera del marxismo, y no está, en mi opinión, entre lo más logrado del libro (en especial el capítulo sobre la Internacional Situacionista, en el que pienso que hay una sobrevaloración del legado de la corriente, aunque

Marc critique algunas ideas extravagantes de sus epígonos actuales, por ejemplo, la llamada “deserción” (“Ni luchar ni confrontar, sino desertar; ni reivindicar ni pedir, desplegar aquí y ahora el mundo en el que queremos vivir; ni actuar ni movilizarnos, sino entregarnos a cierto abandono. Hacer fuerza de nuestra debilidad”, propuestas de Alexandra-Odette Kyriotaki, difundidas aquí por Amador Fernández-Savater, bajo el estimulante título de “¿Y si no hiciéramos nada?”, págs. 140-141); a mi parecer, el situacionismo tiene mucho interés en la historia de Mayo del 68, pero no más allá).

Guy Debord fue uno de los fundadores de la corriente y es ciertamente autor de una obra excepcional... que desborda al situacionismo por todos lados. Debord sí es una referencia para la política revolucionaria sobre la cultura, por cierto, no “fuera del marxismo”, sino en algún lugar de un espacio intelectual en el que convive con el mejor marxismo crítico de nuestra época/3. Su concepción de la “sociedad del espectáculo” tiene desde el comienzo y va intensificando con el paso del tiempo el carácter de una crítica global del capitalismo y su mercantilización general de la vida social, incluyendo por supuesto a la cultura y al arte. Ese es el sentido fundamental de un libro escrito hace veinticinco años y de una actualidad asombrosa como *Comentarios sobre la sociedad del espectáculo*/4. Marc plantea muy bien como una aportación fundamental de Debord “la actualización de los conceptos marxistas de ‘mercancía’ y ‘alienación’ para abordar las nuevas formas de capitalismo cultural”, aunque lo acompañe en algún derrape como la consideración de “que para Marx la mercancía

no es un objeto material” (p. 135), juicio al que, para tener algún sentido marxista, le falta un adverbio, por lo menos (“no es únicamente...”, o “no es necesariamente...”)/5.

4. Pero volvamos al tema del “arte/cultura”. Reconozco que no hay fronteras claras y que muy frecuentemente se utilizan como sinónimos, incluso en los clásicos. A mi parecer, la distinción solo es imprescindible precisamente cuando se trata el tema de “organizar el rechazo”, es decir cuando nos planteamos qué papel corresponde a la política revolucionaria organizada, sea desde un colectivo de oposición en la sociedad capitalista o desde un gobierno revolucionario.

En lo que se refiere al arte, creo que lo básico está en las citas que selecciona Marc y que reproduzco al comienzo del punto 3, salvo una tarea gigantesca para un gobierno revolucionario, que Walter Benjamin sintetiza de una manera muy brillante (y refiere a la “historia cultural”, aunque yo creo que se refiere a la historia del arte...): “En efecto, la historia cultural incrementa la carga de los tesoros que se van acumulando en las espaldas de la humanidad, pero no le da a esta la fuerza de sacudirse dicha carga y tomarla en sus manos”/6. Esta mudanza de la espalda a las manos, de la carga a la posesión, es una tarea que solo podrá realizarse con el esfuerzo sostenido de muchas generaciones, porque no es solo una cuestión de acceso, de conocimiento, de aprendizaje... sino que tiene que ver con un cambio radical en los gustos, los deseos, las diversiones... que no se adquieren por puro voluntarismo o por las mejor intencionadas campañas “pedagógicas” y que, a mi parecer, requieren una política específica

y a muy largo plazo que pueda dar sentido concreto e incidencia real en los hábitos sociales a la máxima: “la independencia del arte, para la revolución; la revolución para la independencia del arte”.

Se entiende bien el valor que el *Manifiesto Surrealista* da a esta “independencia” porque las relaciones habituales entre “vanguardias” del arte y de la revolución se basaban en el alejamiento o la sumisión. Pero pienso que el problema fundamental para las relaciones entre arte y organización política (“partido” si se quiere) es la comunicación. Aquellos artistas que piensan que su tarea y su oficio tiene que ver con la revolución social deberían encontrar interlocutores revolucionarios cercanos y amistosos, artistas o no, con los que compartir ideas, obras, debates, proyectos... y lo mismo puede decirse del otro lado del espejo: las organizaciones revolucionarias tendrían que contar con “passeur”, enlaces, (inter) comunicadores con quienes interpretan y transforman el mundo desde el arte. No es fácil encontrarlos. Sin ir más lejos, Marc me parece un excelente candidato a “passeur” militante.

Notas

1/ Acacio Puig, “La soledad del constructivismo ruso”, *VIENTO SUR* n.º 114. Tratándose de estos temas hay que destacar siempre al texto pionero de Ángel García Pintado *El cadáver del padre*, Barcelona, Los libros de la Frontera, 2011.

2/ “...un cierto trotskismo, o un cierto espíritu de los trotskismos, no está superado. Su herencia sin modo de uso es, sin duda, insuficiente, pero no menos necesaria para deshacer la amalgama entre estalinismo y

comunismo, liberar a los vivos del peso de los muertos y pasar la página de las desilusiones”. *Trotskismos*. Barcelona, El Viejo Topo, 2002, p. 98.

3/ Aunque hay que reconocer que el reencuentro de nuestra corriente con Debord es muy tardío. Ver, por ejemplo, “Guy Debord (1931-1994) ou le spectacle, stade suprême du fétichisme marchand”, publicado con el título “La Société du spectacle” en el libro editado por Antoine Artous, Didier Epsztein et Patrick Silberschein, *La France des années 1968*, Syllepse, París, 2008, pp. 742-747. Este “distanciamiento” podría ser el tema de un artículo interesante. A ver si Marc se anima a escribirlo.

4/ Publicado en castellano por Anagrama. Tercera edición, 2003.

5/ Por ejemplo. “La riqueza de las sociedades en las que predomina el modo de producción capitalista se presenta como ‘un enorme cúmulo de mercancías’ y la mercancía individual como la forma elemental de esa riqueza. (...) La mercancía es, en primer lugar, un objeto exterior, una cosa que merced a sus propiedades satisface necesidades humanas del tipo que fueran. La naturaleza de esas necesidades, el que se originen por ejemplo, en el estómago o la fantasía, en nada modifica el problema”. Karl Marx. *El Capital*. Vol. 1. p. 43. Madrid: Siglo XXI, 1975, p. 43.

6/ Walter Benjamin. “Eduard Fuchs. P, 81”. Reproducido en *Atlas. Walter Benjamin*. Constelaciones. Madrid, Círculo de Bellas Artes, 2010

Al final del escrito, encontramos las siguientes anotaciones:

5. [N.E.: Este apartado numerado en quinto lugar quedó pendiente sin desarrollar]

[N.E.: a continuación seguían a los siguientes apuntes de bibliografía o citas]:

Crítica social y crítica artista es de interés: Luc Boltanski y Eve Chiapello. *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid, Akal, 2002

“La lucha de clases, que no puede escapársele de vista a un historiador educado en Marx, es una lucha por las cosas ásperas y materiales sin las que no existen las finas y espirituales. A pesar de ello, estas están presentes en la lucha de clases de otra manera a como representaríamos un botín que le cabe en suerte al vencedor. Están vivas en ella como confianza, como coraje, como humor, como astucia, como denuedo y actúan retroactivamente en la lejanía de los tiempos. Acaba por poner en cuestión toda nueva victoria de los que dominan...”. Walter Benjamin. *Tesis de filosofía de la Historia* (citado por Marc en p. 95).

“Los surrealistas, que no se consideraban terroristas, activistas armados, luchaban contra una sociedad a la que detestaban utilizando como arma principal el escándalo. Contra las desigualdades sociales, la explotación del hombre por el hombre, la influencia embrutecedora de la religión, el militarismo burdo y materialista, vieron durante mucho tiempo en el escándalo el revelador potente, capaz de hacer aparecer los resortes secretos y odiosos del sistema que había que derribar. Algunos no tardaron en apartarse de esta línea de acción para pasar por la política propiamente dicha y, principalmente, al único movimiento que entonces nos parecía digno de ser llamado revolucionario: el movimiento comunista”. Luis Buñuel. *Mi último suspiro*. Random House Mondadori, Edición Debolsillo. 1982. Traducido por Ana María Fuente. Página 122.

Con voz propia

La economía feminista
como apuesta teórica y política

Cristina Carrasco (ed.)

prólogo de Begoña Zabala

textos de Cristina Carrasco,
Amaia Pérez Orozco, Mertxe Larrañaga,
Yolanda Jubeto, Paloma de Villota,
Lina Gálvez y Yayo Herrero

LOS LIBROS DE
Viento SUR



Para compra de ejemplares:
<http://www.vientosur.info/spip.php?article9513>

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

C/ Limón, 20. Bajo ext. dcha. • 28015 Madrid • Tel y Fax: 91 559 00 91

Correo electrónico: vientosur@vientosur.info

Apellidos _____ Nombre _____
Calle _____ Nº _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____
Localidad _____ Provincia _____
Región/Comunidad _____ C.P. _____ País / Estado _____
Teléfono _____ Móvil _____ Fax _____
Correo electrónico _____ NIF _____

SUSCRIPCIÓN NUEVA SUSCRIPCIÓN RENOVADA CÓDIGO AÑO ANTERIOR

MODALIDAD DE SUSCRIPCIÓN ANUAL (6 NÚMEROS)

ESTADO ESPAÑOL 40€

EXTRANJERO 70€

SUSCRIPCIÓN DE APOYO 80€

MODALIDAD DE ENVÍO

ENTREGA EN MANO

ENVÍO POR CORREO

MODALIDAD DE PAGO

TRANSFERENCIA (*)

DOMICILIACIÓN BANCARIA

DATOS BANCARIOS para INGRESO POR TRANSFERENCIA

Banco Santander. C/ Lehendakari Agirre, 6. 48330 - Lemoa (Bizkaia)

Número de cuenta: 0049 // 3498 // 24 // 2514006139 - IBAN: ES68 0049 3498 2425 1400 6139

DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO (datos del titular de la cuenta)

Apellidos _____ Nombre _____
Calle _____ Nº _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____
Localidad _____ Provincia _____
Región/Comunidad _____ C.P. _____ NIF _____

ENTIDAD _____ OFICINA _____ DÍGITO CONTROL _____ NÚMERO CUENTA _____

Fecha: _____ Firma: _____

Observaciones: (*) Comunicar los pagos por transferencia por medio de un correo a: vientosur@vientosur.info indicando oficina de origen, fecha y cantidad transferida.



Foto: T. García

*“...un viento sur que lleva
colmillos, girasoles, alfabetos
y una pila de Volta con avispas ahogadas”*

Federico García Lorca

Poeta en Nueva York